



UNIVERSIDAD  
**NACIONAL**  
DE COLOMBIA

# **Entre lo afectivo, lo acordado y lo conflictivo: La amistad juvenil en la escuela secundaria.**

**Leidy Yohanna López Pineda**

Universidad Nacional de Colombia  
Facultad de Ciencias Humanas  
Maestría en Estudios Culturales  
Bogotá, Colombia  
2020

# **Entre lo afectivo, lo acordado y lo conflictivo: La amistad juvenil en la escuela secundaria.**

**Leidy Yohanna López Pineda**

Tesis o trabajo de investigación presentada(o) como requisito parcial para optar al título de:

**Magister en Estudios Culturales**

Director (a):

PhD. Carlos Miñana Blasco

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Ciencias Humanas

Maestría en Estudios Culturales

Bogotá, Colombia

2020

*A la niña cansada y de ojos tristes en el espejo.*

## Agradecimientos

A quienes fueron mis estudiantes y hoy son mis amigos, sin su apertura, disposición, alegría y confianza nada de esto hubiese sucedido. A El Santander, por pese a las sospechas no cerrar las puertas.

Gracias a mi tutor, el profesor Carlos Miñana su disciplinado acompañamiento, su infinita paciencia, su buena acogida ante mis dudas y tropiezos, me permitieron seguir con este proyecto sin caer en la desesperanza y en la quietud. Profe, no sabe lo importante que fue su presencia en todo esto. Agradezco también, a todos los docentes de la maestría por sus comentarios a Marta Zambrano y a Andrés Salcedo por direccionar el ojo etnográfico, a Javier Sáenz por la locura pedagógica, a Oscar Salazar por el ánimo investigativo, a Eduardo Restrepo por la anarquía.

Mi infinito agradecimiento y amor a quienes siempre están y apoyan sin saberlo. A mis papitos, por comprender las presencias ausentes, por abrazar las ojeras, por acompañar los deseseros, por desconocer todo y aun así entenderlo. A mis hermanos, por respetar el camino. A mis sobrinos por inyectarme fuerza.

Agradezco a mis amigos. A Efrén por sentir mis alegrías y mis tristezas, por incluirme en sus oraciones, por tantos años de hermandad. A Yola, por desestresar a la profe, por ponerse en mis zapatos, por la ayuda y por la complicidad.

A quienes transitan al lado del camino e hicieron los días llevaderos. A Alicia por su amabilidad. A Álvaro por todos los momentos en los que me dio una mano, por compartir las risas y la pelea con los ángeles. A Johan, por los diálogos con la niña de los carritos. A mis compañeros profes, que dejan el corazón en el aula y a diario batallan con la escuela.

Finalmente, agradezco con el corazón en la mano a Leonardo porque sin él no me hubiesen alcanzado las fuerzas, ni las aspiraciones para resistir a la academia. Gracias por la ilimitada comprensión, por creer y por ser el motor en los días difíciles.

### Resumen

Este proyecto de investigación tiene como interés central comprender la configuración de la amistad en jóvenes escolarizados de secundaria pertenecientes a un colegio de estrato social bajo-medio de Bogotá, a partir de sus prácticas dentro de la escuela. Usando un enfoque cualitativo y etnográfico presento como las relaciones amicales de los jóvenes no son construcciones fortuitas de la convivencia diaria, sino que trascienden el plano interpersonal resignificando estructuras sociales amplias en donde hay clasificaciones e imaginarios que establecen agrupamientos, jerarquías y diferenciaciones entre los individuos. De este modo, expongo la amistad como una oportunidad para develar las intersecciones entre cultura y poder atendiendo a las posicionalidades de los sujetos y a el contextualismo que los enmarca. Reconozco la amistad como un tipo de relación que permite abordar al individuo en su interdependencia social, acceder a las redes sociales personales y a las experiencias e identidades que se tejen en el marco de la cultura escolar. Me motivó a realizar esta investigación la posibilidad interrumpir concepciones naturalizadas e imaginarios basados en el sentido común de algunas prácticas matutinas, además de la resistencia frente a las ideas de algunos discursos expertos que subalternan e invisibilizan el papel de los jóvenes dentro del campo escolar.

**Palabras clave:** amistad, jóvenes escolarizados, escuela, prácticas.

### Abstract

The main interest of this research project is to understand the configuration of friendship in high school students from a lower-middle social school in Bogotá, based on their practices within the school. Using a qualitative and ethnographic approach, I present how the friendship of young people are not fortuitous constructions of daily coexistence, but rather they transcend the interpersonal plane, resignifying broad social structures where there are classifications and imaginations that have groupings, hierarchies and differentiations between them. In this way, I expose friendship as an opportunity to reveal the intersections between culture and power, attending to the positionalities of the subjects and the contextualism that frames them. I Recognized friendship as a type of relationship that allows access to the individual in his social interdependence, access to personal social networks and the experiences and identities that are woven within the framework of school culture. I was motivated to carry out this research the possibility of interrupting the naturalized and imaginary the common sense of some morning practices, in addition to the resistance against the ideas of some expert discourses that subaltern and make invisible the role of young people within the school field.

**Key words:** friendship, school, youth, practices.

## Contenido

1. Introducción.....	1
1.1 El camino metodológico .....	6
1.2 Entrar a El Santander .....	8
1.3 Producción de la información .....	10
1.4 El proceso de sistematización y de análisis de la Información.....	15
1.5 Los jóvenes escolares y las relaciones de amistad: Antecedentes del estado en cuestión .....	17
2. Capítulo I. Recorriendo un camino conceptual: los jóvenes escolarizados y la amistad	26
2.1 Intersecciones entre escuela y juventud.....	26
2.2 Ser joven y estar en la escuela .....	31
2.3 La amistad: diálogos, perspectivas y puntos de encuentros.....	33
2.4 Delimitando la amistad .....	34
2.5 Caracterización de la amistad .....	36
2.6 Los amigos de El Santander.....	47
Grupo 1: Las Divas: .....	47
Grupo 3: Las Normalitas.....	48
Grupo 4: Los Propios .....	49
Grupo 5: Les Parceres: .....	49
3. Capítulo II. Amistad y reciprocidad. ¿Todos para uno y uno para todos? .....	52
3.1 Sobre la construcción de lazos: ser leal y cómplice.....	52
3.2 Las deslealtades .....	60
El líder .....	62
Todos somos líderes .....	67
Más allá del liderazgo .....	69
3.3 Problemas, favores e intercambios que circulan.....	72
4. Capítulo III. Amistad y afectividad: querer a los amigos, querer a "otros" .....	79
4.1 ¡Me quiere mucho, es obvio, somos amigos! .....	82
4.2 Inevitable sentir amor: enredos y enamoramientos .....	99
Los noviazgos y los amarres .....	99
Parlas, momentazos y champeteos.....	105
5. Capítulo IV. Amistad para crecer, ser y autoformarse .....	110
5.1 Los amigos como maestros.....	110
5.2 Hacemos cosas distintas, vestimos distinto, nos vemos distintos.....	118
6. Conclusiones.....	137
7. Bibliografía.....	144

### **Lista de cuadros:**

Cuadro 1. Producción de la información: Actividades desarrolladas- participantes- Instrumentos- Registro .....	13
Cuadro 2: Categorías iniciales .....	15
Cuadro 3: Categorías iniciales y emergentes .....	16

### **Lista de Figuras:**

Figura 1: Red social personal Valentina, 17 años .....	65
Figura 2: Red social personal Andrés, 18 años .....	66
Figura 3: Escogencias grupos de amigos .....	77

### **Lista de Fotografías:**

Fotografía 1: "versus" .....	128
Fotografía 2: Ejercicio cartográfico "Los Otros" .....	132
Fotografía 3: Ejercicio cartográfico "Las Normalitas" .....	132
Fotografía 4: Ejercicio cartográfico "Las Divas" .....	133

## 1. Introducción

La investigación que presento a continuación hace parte de una transformación académica, disciplinar y personal. Durante doce años viví distintas experiencias como estudiante en un colegio público del sur oriente de Bogotá, sin embargo, al iniciar mis estudios de pregrado en una licenciatura, poco o nada podía recordar referente a los saberes académicos que con esfuerzo mis profesores de primaria y de secundaria pretendieron impartirme. Por el contrario, en mi memoria sobresalían distintos rostros, juegos, viajes, palabras, espacios y experiencias convivenciales que acompañaron mi cotidianidad en la escuela. De la frustración por sentir que no había aprendido "nada realmente valioso" pasé a varios intentos por generar ideas reflexivas frente al asunto, aun así, en mi formación profesional no encontré suficientes respuestas y sí constantes disputas por mi futuro como educadora.

Me preguntaba entonces por los sentidos que tenía asistir a la escuela, por las narrativas y por las exigencias pedagógicas que aprendí y que me formaron. Al dialogar con personas de mi generación, con compañeros de carrera y ex compañeros del colegio, la conclusión en varias ocasiones siempre fue la misma, lo más valorado de nuestra experiencia escolar eran las relaciones sociales que habíamos forjado – en especial las de los últimos años de estudio- En aquellos años nos encontrábamos asistiendo a la escuela, iniciando nuestra juventud, construyendo una subjetividad propia, tratando de entender y de convivir con otros como nosotros. Así, esta investigación inicia desde unas piezas de recuerdos que flotan en mi cabeza y que forjaron un deseo por querer comprender las relaciones que tejen y viven los jóvenes al asistir a la escuela secundaria.

La idea de vincular los conceptos de amistad, escuela y juventud en un mismo proyecto surgió en mi experiencia como docente de una escuela privada, de corte confesional ubicada al sur oriente de la ciudad de Bogotá, la cual denominaré a lo largo de este trabajo como El Santander<sup>1</sup>. Inicé a trabajar en esta institución en el año 2016 como profesora de bachillerato. A mi llegada no solo encontré un colegio con una población heterogénea de estrato uno a

---

<sup>1</sup> El nombre del colegio es modificado por petición de este para salvaguardar la identidad del plattel y de los participantes.



cuatro, proveniente de unas siete localidades de la ciudad, sino que, además, descubrí las relaciones interpersonales y las formas de sociabilidad de los jóvenes escolarizados como uno de los ejes centrales en el funcionamiento de la institución. Desde hacía veinte años las directivas del colegio habían decidido separar los salones por sexo, establecer una normatividad estricta en el manual de convivencia, limitar a los estudiantes el uso de celulares y el manejo de redes sociales, además, de impedir la salida de los salones de clase, los trabajos en grupo y las tareas conjuntas fuera del colegio.

De esta manera, con dos años de trabajo en la institución, las formas de relacionarse de los jóvenes llamaron mi atención; pese a tener experiencia en otros colegios de Bogotá como docente, pude reconocer que las dinámicas en El Santander eran distintas. Decidí entonces centrar mi atención en las prácticas, en los discursos y en las experiencias de mis estudiantes. Durante el primer año noté fuertes divisiones dentro de los cursos entre estudiantes nuevos y antiguos, evidencí que las actividades planeadas para las clases debían ser dirigidas a públicos disímiles, que los problemas convivenciales superaban a los académicos, que pese a la jornada de ocho horas diarias en el colegio los estudiantes buscaban excusas o actividades para mantenerse más tiempo en la institución y para poder compartir en conjunto. A esto se le sumaron quejas constantes de directivas y de padres de familia, quienes alegaban que en los últimos años el colegio El Santander había sido convertido por los jóvenes escolarizados en un espacio solo "para hacer amigos" o "para vivir el compadrazgo". En el marco de mis funciones, fue añadido entonces evitar la formación de "malos grupos de amigos", limitar la relación entre algunos estudiantes, vigilar y regular las prácticas de sociabilidad dentro de los salones de clase, en el recreo y en otros espacios del colegio. Por lo tanto, además de sentir que mi ejercicio pedagógico estaba limitado, encontré la amistad como un elemento central en la convivencia diaria dentro de El Santander. Diálogos formales, charlas matutinas con mis estudiantes y observaciones en mis quehaceres reforzaron esta idea, sin embargo, decidí realizar una encuesta atendiendo a mis sospechas. En ella pregunté a 150 jóvenes por su experiencia escolar y allí corroboré que lo más importante y provechoso del colegio para mis estudiantes eran sus amistades.

Lo que sigue a continuación es entonces un intento por aproximarme a ese tipo de relación social en veintitrés jóvenes escolarizados de El Santander que conforman cinco grupos de

amigos, en edades entre quince y dieciocho años. Mi propósito no solo es comprender las prácticas relacionales de los jóvenes en la escuela media sino analizar las articulaciones y las mediaciones presentes en las formas de configurar sus amistades.

La amistad la identifico como una oportunidad para conocer las formas en las que los jóvenes establecen agrupamientos, distancias, conductas con los otros y consigo mismos. Si bien, desde una concepción cotidiana la amistad ha sido tratada como un elemento abstracto, un proceso fortuito que emerge en la convivencia con los otros, en esta propuesta es abordada como una relación que trasciende el plano interpersonal y emocional sin limitarla a facultades afectivas o biológicas, para entenderla articulada con elementos culturales, históricos y sociales siendo dependiente, además, de cuestiones como la edad, el sexo y la clase que la dotan de formas particulares. Por consiguiente, la amistad es concebida como una relación capaz de resignificar, movilizar, configurar categorías y marcos sociales más amplios, permitiendo abordar al individuo en su interdependencia social.

Así, indagar por las formas de amistad pone en manifiesto este tipo de relación con una doble dimensión: una personal, subjetiva o privada y otra social y pública. Conocer las condiciones que configuran la amistad en jóvenes escolarizados permite pensar entonces en las relaciones sociales en la escuela, en las experiencias y modos de ser joven en el marco escolar, así como también en los márgenes y en los elementos en los que se inscriben sus conductas y sus formas de estar en conjunto. Por lo tanto, los jóvenes no se consideran entidades aisladas, en este proyecto reconozco que sus formas sociales se van tramitando en condiciones que gestan formas particulares de relacionarse entre sí y que no responden a esencias, ni herencias específicas sino a dinámicas particulares.

Lo anterior posibilita complejizar esos elementos "simples" que transitan en los espacios ordinarios de la cotidianidad de muchos. Es además una oportunidad de irrupción, de sospecha, para pensar, para crear conflictos, paradigmas o rupturas frente a los discursos que se han posicionado a la hora de hablar de la escuela, de los jóvenes y de sus acciones. En mi caso, fue una posibilidad para problematizar mi quehacer, para hacer de mi práctica educativa una apuesta transformadora capaz de permitirme relacionarme de otras formas con mis estudiantes y con la escuela misma. Los Estudios Culturales y su apuesta teórico-metodológica fueron para mí un camino amplio que posibilitó lo anterior, me permitieron

romper con los reduccionismos que sentía me ofrecían las visiones binarias que encontraba alrededor de la escuela, conflictuaron aún más mi profesión, me hicieron pensar en las formaciones sociales desde lo concreto y relacional, me permitieron encontrar nuevas condiciones de posibilidad en diferentes espacios matutinos, además me convocaron a visualizar la amistad como una práctica política capaz de dar cuenta de esferas del campo social en donde se disputan capitales, subjetividades, imaginarios, representaciones y formas de estar en el mundo. Desde allí, las preguntas centrales que orientaron este trabajo fueron:

¿Cómo configuran las relaciones de amistad los jóvenes escolarizados de El Santander?, ¿cuáles son y qué características tienen las prácticas que configuran dicha relación en los jóvenes escolarizados?, ¿cómo se relacionan los elementos constitutivos de la amistad de los jóvenes escolarizados con sus condiciones sociales y con las regulaciones institucionales del colegio?

En relación con los anteriores cuestionamientos los objetivos que me propuse fueron: 1) Comprender la configuración de la amistad en jóvenes escolarizados de secundaria (grados 10 y 11) pertenecientes a un colegio de estrato social bajo-medio de Bogotá, a partir de sus prácticas en la escuela. 2) Describir cuáles son y qué características tienen las prácticas que configuran la amistad en los jóvenes escolarizados. 3) Reconocer los elementos y las categorías constitutivas de la amistad en los jóvenes escolarizados. 4) Identificar las articulaciones y mediaciones que inciden en la construcción de la amistad de los jóvenes de El Santander.

El documento que presento a continuación está organizado en tres partes. La primera, presenta algunas precisiones epistemológicas, metodológicas y conceptuales para el entendimiento del problema de estudio de acuerdo con las preguntas de investigación y los objetivos propuestos; la segunda parte, compuesta por los capítulos dos, tres y cuatro, da cuenta de los resultados de sistematizar, analizar e interpretar los datos primarios en un diálogo con referentes teóricos; finalmente la tercera parte muestra algunos hallazgos importantes de esta investigación.

El primer capítulo está conformado por dos secciones en las que realizo una disertación frente a los jóvenes escolarizados y la amistad. Por medio de autores e información derivada de

campos de conocimiento interdisciplinar identifico características individuales de los conceptos y conexiones entre los mismos; también exploro la categoría de *jóvenes*, por ser un elemento transversal que acoge a los sujetos de esta investigación. El marco teórico abordado fue conformado en una labor artesanal que implicó atender al problema de investigación propuesto, mi experiencia en El Santander y el encuentro con algunas necesidades conceptuales a partir del trabajo de campo. La conceptualización realizada es entendida como la definición del área conceptual para esta investigación, no como un marco teórico estático, ni mucho menos como un condicionante de los hallazgos mismos.

Los capítulos siguientes exponen mediante un trabajo descriptivo la interpretación y el análisis de los datos con base en los objetivos y en las categorías identificadas. El capítulo dos titulado: *Amistad y reciprocidad. ¿Todos para uno y uno para todos?* recoge algunas formas en las que los jóvenes de El Santander construyen y fundamentan sus relaciones amicales. En este apartado, también presento las principales dinámicas de conflictivas que viven los grupos de amigos, además de las reglas y las funciones presentes en los colectivos. Finalizo esta sección dando cuenta de la amistad como un mecanismo de apoyo personal y como estrategia de los jóvenes para redefinir las jerarquías de sus interacciones cotidianas.

En el capítulo tres: *Amistad y Afectividad: querer a los amigos, querer a "otros"*, retomo elementos de la afectividad de los grupos de amigos en El Santander. Destaco interacciones constantes entre los amigos, juegos de miradas, proximidades, pretensiones amorosas y expresiones ligadas a los sentimientos y a las emociones. También exploro como circulan los entramados emotivos entre los miembros de los distintos grupos, la formación de rivalidades y de exclusiones, además de las demandas afectivas de los jóvenes y la circulación variados sentidos y prácticas sobre los afectos y la sexualidad.

Finalmente, el capítulo cuatro que lleva como título: *Amistad para crecer, ser y autoformarse*, explora la amistad como una fuente de apoyo en los jóvenes que posibilita la movilidad social, la adquisición de saberes, la vivencia de nuevas experiencias, la búsqueda de intereses y la formación de la identidad. Termino presentando las conclusiones de la investigación y posibles preguntas, campos o líneas de profundización que podrían surgir a partir de los hallazgos descritos.

## 1.1 El camino metodológico

Desde el inicio de esta propuesta investigativa no pude tratar mi vivencia en el Santander y mi rol de "investigadora" como asuntos separados. Debí reconocer mi lugar de enunciación atravesado por las dinámicas de poder propias de mi labor en la institución. También, fue necesario situar mi posición sociocultural y mis saberes previos frente al campo, poner en duda mis certezas, y apelar a mi ignorancia para poseer una mayor disposición ante lo que consideraba me era ya conocido.

Asumí mi relación participativa dentro del campo como un valor agregado y no como un límite metodológico, sin embargo, fue necesario identificar mi lugar privilegiado y generar una apuesta por el *extrañamiento* (Velasco y Díaz de Rada 2004), tarea que me permitió atender a las particularidades de la cotidianidad y de las relaciones de amistad en El Santander. Elaboré mis indagaciones buscando flexibilidad entre la teoría y el trabajo de campo, entendiendo esta tarea como una condición importante para la producción de saberes y para la apertura de nuevas líneas de búsqueda y de descubrimiento. La mirada crítica de los Estudios Culturales me permitió tener mayor consciencia de este trabajo y de las concepciones hegemónicas que han cooptado la mayoría de los espacios de interlocución social y política.

Desde lo anterior, en el desarrollo de esta investigación estuvieron de forma permanente diferentes cuestionamientos éticos y analíticos propios del trabajo etnográfico (Rosaldo 2000). Estos acompañaron mis indagaciones y apelaron a mi reflexividad investigativa. Me pregunté entonces: ¿Qué posición debían asumir los jóvenes en mi trabajo y yo como investigadora?, ¿cómo realizar una interlocución apropiada con los jóvenes de El Santander?, ¿cuáles serían las técnicas y herramientas apropiadas para obtener, sistematizar e interpretar la información?, ¿cómo presentar los resultados y las interpretaciones sin caer en el rol privilegiado del investigador? Antes de describir cómo trabajé con dichos cuestionamientos debo presentar primero algunas anotaciones metodológicas.

Es importante iniciar señalando que esta es una investigación cualitativa y en su base metodológica utiliza la etnografía. Reconozco el estudio de tipo etnográfico como una forma oportuna para abordar las relaciones de amistad de los jóvenes del colegio El Santander,

puesto que permite no solo conocer la voz de los sujetos, sino, además, reconstruir y comprender la complejidad de los sentidos y de las experiencias bajo las cuales son configuradas las relaciones entre amigos.

La etnografía como técnica y método (Guber 2001) permite además situar mi labor de "investigadora-docente" más allá de las tareas de observación, registro y traducción. Posibilita posicionarme como un sujeto político con capacidad de dar cuenta de diferentes disputas, articulaciones y tensiones del campo, con herramientas para documentar aquellos aspectos de la vida social que habitualmente no se hacen públicos o permanecen indiferentes a los intereses del conocimiento dominante y con habilidades para presentar paradigmas y generar nuevos saberes atendiendo a lo contextual y a lo social de la experiencia, elemento importante para la sensibilidad teórica y el contextualismo radical propuesto por los Estudios Culturales.

Opto además por la etnografía como estrategia metodológica reconociendo los aportes de investigadores como Velasco y Díaz de Rada (2004), McLaren (2003), Wilcox (1993) Erickson (1989) y Woods (1987), quienes evidenciaron en sus trabajos la importancia de estudiar las experiencias de los sujetos escolares desde categorías de análisis basadas en la descripción y en la aproximación de prácticas concretas sin dejar a un lado el abordaje de los procedimientos de las instituciones, sus respectivos elementos pedagógico-administrativos y sus contextos de ubicación. El trabajo de campo lo desarrollé entre el año 2018 y 2019 en El Santander, un colegio privado de la ciudad de Bogotá en donde laboré como docente. A continuación, presentaré algunos elementos que aportarán a la caracterización del colegio, de los sujetos y de las condiciones que lo conforman.

## 1.2 Entrar a El Santander

Ingresé por primera vez a El Santander en el año 2016, fui contratada para desempeñar mi labor como docente de secundaria durante la jornada única. Encontré una institución de carácter privado con más de 61 años de funcionamiento, ubicada en el sur oriente de Bogotá, en la localidad de Tunjuelito y en uno de los barrios más antiguos del sector. A simple vista el colegio no era distinto a otros de la zona, una amplia y alta pared de ladrillos ocupaba poco más de media cuadra, rodeaba los edificios en donde se ubicaban los salones de clase y sobresalía de repente en medio del paisaje de las casas.

El Santander se ubicaba en una zona residencial y comercial de la ciudad que según el DANE (2019) había presentado un significativo crecimiento demográfico y un amplio flujo de población en las últimas dos décadas, confluendo gran diversidad de grupos de pertenencia étnica, con condición de discapacidad y población desplazada. Pude constatar esta información al recorrer las calles del barrio y al contrastar las imágenes que veía con las que recordaba de mi niñez cuando visitaba la plaza de mercado central con mi familia. Las autoconstrucciones, la ocupación ilegal de terrenos y la llegada de inmigrantes era una realidad de la zona como lo seguía siendo la informalidad, el trabajo terciario y la autoempleabilidad que yo recordaba.

Cuando llegué al sector encontré que este estaba constituido por los estratos uno y dos, correspondiendo sus habitantes en su mayoría al primero. El DANE (2019) aseguraba además la existencia del estrato tres en un 10% de la población, en cuanto a la seguridad y a la convivencia desde los informes del distrito *Cómo Vamos en Localidades* (2018) esta zona presentaba altos índices de criminalidad, de consumo de sustancias psicoactivas y de violencia.

Sin embargo, al ir a trabajar a El Santander siempre sentí seguridad y tranquilidad. El colegio era reconocido dentro de la zona y en las localidades aledañas por parte de pobladores, trabajadores y personas visitantes. Conocí que este hecho estaba dado por dos factores: Primero, El Santander había crecido de forma simultánea con lo que se identifica como uno de los barrios populares del sur oriente de Bogotá, en la década de los cincuenta, manifestando desde su fundación un compromiso con la formación de la población bajo el

ordenamiento católico y teniendo como misión desde sus primeros años de funcionamiento ejercer "una lucha constante por promover la educación en un sector golpeado por el desinterés de parte de las autoridades de la ciudad" (Manual de convivencia El Santander 2018) construyendo además, un vínculo entre la institución y los proyectos sociales y obras de la localidad. Segundo, las funciones directivas de un grupo de sacerdotes belgas en la década de los noventa y sus roles administrativos generaron un crecimiento infraestructural en la institución y un modelo pedagógico que le apostaba a la adquisición de una segunda lengua y a la buena convivencia. Esto hizo a El Santander reconocido como un espacio de "calidad" académica y convivencial aumentando la demanda de estudiantes desde diferentes partes de la ciudad.

Para el tiempo de este proyecto el reconocimiento y la condición de El Santander se mantienen. La institución funciona promoviendo los principios y valores católicos, pertenece al Sistema Educativo de la Arquidiócesis de Bogotá que articula más de diecinueve escuelas en la ciudad bajo los mismos parámetros pedagógicos. Su modelo de enseñanza da prioridad a "convivir bajo el buen trato" y para cumplir con este propósito ha decidido manejar un enfoque tradicional. Fundamenta su misión en evangelizar a la niñez y la juventud, promueve un perfil para los jóvenes enfocado en el fomento del liderazgo, el sano cohabitar, la formación en la fe católica y la participación democrática (Manual de convivencia El Santander 2018). La proyección profesional y laboral de los escolares es un elemento clave institucionalmente, por lo que el colegio, mediante un convenio con cuatro universidades y la entidad del Estado del Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA) exige a los jóvenes en su último ciclo académico cursar un programa que los certifique con una especialidad técnica.

El Santander en el 2019 cuenta además con una jornada única y acoge a estudiantes de aproximadamente siete localidades de la capital, siendo conformada por un total de 1000 estudiantes (año 2019) sin embargo, su demanda está en aumento, tanto así que se encuentra en el proceso de adquisición de terrenos cercanos a la institución para la construcción de nuevos edificios. La población escolarizada que va desde el nivel de preescolar hasta bachillerato hace parte de los estratos uno a cuatro y son sujetos heterogéneos en cuanto a sus condiciones de clase, etnia, y género; algunos de ellos considerados desde la Secretaria de Educación Distrital (SED) en alto grado de vulnerabilidad. En el Santander se pueden



encontrar jóvenes de diferentes sectores sociales, de distintas partes de la capital y de núcleos familiares diversos, además, sus trayectorias escolares son también desiguales, algunos registran cambios frecuentes de escuelas, repitencias de cursos y ciclos irregulares para sus edades.

En mi propuesta investigativa trabajé con jóvenes escolarizados de secundaria (Grados 10° y 11°) con un rango de edad de quince a dieciocho años. Escogí este grupo de edad al identificar que, desde la década de los ochenta, las investigaciones de la juventud han privilegiado estudiar el fenómeno juvenil en espacios externos a la escuela, perteneciendo a un segundo plano los jóvenes escolarizados por su vínculo a la institucionalidad y por sus características que parecen limitarlo al rol de estudiante. En este mismo sentido, trabajé con jóvenes de grados 10 y 11, tanto mujeres como hombres, porque desde mi labor noté que son sujetos a quienes las directivas en El Santander otorgan un mayor nivel de autonomía en comparación con estudiantes de cursos inferiores. Reconocí como docente, también, que en estos cursos recaían el mayor número de quejas y reclamos convivenciales por sus formas de relacionarse, existiendo una mayor demanda de vigilancia y de control por parte de padres de familia y de directivas. En estos cursos los individuos además cuentan con un mayor tiempo de trayectoria dentro de la escuela y están próximos a culminar su experiencia escolar para asumir otras condiciones y dinámicas de vida; esta transición, como será tratado más adelante sería un determinante en la formación de las relaciones entre amigos.

### **1.3 Producción de la información**

Desde el inicio de este trabajo surgió una preocupación por limitarme a la descripción, terminando así en un proyecto que pretendiera retratar el fenómeno de la amistad y su complejidad de forma exacta. No pretendí presentar un análisis en donde todo era explicado desde el lugar de los sujetos o desde una perspectiva teórica. No deseé limitarme al registro o a la traducción escrita de las observaciones y las entrevistas realizadas en el campo pues esto podía restarle riqueza a la complejidad del referente investigado. Quise atender a la flexibilidad entre la teoría y el trabajo de campo, realizar un proyecto investigativo en apoyo con los agentes que lo constituyen, en este caso, los jóvenes escolarizados de El Santander.

Los jóvenes de El Santander son participantes y desarrolladores de esta investigación, reconocen los motivos, los propósitos y los objetivos de este proyecto, han leído y comentado algunos apartados de este documento. Esto no solo fue una estrategia que hizo posible un primer acercamiento basado en la confianza y en la confidencialidad, el cual me permitió acceder a algo íntimo como lo es la amistad, sino que además permitió nutrir las perspectivas aquí tratadas y comprender las clasificaciones hechas por los mismos sujetos con algunas de sus apreciaciones, comentarios e interpretaciones de primer orden. Esta labor fue examinada por ellos mismos como una oportunidad para reconocerse como productores de conocimiento desde sus propias realidades y dinámicas de vida. Pese a que los jóvenes reconocían que en comparación a mí no sustentarían un trabajo definitivo, ni recibirían un título de posgrado su intervención fue auto reconocida como una herramienta importante para problematizar y abordar desde otras voces el objeto de estudio. También, esta acción implicó una reflexión que invitó a re politizar la cuestión del saber en las escuelas y a reconocer la legitimidad social de las prácticas y los saberes de los jóvenes, así como su complejidad e importancia bajo una serie de apuestas e intereses que quizás la academia no reconoce como pertinentes aún.

Este trabajo entonces ha sido elaborado con la ayuda de un grupo de veintitrés estudiantes (diez de grado décimo y trece de grado once), catorce mujeres y nueve hombres quienes conforman cinco grupos de amigos. Los criterios para la selección de los jóvenes partícipes fueron los siguientes: estudiantes de grados décimo y once que quisieran participar en la investigación y realizar algunas actividades conociendo de antemano sus propósitos. Jóvenes que a partir de ciertas características manifestadas por ellos mismos y algunos docentes pudiera lograr diversidad en cuanto sus condiciones (diferentes trayectorias escolares, etnias, clases, procedencias). Además, fue importante que estos estudiantes reconocieran poseer conocimientos y experiencias frente a la amistad. El querer trabajar con grupos de amigos fue una escogencia voluntaria de los mismos jóvenes. Por otro lado, la participación de tres de los docentes de la institución fue también voluntaria; sus perspectivas y conocimientos sobre El Santander permitieron nutrir las discusiones tratadas.

Desde la perspectiva anterior, el diálogo y la interlocución directa fue una herramienta importante para la producción de información. El uso de la entrevista directiva y no directiva (Guber 2001) permitió no solamente obtener datos desde unas preguntas pre- diseñadas y unas respuestas tal vez orientadas, sino que facilitó una comunicación abierta y el intercambio de ideas con los jóvenes de El Santander; además, éste fue un insumo importante para la construcción de unas categorías iniciales y la escogencia misma de una temática de trabajo.

Debo señalar que todos los elementos que acompañaban los diálogos fueron considerados significativos; pretendí no dejar a un lado los gestos, las miradas, los tonos de voz, las acciones y las proximidades, teniendo en cuenta que el cuerpo, las gestualidades y los usos de los espacios son componentes importantes en las relaciones entre amigos. Algunas entrevistas pude realizarlas sin complicaciones, en otras mi presencia parecía limitar o provocar vergüenza por lo que algunos jóvenes prefirieron entrevistarse entre sí. Las entrevistas se realizaron de forma individual a miembros escogidos al azar dentro de los grupos de amigos (dos o tres por colectivo), mientras que otras fueron en conjunto con todos los integrantes del grupo (Guía I y Guía II).

En este mismo sentido, realicé diálogos no planificados e informales en distintos espacios dentro de El Santander; estos se dieron de forma circunstancial apelando a un encuentro más espontáneo con los jóvenes escolarizados y queriendo reconocer sus marcos representativos sin una orientación previa (Guber 2001). La forma en la que hice los registros en estos espacios fue en ocasiones escrita o grabada.

Otro instrumento que empleé fue la observación sistemática y no participante, en donde pude ver a los jóvenes y sus prácticas en espacios como el recreo, las actividades en el aula y las labores extracurriculares (eventos institucionales, entradas y salidas del colegio). Mi observación participante no se limitó a contemplar las situaciones que ocurrían en estos espacios, sino que pude interactuar con los sujetos en estos escenarios compartiendo vivencias, observando y reflexionar conjuntamente (Guía III).

Mis observaciones las registré en un diario de campo de forma regular desde agosto de 2018 en donde las notas oscilan entre dos y tres por semana; en este diario llevé un registro de la

cotidianidad en El Santander recopilé además algunos documentos importantes de la institución como circulares, notificaciones, comentarios de los observadores de convivencia, etc. En el caso de los jóvenes escolarizados estos también llevaron un registro de observación con sus propias perspectivas en un proceso de construcción de notas campo. Mi labor en esta actividad fue explicar cómo podría ser la construcción de dichas notas y resolver cuestionamientos que surgieran durante el proceso (Guía IV). Igualmente, esta actividad fue desarrollada por tres docentes, mediante un trabajo colaborativo y bajo una instrucción directiva, pero no autoritaria. Mis compañeros de trabajo realizaron notas de campo y comentarios verbales en los distintos espacios de la institución (esta actividad la desarrollaron desde el mes de noviembre del 2018 sin especificar unos días de la semana, sin hacerlo de forma regulada y a través de la aplicación WhatsApp).

También tuve la posibilidad de trabajar con grupos focales en donde busqué dar paso a la discusión grupal y a la expresión de opiniones, de acuerdos y de disensos desde diferentes posiciones e ideas. Realicé tres sesiones con diez de los veintitrés sujetos integrantes de los diferentes grupos; seleccioné a quienes en las discusiones grupales manifestaron mayor expresividad, seguridad en sus ideas, posiciones distintas dentro del colectivo de amigos y conceptos disidentes, esto como estrategia para mostrar diversidad en las ideas, generar polarización y conocer posiciones extremas (Sandoval 2013), también para identificar distintas interacciones producidas en estos espacios. Los encuentros partieron de una serie de preguntas formuladas que emergieron a su vez de las ideas de las entrevistas; sin embargo, éstas sufrieron modificaciones de acuerdo con algunas opiniones que surgieron durante la actividad, promoviendo así el flujo del intercambio comunicativo (Guía V).

Para ampliar la recolección de la información realicé dos actividades en forma de taller con dos sesiones cada uno. El primero de ellos consistió en la elaboración de una cartografía por parte de todos los grupos al inicio del proyecto, esto con el propósito de reconocer sus percepciones y formas de ubicación dentro El Santander acercándome a las sus concepciones del espacio y a las relaciones entre ellos. En esta actividad también los jóvenes señalaron sus lugares de procedencia, ubicación barrial y actividades desarrolladas fuera del colegio (Guía VI).

## Producción de la información

La segunda actividad tuvo como propósito la construcción de una serie de sociogramas con el fin de reconocer las estructuras relacionales y afectivas en los grupos de amigos. Para esto, trabajé con el programa *Sometics* bajo la orientación sociométrica propuesta por Moreno (1972). Los jóvenes respondieron de forma individual una serie de cuestionamientos formulados a partir de criterios que implicaban elecciones basadas en características de personalidad, labores dentro del grupo, intereses, intercambios afectivos. De esta forma, las preguntas contaron con algunas particularidades: interrogaban las preferencias y los rechazos a la hora de elegir un acompañante para determinada actividad, pedían asignar una característica particular a un miembro del grupo de amigos y señalar el porqué de su escogencia; en esta tarea no se limitaron el número de elecciones o preferencias de los jóvenes, existiendo también la posibilidad de elegir personas externas al colegio (Guía VI).

Los datos obtenidos fueron reunidos posteriormente en una matriz que da cuenta del número de elecciones que recibe cada integrante del grupo de amigos, del número de escogencias de cada sujeto, del índice de popularidad, de la cohesión grupal (entendida desde la reciprocidad), la extensión de la red relacional (individual y grupal). Posteriormente con dicha información realicé una representación gráfica en donde describí los diversos roles dentro del grupo de amigos y sus conexiones socioafectivas.

A continuación, el cuadro 1.1 presenta las actividades desarrolladas en el proceso de recolección de la información realizado entre los meses de agosto 2018 a agosto 2019. Sin embargo, en este cuadro no se muestran las actividades de indagación iniciales frente a las dinámicas cotidianas de los jóvenes que consistieron en diálogos informales y en una encuesta que indagaba las trayectorias escolares e intereses de los estudiantes al asistir a El Santander.

Cuadro 1. Producción de la información: Actividades desarrolladas- participantes- Instrumentos- Registro

Objetivo general	Objetivos Específicos	Objetivos actividad	Actividad	Participantes	Instrumento	Registro
	Describir cuáles son y qué características tienen las prácticas que	Registrar las prácticas de amistad cotidianas de los jóvenes escolarizados.	-Notas de campo personales -11 entrevistas individuales a los jóvenes escolarizados	Leidy López  5 JE de grado décimo 3 mujeres y 3 hombres) 5 JE de grado once (2	Guía entrevista	Escrito Audio

## Producción de la información

Comprender la configuración de la amistad en jóvenes escolarizados de secundaria (grados 10 y 11) pertenecientes a un colegio de estrato social bajo-medio de Bogotá, a partir de sus prácticas en la escuela.	configuran la amistad en los jóvenes escolarizados de El Santander	<p>Conocer las experiencias desde las perspectivas de los agentes del trabajo.</p> <p>Conocer y ampliar las distintas motivaciones, actitudes, razones, valoraciones y expectativas de los jóvenes acerca del tema tratado.</p>	<p>-5 entrevistas grupales a los colectivos de amigos</p> <p>-2 entrevistas docentes</p>	<p>mujeres y 3 hombres)</p> <p>5 grupos de amigos = 23 JE (10 de grado décimo y 13 de grado once) 14 mujeres y 9 hombres.</p> <p>2 docentes (1 hombre director curso grado decimo y 1 mujer directora de curso grado once)</p>		
	Reconocer los elementos y las categorías constitutivas de la amistad en los jóvenes escolarizados de El Santander	Identificar narrativas, puntos de vista, posiciones, perspectivas, experiencias de los jóvenes escolarizados frente a la amistad y los amigos	Observación no participante (recreo, actividades en el aula y eventos institucionales, entradas y salidas del colegio)	Jóvenes escolarizados, Docentes	Diario de campo Guía de observación Matriz observación sistemática	Escrito Audio
			Observación sistemática			
			Actividad de elaboración: Notas de campo	Jóvenes escolarizados, Docentes	Guía y propuesta creación notas de campo	Escrito Audio
		Profundizar en las categorías iniciales desde las opiniones, los acuerdos, los disensos y las interacciones de los integrantes de los grupos de trabajo.	Actividad con grupos focales	10 jóvenes escolarizados de los 5 grupos de amigos	Guía de desarrollo	Escrito Audio
	Identificar las articulaciones y mediaciones que inciden en la construcción de la amistad de los jóvenes escolarizados de El Santander	<p>Reconocer los espacios de referencia más importantes para los jóvenes dentro del colegio y en sus alrededores.</p> <p>Identificar espacios de encuentro de los jóvenes dentro de del colegio y en sus alrededores.</p> <p>Realizar una medición y representación gráfica de los vínculos que se gestan dentro de los grupos de amigos.</p> <p>-Identificar los aspectos socioafectivos de los grupos de amigos.</p>	Cartografía de El Santander y sus alrededores	23 jóvenes escolarizados integrantes 5 grupos de amigos	Guía de desarrollo	Escrito Fotografías
			Elaboración sociogramas	23 jóvenes escolarizados integrantes 6 grupos de amigos	Guía de desarrollo	Escrito
			Encuentros y diálogos informales con estudiantes dentro y	23 jóvenes escolarizados integrantes 6 grupos de amigos	Sin guía previa	Escrito Audio

## Producción de la información

		- Reconocer las relaciones grupales en su dimensión interpersonal.	fuera de la institución educativa			
--	--	--	-----------------------------------	--	--	--

Fuente: Elaboración propia con base en información del trabajo de campo 2018 y 2019

### 1.4 El proceso de sistematización y de análisis de la información

Las guías e instrumentos empleados fueron diseñadas con base en las categorías iniciales propuestas; éstas, a su vez, surgieron de un trabajo colaborativo desarrollado con todos los integrantes de los cursos (encuesta, entrevistas semiestructuradas, diálogos informales) identificándose algunas de las necesidades teóricas. Posteriormente para comprender estas categorías primarias, convoqué a la participación de grupos específicos.

Cuadro 2: Categorías iniciales

	<b>Categoría inicial de investigación</b>	<b>Contenido de la categoría</b>
<b>Amistad</b>	Conocimiento de sí mismo y de los otros	Reconocimiento y valoración de habilidades, ideas, experiencias personales y de otros
	Ayuda	Conductas en favor de algo o alguien
	Voluntariedad	Deseos e intereses propios realizados
	Igualdad	Equivalencia o correspondencia entre sujetos
	Reciprocidad	Acuerdos- intercambios
	Intimidad	Preservación de acciones, sentimientos, ideas
	Afectividad	Expresiones de sentimientos y emociones
	Intereses	Gustos, afinidades, consumos, creencias.

Fuente: Elaboración propia con base en información del trabajo de campo 2018 y 2019

Sobre estas categorías realicé la revisión conceptual presentada en el capítulo uno y orienté el análisis de la información recopilada para identificar categorías emergentes provenientes directamente de la información que fui recolectando en el proceso de trabajo de campo y que serán presentadas en los siguientes capítulos.

Para el análisis de la información me apoyé en la herramienta *Nvivo* y en el análisis lógico de datos, los cuales me permitieron ordenar conceptualmente la información mediante una codificación abierta y una lectura interpretativa por párrafos. Pretendí integrar una categorización deductiva e inductiva, labor que implicó un buceo de lo teórico y empírico,

## Producción de la información

además, de una dialogicidad entre variables, punto importante para presentar las voces de los jóvenes de El Santander, quienes dan sentido a los resultados de la investigación y constituyen el principal insumo para el análisis. Las categorías inductivas y emergentes son presentadas en el siguiente cuadro, en donde también jerarquizo y conjugo algunas categorías iniciales de acuerdo con sus contenidos.

Cuadro 3: Categorías iniciales y emergentes

	<b>Categoría inicial de investigación</b>	<b>Categorías emergentes</b>
<b>Amistad</b>	Reciprocidad	Ayuda Acuerdos Lealtades- deslealtades Intercambios
	Afectividad	Confianza-intimidad-secreto Parejas/ noviazgos: Crush, Follamigos ganado, pelos Celos Hermanidad Lealtades Conflictos
	Intereses	Crecimiento personal Ocio- gustos- estilos Preferencias Estrato De otras tierras Distancias Identidades

Fuente: Elaboración propia con base en información del trabajo de campo 2018 y 2019



**1.5 Los jóvenes escolares y las relaciones de amistad: Antecedentes del estado en cuestión**

El inicio de la juventud parece coincidir con el paso por la escuela secundaria, sin embargo, tradicionalmente las indagaciones que se ocupan por los jóvenes y por el espacio estudiantil han trabajado por separado (Weiss 2009). Las investigaciones educativas han privilegiado los abordajes al sistema escolar y temáticas inherentes a este como lo son la calidad, la cobertura, los modelos pedagógicos, las políticas estatales y la labor pedagógica (Balardini 2000), (Unesco 2004) (Ávila 2017). Por otro lado, las indagaciones por los jóvenes han escogido de forma predilecta la investigación en espacios externos a la escuela, las referenciaciones a la constitución de grupos urbanos y la producción cultural juvenil (Feixa 1998), (R. Reguillo 2006) (G. Muñoz 2006). Así las cosas, juventud y escuela parecieran ser categorías abordadas de forma desarticulada.

No obstante, en las últimas décadas el panorama anterior cambia con nuevas perspectivas que atienden a la obligatoriedad escolar y a las transformaciones de los sistemas educativos, apareciendo nuevos estudios que presentan aportes importantes para el abordaje del joven escolarizado. Sin embargo, autores como Martuccelli y Dubert (1998), Di Napoli (2007), han señalado cómo dichas indagaciones aún se quedan cortas ante el amplio panorama de la educación secundaria contemporánea, hecho que puede darse debido a que en la secundaria se suelen reproducir los dispositivos de la escuela primaria, sin pensar en las especificidades del sujeto joven. Por otra parte, siguiendo los posicionamientos de Reguillo (2006) es posible argumentar que la especificidad del sujeto juvenil se ha perdido o conjugado con las indagaciones que atienden lo estructural e institucional.

Los trabajos realizados en Colombia alrededor del joven escolarizado parecen dar cuenta de lo anterior. Esto es destacado por Escobar, Quintero, Arango, Hoyos, García et al (2004) quienes, en la presentación de un estado del arte sobre el conocimiento producido sobre jóvenes en Colombia, señalan que las investigaciones alrededor del joven escolar giran en torno a las políticas de desarrollo, las valoraciones de la escuela, las críticas a los entornos educativos, la educación sexual, la deserción escolar, la relación trabajo- violencia y el conflicto escolar.

Lo anterior, lo pude constatar en la revisión documental y en la búsqueda de antecedentes para este proyecto. Los trabajos encontrados en distintas plataformas y aquellos rastreados en los repositorios universitarios bajo los parámetros de: escuela- jóvenes, jóvenes escolarizados, juventud y escuela realizan amplios abordajes de las problemáticas educativas alrededor de la constitución de modelos pedagógicos, temas de calidad y de constitución de la ciudadanía. También presentan en sus preocupaciones la necesidad de innovación en la escuela y de incorporar valores sociales que garanticen la participación juvenil (García 2003, Balardini 2008, Velázquez 2011, Pantoja 2011). A esto se le suman indagaciones entorno al conflicto armado y a la situación de los derechos humanos en el país, además de cuestionamientos constantes por los medios de comunicación y su influencia en el trabajo educativo (Cepecs 2001, Muñoz 2006), así como también, atenciones a la socialización política de los jóvenes escolarizados (Saldarriaga 2015) a las representaciones e imaginarios de los jóvenes frente a la escuela (Hernandez 2010), (Castañeda 2015), a las creencias de los jóvenes frente a la vida (Goyes 2015) a las perspectivas éticas de reconocimiento en el espacio escolar (Morales y Rocha 2015) y a los saberes escolares en cuanto al uso de sustancias psicoactivas y la sexualidad juvenil (IDEP 2018).

Si bien estos trabajos muestran un amplio panorama alrededor de los jóvenes y la escuela, los jóvenes y sus formas de ser son presentados de forma limitada siendo, además, homogenizados dentro de la estructura de la educación formal. Este hecho es evidente al encontrar en las investigaciones mencionadas múltiples preocupaciones por los avances del país en comparación con otras naciones, además de planteamientos entorno a la necesidad de nuevas herramientas para la enseñanza escolar y para la promoción de mayores competencias alrededor de la productividad, la participación, la constitución del pensamiento crítico y la resolución de conflictos. Así, los requerimientos que tratan están basados en la institucionalidad tradicional y en sus funciones. Jaime Alberto Saldarriaga (2015) menciona este último punto como sobresaliente en las investigaciones relacionadas con el joven escolarizado.

Desde lo anterior, he de destacar que pocos estudios abordan la especificidad de los jóvenes escolarizados más allá de sus formas de adaptación a la escuela o de sus necesidades y características demográficas/socioeconómicas. El número las investigaciones se reduce

cuando se tratan de abordar las prácticas cotidianas de los jóvenes, sus formas de sociabilidad y las maneras en las que conforman sus relaciones interpersonales; algunas indagaciones han asumido esta tarea y atienden las prácticas de los escolares (realizadas con y entre pares) como acciones que repercuten en la escuela y en los sujetos mismos.

En esta línea es posible encontrar el trabajo de Paul Willis (2017) desarrollado en 1988, en una escuela inglesa denominada *Hammertown*. Desde una perspectiva etnográfica el investigador analiza las conductas y las prácticas de dos grupos de jóvenes en sus últimos años de estudio. Willis no se limita a la descripción e interpretación de las acciones de los jóvenes, sino que da cuenta de sus gustos, interacciones, corporalidades, formas de habla etc. Estos elementos son cruzados con aspectos como la clase, la etnia y el género. Willis realiza un aporte importante a los estudios que vinculan juventud y escolaridad al evidenciar que los jóvenes-estudiantes no son actores pasivos al sistema institucional, sino que por el contrario realizan una serie de ejercicios de contra conducta, construcción de identidades, estereotipos y jerarquías que responden a sus condiciones etarias y materiales de existencia. Esta perspectiva le permite al autor destacar en las prácticas de los jóvenes y en algunas de sus formas identitarias elementos ideológicos que convergen en y alrededor de la escuela. Su estudio permite además situar la escuela como un espacio amplio para el análisis cultural y como un ambiente con elementos importantes para entender la reproducción social.

Este último aspecto también es trabajado por Peter McLaren (2003) en su investigación en una escuela pública católica de nivel medio llamada *St. Rya*, ubicada un barrio de inmigrantes portugueses en Canadá. El autor propone considerar los rituales y las prácticas desarrolladas en la escuela como productos culturales que son en sí mismos referencias colectivas. Así, logra presentar la vida escolar como una organización en donde se encuentran diversos rituales, símbolos y significados que dejan entrever algunas relaciones de los estudiantes con las estructuras económicas sociales y políticas más amplias. Según el autor, comprender el anterior hecho es importante para reconocer los patrones hegemónicos de control, para reflexionar frente a las subjetividades construidas en las escuelas y "para diseñar y rediseñar símbolos culturales y así atenuar algunos de los síntomas negativos de la tecnocracia moderna" (27). De esta manera, la escuela para McLaren es un espacio que permite atender

un conjunto amplio de experiencias no solo de los actores que se encuentran en ella ,en este caso los estudiantes, sino de los elementos estructurales de los que forman parte.

Tanto la investigación de McLaren como la de Willis, pese a haber sido realizadas en tiempos y contextos distantes a los de este proyecto, son antecedentes significativos, puesto que logran dotar de agencia a los jóvenes escolarizados y permiten reconocerlos más allá de su inmersión en el sistema educativo como actores sociales que movilizan una serie de intereses, de saberes y de trayectorias por encima de la estructura de la educación formal.

Otras indagaciones que nutren lo anterior y son referencias significativas que aportan herramientas teórico- metodológicas pertinentes para este proyecto provienen desde el campo de los Estudios Culturales. El primer trabajo que destaco desde esta línea es el titulado *Resistance through rituals: Youth subcultures in post-war Britain* editado por Stuart Hall y Tony Jefferson (2014). Allí los autores recopilan una serie de indagaciones que toman como objeto de estudio las subculturas juveniles de la posguerra en Inglaterra. Si bien las intersecciones de escuela y juventud no son un eje central en la construcción del trabajo de los autores, el abordaje y la comprensión de las subculturas que realizan está dotado de un marco analítico provechoso, que permite entender la importancia de estudiar la juventud bajo perspectivas históricas y el anclaje de categorías como clase social, cultura y hegemonía.

Adicionalmente, en esta compilación, los autores logran mostrar a los jóvenes como sujetos capaces de relacionarse y de articulase a amplios constructos sociales mediante localizaciones estratégicas, elementos diferenciadores y prácticas generacionales específicas, sin reducir sus roles a la oposición y la resistencia. Esta apreciación es realizada al identificar y al analizar de forma simbólica los estilos, el tiempo libre, los valores, los consumos, la territorialidad y las tensiones con la cultura parental en grupos de jóvenes como los punks, los teds, los mods, los skinheads. Así, el sujeto juvenil es ubicado desde una perspectiva relacional y de interacción con fenómenos y estructuras sociales mayores. Este último punto es importante de retomar para el desarrollo de esta investigación en donde reconozco que el estudio de los jóvenes en el marco de los Estudios Culturales debe responder a un contextualismo radical que vincula la relacionalidad de estos sujetos, sus localizaciones y sus prácticas con elementos económicos, políticos, culturales y sociales más amplios.

Un segundo estudio que aporta a esta labor es el realizado por Dick Hebdige en la década de los setenta de nombre *Subculture: the Meaning of Style* (1979). En este trabajo Hebdige analizó las subculturas juveniles inglesas y su relación con las subculturas de los Estados Unidos en los años cincuenta de la mano de categorías como edad, género y raza. El autor da cuenta de los estilos de los jóvenes como formas de diferenciación, comunicación y cohesión, destacando la importancia de estos elementos como partes decisorias en las formas de relación e interacción de las juventudes. El estudio de Hebdige, al igual que el de Hall y Jefferson, permite reconocer al sujeto joven y su posición identitaria particular cruzada por aspectos políticos, económicos, de raza, de inserción institucional y de consumo. Ambas investigaciones, además, son referentes importantes metodológicamente al brindar diferentes perspectivas y herramientas alrededor del trabajo etnográfico, reconociendo en este una forma pertinente para los estudios alrededor de las juventudes al ofrecer la voz de los agentes protagonistas y al permitir comprender la complejidad de las experiencias bajo las cuales interactúan.

Sin embargo, las anteriores investigaciones parecieran privilegiar el abordaje del sujeto juvenil- masculino, asociando la juventud a la masculinidad e invisibilizando el papel de las mujeres. Como este trabajo es construido con jóvenes escolarizados de ambos géneros reconozco los aportes de investigadoras como McRobbie y Garber (2014) quienes logran dar cuenta de las diferencias relacionales entre hombres y mujeres en los grupos juveniles. Para las autoras los colectivos de jóvenes son espacios propicios para las interacciones entre hombres, en donde se reafirma la virilidad, los estereotipos y las conductas machistas, siendo limitado el papel de la mujer a espacios privados y específicos como el hogar. En ese mismo orden, las apreciaciones de los sociólogos Woods y Hammersley (1995) son importantes para dar cuenta de las relaciones desiguales entre estudiantes hombres y mujeres; sus perspectivas no solo amplían el campo de estudio alrededor de las mujeres y algunas de sus formas de agencia en las sociabilidades escolares, también contribuyen al abordaje del sujeto escolar desde lo estructural e institucional.

Por otro lado, en Colombia son retomados algunos elementos provenientes de los anteriores estudios; así lo señala el investigador Jesús Martín-Barbero (1997), quien reconoce en los trabajos desarrollados por Salazar, Giraldo y Viviescas, Cubides y Margulis, en las décadas

de los ochenta y noventa, aproximaciones conceptuales y metodológicas cercanas al análisis cultural y a la propuesta de los Estudios Culturales. Pese a que estos estudios no centran su atención en el espacio escolar, sí tratan las relaciones en los grupos juveniles bajo perspectivas etnográficas que apelan a sus relatos, espacios y posiciones particulares, siendo reconocida la agencia de los jóvenes como entidades atravesadas por los medios de comunicación y por aspectos políticos, económicos, de género, de raza y de consumo. A estas indagaciones pueden ser sumados los trabajos de Perea (1999) y Pérez y Mejía (1996), quienes abordan en sus investigaciones las relaciones de los jóvenes con los fenómenos anclados a la violencia y al crimen, dando cuenta en sus metodologías de categorías relacionadas con la identidad, la cultura y la clase, vinculando además las prácticas de los jóvenes con sus entornos más inmediatos. Así, los anteriores estudios convocan a una visión heterogénea de lo que es ser joven, ofreciendo una mirada relacional de estos sujetos desde sus diferentes posicionamientos con lo contextual, lo estructural y lo social de la experiencia diaria.

A esta tarea también han querido apostarle algunas investigaciones latinoamericanas, las cuales han ocupado su atención en las agencias de los jóvenes dentro de la escuela. Estas indagaciones han sido desarrolladas principalmente desde países como Argentina, Chile y México (Levinson 2002, Maldonado 2000, Guzmán y Saucedo 2005, Molina 2013, Paulín y Tomasini 2014, Weiss 2009) Allí, los cuestionamientos han girado en torno a cómo se conjuga lo juvenil y lo escolar, centrando sus preocupaciones en la relación de los jóvenes con la escuela, las demandas de los jóvenes ante los establecimientos educativos, la realización de actividades laborales y extraescolares en el marco de la cultura escolar, y el uso de las tecnologías como herramienta importante para la interacción y en la construcción de las subjetividades políticas que promueven la construcción de buenos ciudadanos. Estos trabajos han abordado de forma directa e indirecta las relaciones entre jóvenes en contextos con características variadas, sin embargo, poseen una apuesta de intervención pedagógica, críticas a las políticas estatales, propuestas para los encuentros dialógicos entre la cultura escolar y el mundo juvenil, además de presentar planes de mejoramiento para las relaciones entre estudiantes que suelen ser presentadas como conflictivas y basadas en la agresividad. Es importante hacer un alto en este último punto y destacar que tal vez los estudios que más proliferan en el abordaje de las sociabilidades juveniles en la escuela están anclados a los

fenómenos de violencia entre pares (el matoneo, las relaciones de poder y el acoso escolar), de esta forma, la condición de juventud de los estudiantes y sus formas de relación se mueven en los imaginarios de rebeldía y de violencia, dotando a la escuela de una labor mediadora.

En el caso de otro tipo de relaciones entre los jóvenes como la que trata este proyecto las investigaciones son escasas. Por ejemplo, en el plano internacional los trabajos encontrados alrededor de la amistad son realizados, en su mayoría, desde un enfoque psicológico y han centrado sus objetivos en entender las formas en las que los adolescentes en su paso a la juventud conciben y eligen el tener amigos. Investigaciones como las desarrolladas por Fuentes et al. (2001), Misitu y Cava (2003) y Delgado y Sánchez (2011) son una muestra de lo anterior, en estos trabajos son privilegiados los métodos cuantitativos y el desarrollo de contrastes entre variables como la edad y el género para destacar características determinantes en las amistades como la intimidad, el apego, la expresividad, la empatía y la cooperación. Bajo esta misma perspectiva, otra serie de trabajos (Reisman y Shorr 1978, Furman y Buhrmester 1987, Delval 1994) han ocupado sus intereses en resaltar las categorías recurrentes y predilectas utilizadas por los estudiantes en la escuela para referirse al concepto de amistad, destacando la confianza, la intimidad, los intereses en común y el apoyo como determinantes en este tipo de relación. Sin embargo, sus estudios no trascienden el conteo de escogencias categoriales realizadas por los estudiantes, más bien, centran su atención en señalar como dichos elementos son considerados determinantes en la buena salud mental y en el correcto desarrollo de las habilidades sociales de los escolarizados, por lo cual son construidas apuestas y estrategias de promoción de la amistad.

Las relaciones de la amistad en la escuela también han sido tratadas desde la pedagogía, allí la amistad ha sido abordada para comprender su influencia en el rendimiento académico de los escolares, en el cumplimiento de sus labores dentro de la escuela y para promover la adquisición de valores y la inclusión de estudiantes en situación de rechazo o de discapacidad (Gordillo y Martínez 2009, Pantoja 2013, Luque 2015, Martín et al. 2011). Es importante mencionar que las indagaciones encontradas en este campo han centrado su atención en la niñez, considerándose esta como una etapa fundamental en la búsqueda de los amigos. Las investigaciones pedagógicas, al igual que las del área de la psicología, privilegian en sus metodologías la aplicación de cuestionarios y encuestas directivas; sus inquietudes además

recaen en propuestas de intervención y de mejoramiento para promover lo que es considerado "la sana amistad" basada en el respeto a las diferencias, la ayuda mutua y los afectos. Desde el campo pedagógico también es considerado que existen amistades oportunas, capaces de promover el desarrollo de competencias y de habilidades importantes para la convivencia dentro de la escuela como lo son: el trabajo en grupo, la escucha y el diálogo.

Las relaciones de amistad también han sido pensadas en el marco de la escuela en contextos educativos de diversidad cultural. Investigaciones como las de Villalobos (2015) y González (2014), desarrolladas en España, indagan por las formas de amistad que establecen los estudiantes cuando interactúan con sujetos de otras culturas. Estos dos estudios, en específico, focalizan las amistades de los estudiantes de origen inmigrante y realizan cuestionamientos de corte cuantitativo que pretenden analizar las similitudes y diferencias en amistades diádicas, co-étnicas e interétnicas interesándose también por la formación de redes amicales respecto a variables sociodemográficas y psicosociales. Las investigadoras europeas resaltan en sus trabajos las diferencias existentes en los adolescentes a la hora de adaptarse a nuevos contextos, destacando la implicancia de la amistad en las formas de adaptación. No obstante, sus proyectos carecen de un trabajo etnográfico -como ellas mismas señalan en sus conclusiones- tratando la amistad desde una base de muestras a partir de las experiencias relatadas por los sujetos.

En el contexto nacional, las investigaciones desarrolladas por López, Lozano, et al. (2013) y Forero et al. (2015) no distan de lo anterior y ocupan sus esfuerzos en las percepciones de la amistad que tienen los adolescentes-jóvenes pertenecientes a instituciones de formación desde perspectivas cuantitativas. En estos trabajos la amistad es descrita a partir de los discursos de los jóvenes como un concepto determinado por su condición juvenil; a la amistad le es atribuida una necesidad de consumo, de compañía, de experimentación y de solapamiento en acciones de rebeldía, siendo un tipo de relación considerada efímera. Otros trabajos como los de Bohórquez y Rodríguez (2014) también abordan el anterior aspecto vinculando a sus indagaciones herramientas de la virtualidad como las redes sociales, concluyendo que estas inciden en las interacciones propias de la relación y en la percepción de la amistad como una relación capaz de superar los límites espacio temporales y de mejorar la confianza individual de los sujetos. Así, las investigaciones consultadas centran sus



objetivos en las apreciaciones de los jóvenes frente a la amistad, las aproximaciones a estas son dadas desde instrumentos como las encuestas y los cuestionarios dejando de lado la parte contextual de la construcción de amistades, es decir, el abordaje de actividades, prácticas, condiciones sociales, etc. que configuran las dinámicas de creación sus vínculos.

Es necesario mencionar, además, la centralidad en los estudios hasta ahora presentados en los grupos estudiantiles menores de quince años por lo que priorizan a la niñez y a la adolescencia y no a los jóvenes, sujetos que serán importantes para esta propuesta. En este mismo sentido, es importante señalar que las investigaciones que se realizan en el espacio escolar no atienden espacios no normativos o alejados del aula, puesto que esto pareciera generar una ruptura en el universalismo de la escuela y sus modelos de acción ideales (Díaz de Rada 1996). De esta forma, se identifica que los abordajes de las acciones y las formas de relacionarse del joven escolarizado suelen estar limitados a los espacios y a las relaciones promovidas por la escuela misma invisibilizando, otros espacios y prácticas de la realidad escolar como elementos importantes de las experiencias de los sujetos.

## 2. Capítulo I. Recorriendo un camino conceptual: los jóvenes escolarizados y la amistad

### 2.1 Intersecciones entre escuela y juventud

16 de septiembre 2018- Circular N° 23

Apreciados padres de familia.

Atendiendo a las indicaciones dadas en la última asamblea de padres les recordamos el acompañamiento oportuno a las actividades, los tiempos y los intereses de los *jóvenes*. Se les realiza un llamado fraterno para que junto a sus hijos construyan esta *complicada etapa de vida* bajo la guía de los buenos valores y la ética cristiana reconociendo que serán ellos dentro de pocos meses los *sujetos que bajo una serie de derechos y deberes harán la sociedad del mañana* (Circular escolar, 16 de septiembre 2018, El Santander).

Encontrar información como la de la circular N° 23 no es un hecho novedoso en el colegio El Santander. Cada lunes en la mañana docentes y directivas leen en voz alta las indicaciones que llegarán a estudiantes y a padres en el transcurso de la semana. No obstante, la información de la circular N°23 permite identificar que, al querer indagar por la amistad constituida en la escuela, primero es necesario resolver una serie de cuestionamientos importantes alrededor de los sujetos que constituyen este trabajo: los jóvenes

#### **Acerca de ser joven**

Ser joven parece ser una categoría reciente. Un término emergente de la sociedad de la posguerra. Los jóvenes como actores sociales solo fueron considerados importantes en los escenarios públicos a partir de la década de los sesenta con la cultura del rock, los movimientos estudiantiles, el hipismo y el aumento de las violencias en las ciudades. Para la investigadora Rossana Reguillo (2006, 5) en el siglo XX tres procesos visibilizarían la condición de ser joven: "la reorganización económica por la vía del aceleramiento industrial, científico y técnico, que implicó ajustes en la organización productiva de la sociedad; la oferta y el consumo cultural, y el discurso jurídico".

Desde entonces la juventud es un constructo cultural cambiante. Germán Muñoz (2006) señala la existencia de cinco grandes discursos en la sociedad occidental alrededor de la categoría de joven provenientes de la biología, la psicología, la pedagogía, la sociología y los estudios de consumo o de mercado. Las perspectivas que encontré en El Santander alrededor del joven escolarizado parecían tener una clara influencia de estos discursos.

El primero de ellos, con un enfoque biológico, plantea la edad como estatuto de clasificación orgánica que condiciona la vida social. Allí, según Muñoz, es posible encontrar la existencia de tres fases principales de vida: la fase de socialización (la etapa escolar), la fase productiva-reproductiva (adultez) y la fase del adulto mayor (vejez). La juventud, por su parte, es considerada como el periodo de cambio o de transición entre la niñez y la adultez o el cambio de "los pequeños de hoy a los ciudadanos del mañana", como lo describe el letrero de la entrada del edificio principal en El Santander.

Para Muñoz, esta etapa de vida puede tener mayor o menor duración dependiendo las épocas, los grupos, las clases sociales, etc., hecho que la envuelve en un proceso de reconfiguración constante y dependiente de unas lógicas contextuales específicas. Sin embargo, en El Santander, es claro que la juventud es una fase entre los catorce y veintiocho años en donde los sujetos viven un proceso de consolidación de su autonomía intelectual, física, moral, económica, social y cultural. Lo anterior responde al dictamen de Ley 1622 del 29 de abril de 2013 o Estatuto de Ciudadanía Juvenil Colombiano, según lo especifica el manual de convivencia de la institución. No obstante, para las directivas del colegio esta etapa es *complicada* y está acompañada de particularidades psicológicas que van de la mano con la confusión y el desconcierto. Esta idea mencionada de forma recurrente en eucaristías, reuniones de padres y comités de evaluación no solo responde a una herencia de los argumentos propios de la psicología social (Erikson 1968) sino que, además insiste en el acompañamiento constante a los jóvenes como *sujetos de la sociedad del mañana*.

Sin embargo, en El Santander también este hecho es atribuido a las tensiones entre la dependencia infantil y la responsabilidad adulta. Por lo cual, es promovido el trabajo comunitario y la formación laboral como un componente importante en los últimos dos grados de secundaria. La anterior afirmación es muestra de otros dos discursos que Muñoz destaca como predominantes en el estudio de la juventud, estos provienen de la pedagogía y

desde otras áreas de las ciencias sociales como la sociología. En el caso de la pedagogía, la juventud es reconocida como un tiempo de *moratoria social* caracterizado por la "irresponsabilidad estructurada" y por la dependencia afectiva y económica, esta última relacionada directamente con la familia. Desde allí, la escuela tiene asignada la labor de dirigir la maduración y el desarrollo de los infantes por considerarse seres incompletos, que necesitan ser productivos y contribuir al desarrollo económico y social. Por tanto, es en esta etapa en donde se plantea que los individuos deben tener un ente que los dirija a la construcción oportuna de su ciudadanía, además de ser este un tiempo importante para la inmersión en la participación social y para el cumplimiento de las legislaciones y las convenciones sociales, tarea a la que parece llamar directamente la circular N° 23.

Muñoz destaca que un determinante en la construcción de la imagen de lo que es ser joven está dado por el papel de los medios de comunicación y por la configuración de una serie de imaginarios que dan cuenta de elementos inherentes de la juventud (la rebeldía, la experimentación, la belleza, la búsqueda por una identidad, etc.). Para investigadores como Feixa (1998) y Reguillo (2006), este hecho convierte a la juventud en una condición predeterminada por el mercado siendo los jóvenes imaginados como agentes libres, de vanguardia y de novedad. Para Fernando Quintero (2005, 97) esta nueva realidad social marca, además, otra serie de dinámicas en relación con el tiempo, el trabajo y el ocio que exigen "la implementación de políticas y acciones institucionales encaminadas a la ampliación educativa y el uso del tiempo libre". Seguramente por esto que las directivas de El Santander exigen a los padres el acompañamiento en esta tarea.

Es así como la juventud es una noción que en El Santander responde a una concepción construida históricamente desde los imaginarios sociales y las normatividades estatales. El joven es clasificado socialmente como un futuro productor, necesario de educar y de incluir en los distintos campos de la ciudadanía. Para Reguillo (2006), este imaginario de la juventud no permite dar cuenta de las distintas formas de ser joven, por el contrario, reduce el papel de la juventud a las formas de inserción social, siendo estudiados como actores de dos tipos: *incorporados* a una institucionalidad específica que condiciona y dirige sus prácticas, o concebidos como *alternativos* y *disidentes*, cuyas prácticas no se adaptan a la cultura dominante. Estas dos vertientes, también generan limitaciones de la agencia juvenil

mostrando a los sujetos como actores subyugados, marginales o contestarios y rebeldes, ignorando así las especificidades de sus identidades.

El anterior punto es clave para el desarrollo de este proyecto, en donde pretendo contraponer los reduccionismos de algunas de las concepciones que conciben al joven en la escuela como un ser al cual salvar y guiar en la labor pedagógica o como un sujeto que no puede escapar del dispositivo de control. Por el contrario, en esta investigación abogo por la idea de los jóvenes escolarizados como agentes capaces de movilizar saberes distintos a los institucionales que se mueven desde el adentro y el afuera de la escuela, y que inciden de forma significativa en el devenir cotidiano de la misma y en la configuración de las relaciones entre individuos, apelando así, al reconocimiento de las especificidades y características del sujeto juvenil escolar. Sin embargo, Reguillo señala que para realizar este tipo de trabajos con los jóvenes de forma pertinente es necesario ejecutar investigaciones que estén historizadas, que tengan en cuenta las dinámicas contextuales y que superen la descripción y observación. Para argumentar este posicionamiento, la autora mexicana da cuenta de dos grandes etapas en el estudio de las juventudes importantes de destacar.

La primera de ellas es desarrollada desde mitad de la década de los ochenta, en donde la autocomplacencia y la falta de construcción de un andamiaje teórico- metodológico sobresale en los estudios realizados; en esta época existe más preocupación por definir y calificar al joven que por entenderlo. Este panorama, sin embargo, cambia en los noventa cuando es planteada la emergencia de nuevas perspectivas para analizar el fenómeno de la juventud. De esta forma, aparecen una serie de apuestas constructivistas y relacionales que pretenden dar cuenta no solo del sujeto joven y de sus características, sino también de nuevas herramientas metodológicas o estrategias apropiadas para su comprensión. Estas perspectivas intentan aliviar las tensiones entre las observaciones del interior- exterior y entre los análisis interpretativos y hermenéuticos. Es entonces cuando los jóvenes son reconocidos como sujetos con capacidad de agencia y de negociación ante las instituciones y las estructuras más amplias, señalamientos que posibilitaron trascender las posiciones esencialistas. Esta nueva vertiente de estudios interpretativos le apuesta a un trabajo interdisciplinar y ha entrado en diálogo con los discursos de campos como la biología, la psicología y el derecho, evidenciando las deficiencias que implica dejar a un lado los contextos y las características

específicas de los jóvenes, tales como la etnia y la clase. Para Reguillo son entonces tres grandes tópicos los que han sobresalido en estos estudios:

1. Los jóvenes desde los agrupamientos, en donde han sido interpretadas las formas en las que los jóvenes constituyen sus procesos identitarios de forma colectiva.
2. La alteridad configurada por los jóvenes en relación con su proyecto identitario. Allí, son reconocidas las configuraciones simbólicas que realizan los jóvenes a partir de sus tratos con los "otros", en estas investigaciones la juventud es identificada como antagonista ante la autoridad institucional (adultos, policías, gobierno, religión, escuela).
3. Las prácticas juveniles o sus formas de acción: Aquí prevalecen las miradas frente a la participación colectiva y pública de los jóvenes que suelen ser reconocidas como efímeras y carentes de un proyecto político. En este tópico también son rescatados nuevos sentidos de la política en las prácticas ejercidas por los jóvenes.

La presente investigación posiblemente esté inscrita en el primer tema destacado por la investigadora mexicana; sin embargo, este trabajo además de abordar a los jóvenes desde sus agrupamientos es también una oportunidad para conocer sus formas de interacción y vinculación con la sociedad, permitiendo comprender a los jóvenes en sus múltiples papeles. De tal forma, el joven es abordado como un actor social posicionado en relación con ámbitos como la familia, el grupo de pares y las instituciones. En este mismo sentido son destacadas las tensiones en las que se movilizan sus relaciones, articulando la presencia de lo social y estructural sin perder de vista sus especificidades.

Según Reguillo (2006, 7) "Con excepciones, el Estado, la familia, la escuela, siguen pensando a la juventud como una categoría de tránsito, como una etapa de preparación para lo que sí vale; la juventud como futuro, valorada por lo que será o dejará de ser ". De esta manera, el ser joven sigue siendo considerado como un tiempo de preparación para la vida adulta como se hace evidente en la Circular N° 23. El carácter heterogéneo de los jóvenes, su capacidad dinámica y los campos de acción diferenciados en los que se movilizan parecen ser elementos que se dejan a un lado en algunos de los discursos que abordan la juventud.

Esta perspectiva se considera valiosa en este proyecto en donde asumo la amistad del joven escolarizado desde sus dimensiones sociales y subjetivas articuladas con escalas institucionales y contextos mayores. Desde esta multiplicidad en la que se enmarca al sujeto juvenil a continuación abordo el ser joven desde la vinculación con la institucionalidad escolar.

## **2.2 Ser joven y estar en la escuela**

Ser un joven escolarizado no solo es asistir a la escuela en un rango etario particular. No solo es ser dependiente económica o afectivamente, no se trata de poseer unas condiciones psicológicas específicas y mucho menos es estar limitado por la institucionalidad misma. En esta investigación destaco que el ser joven y estar en la escuela implica vivir a la par procesos de subjetivación y de construcción social. En dichos procesos intervienen no solo las experiencias previas, el encuentro con los otros, las ideas e intereses individuales y lo institucional, sino también una serie de exigencias que claman por la inmersión de los jóvenes en otros sectores sociales y en prácticas que acompañan la vida adulta, por ejemplo, conseguir trabajo, una pareja, definir una profesión, ayudar a la familia, constituir una de forma independiente, etc.

En las escuelas secundarias los jóvenes emplean una buena parte de su tiempo interactuando con sus pares en medio de procesos de redefiniciones, construcciones individuales, nuevas experiencias, diferentes exigencias sociales y prácticas educativas mediadas por la normatividad impuesta en las instituciones de formación; así, la condición de su juventud es fusionada con la labor de ser estudiante. Este panorama exige y demanda al joven constantes redefiniciones individuales y sociales, así como también, acercamientos, rupturas, distancias y tensiones que apelan a sus formas de ser y de estar en el mundo.

En las tensiones que se conforman de esta relación se elaboran experiencias, intereses y significados de los jóvenes que no necesariamente responden y están determinados por las condiciones estructurales en las que se desarrollan. Siendo así, las escuelas actuales no pueden ser concebidas de forma unívoca como un "aparato" o como espacios de reproducción en donde los aspectos estructurales son retomados y cobran vida (Dubet y Martuccelli 1998).

Es necesario pensar en la escuela como un espacio en donde se conjugan las intersecciones de lo institucional, lo individual y lo social. Esto debido a que es una institución como otras en donde se cruzan fuerzas externas: "De forma horizontal, figuran los lazos que unen espacios e instituciones a la localidad, al vecindario, a la cultura y a la tradición local. De forma vertical, estas estructuras los atan a instituciones y culturas dominantes" (Hall y Jefferson 2014, 101). Así, la escuela es una institución que responde a este *doble lazo* al permitir conexiones y encuentros entre lo local y lo estructural, hecho que la convierte en un espacio de constantes mediaciones y negociaciones.

En estas complejas articulaciones de lo estructural, lo social y lo contextual en la vida diaria de la escuela, surge la concepción de este espacio como un ambiente de vida juvenil (Weiss 2009) que permite la producción, la contingencia, las resistencias y las prácticas agenciadas por parte de los sujetos que la constituyen. La escuela, pese a sus marcos regulatorios y disciplinarios, posibilita que los jóvenes se apropien de los espacios institucionales, desarrollen prácticas de disidencia, manifiesten la heterogeneidad de las culturas juveniles a las que pertenecen- las cuales son construidas en los intersticios de la vida institucional- (Feixa 1998) y produzcan experiencias que se distancian, se unen o reconfiguran los valores de sus culturas locales, así como también establezcan sus formas de convivir en conjunto y de relacionarse con el otro. En en "la escuela local, cerca de las casas, calles y tiendas, donde generaciones de niños de clase trabajadora han sido 'escolarizados' y donde se hacen y rehacen los lazos de la amistad, el compañerismo y el matrimonio" (Hall y Jefferson 2014, 105).

Esta perspectiva ha permitido que cada vez sean más las afirmaciones que aseguran la configuración de la condición juvenil desde un primer escenario que involucra la convivencia y permanencia en el sistema educativo, señalando a este como el escenario de sociabilidad más importante para los jóvenes. Esto también debido a que "la educación es la esfera institucional que tiene el impacto más sostenido e intensivo sobre la vida de los jóvenes, ya que no puede ser eludida fácilmente" (Ibíd). De esta forma, las transformaciones en los sistemas educativos durante las últimas décadas, el fenómeno de la escuela masificada y la ampliación en los horarios de estudio han hecho que la escuela se convierta en un espacio en el que se convive en amplias jornadas con públicos cada vez más heterogéneos.



Así, el devenir diario de la cotidianidad escolar se encuentra dotado de múltiples elementos para los jóvenes. Estos posiblemente adquieran características particulares dadas por la relación específica de los sujetos con las instituciones educativas y por aspectos contextuales, pero permiten ver la escuela no solo como un escenario en donde se despliega la formación obligatoria y la convivencia impuesta con los otros, sino también como un ambiente que dota de elementos y oportunidades a los jóvenes para la constitución de sus identidades, de sus relaciones entre pares y de nuevas experiencias.

La escuela es entonces un espacio de sociabilidad en donde es posible encontrar prácticas y *modos de estar juntos* (Martín-Barbero 1997) particulares entre los jóvenes. Por otra parte, la heterogeneidad de las instituciones escolares se conjuga con la diversidad que enmarca la condición juvenil. Este último aspecto es un referente que ha predominado en los discursos de las últimas décadas frente a las juventudes, en donde es entendido que " los jóvenes no constituyen una categoría homogénea, no comparten los modos de inserción en la estructura social, lo que implica una cuestión de fondo: sus esquemas de representación configuran campos de acción diferenciados y desiguales" (Reguillo 2006). De este modo, el ser joven y estar en la escuela pareciera que está anclado a una serie de condiciones contextuales específicas de su existencia y de la institucionalidad a la que pertenecen. En este mismo orden, las relaciones sociales que pueden establecerse en el espacio escolar están atravesadas por distintas mediaciones y elementos contextuales. Si bien las formas de sociabilidad que pueden vivir los jóvenes en la escuela son amplias, como lo mencioné antes, en este proyecto el foco de atención es la amistad. Antes de entrar a comprender cómo esta forma de relación es vivida, practicada y experimentada por los jóvenes El Santander, primero es necesario atender aquello que será entendido como amistad.

### **2.3 La amistad: diálogos, perspectivas y puntos de encuentros**

Entender la amistad como categoría analítica implica una labor compleja, su conceptualización como un tipo de relación interpersonal parece tener límites difusos. Se

moviliza entre las temporalidades, los contextos y las condiciones sociales de unos actores específicos, además, se sedimenta y transita en amplios constructos discursivos, culturales y estructurales que parecen moldearla.

De esta manera, no existe una forma única de definir la amistad, así como tampoco una teoría exclusiva que defina qué significa la amistad, cómo es configurada o desarrollada, qué características especiales tiene o brinde un marco orientativo para investigarla. Desde lo anterior, en este proyecto me ocupé de la amistad de los jóvenes escolarizados en un contexto específico como lo es El Santander. Primero, para hablar de amistad entraré a reconocer las formas que se le han dado desde algunas disciplinas sociales como la filosofía, la antropología, la psicología y la sociología, entendiendo así las múltiples perspectivas y enfoques que la rodean, para posteriormente presentar los aportes teóricos y antecedentes en los que me baso para abordarla.

## **2.4 Delimitando la amistad**

"Lo único bueno de venir a El Santander es que aquí uno puede parchar con los amigos...Finalmente es lo único que importa para la vida" (Mateo [Los Propios], entrevista individual, 22 noviembre 2018).

Mateo es un joven de diecisiete años que cursa el último nivel en la escuela secundaria. Ha vivido toda su experiencia de escolarización en El Santander. Mientras hablamos en el centro del patio del recreo, sus ojos siguen de forma constante a quienes considera más que sus compañeros de grupo, sus amigos. Con ellos realiza constantes intercambios de sonrisas y de miradas, mientras reitera en nuestra conversación: "Los amigos son los que importan en esta vida, básicamente si uno tiene verdaderos amigos lo tiene todo" (Ibid). Para Mateo la amistad y la presencia de sus amigos es un elemento relevante en su vida, dialogar con él hace preguntarme por la forma en la que concibe aquella amistad que menciona y convoca a cuestionarme por aquella relación que distingue sin titubear.

El interés por la amistad y la perspectiva que le otorga Mateo es posible de remitir o de rastrear desde el siglo IV A.C en Aristóteles. El filósofo, en la *Ética a Nicómaco* atiende y describe la amistad como lo más necesario para la vida, al ser una relación interpersonal en

la que prima la convivencia, la capacidad de escucha, la similitud, el afecto por el otro y la reciprocidad, convirtiéndose así en la realización más plena de la sociabilidad basada en el altruismo y en el desinterés (106).

Cuando le pregunto a Mateo por lo que significa tener una amistad y ser un amigo, después de un leve silencio, me observa con algo de sorpresa y se disculpa diciendo: "No sé cómo explicarlo, pero la amistad, son muchas cosas, depende de los acuerdos que uno haga y las intenciones. Pero la verdadera amistad es una reunión solo de cosas bacanas, que lo alegran a uno" (Mateo [Los Propios], entrevista individual, 22 noviembre 2018). Pese a que Mateo señala experimentar la amistad, duda en definirla. Esta indefinición ha estado presente desde las primeras indagaciones que ocuparon su atención en la amistad y en trabajos desarrollados desde el siglo XIX.

Desde el campo antropológico, por ejemplo, Josepa Cucó Giner (1994) destaca el anterior hecho describiendo la amistad como un fenómeno rodeado por un desconocimiento general y escasamente tratado, debido a los privilegios que le han sido otorgados históricamente en materia investigativa a las instituciones formales, existiendo una desvaloración de otras formas que se consideran paralelas a lo institucional. Para la autora "a nivel teórico se ha otorgado privilegios a la estructura por encima del sentimiento o factores emocionales". Sin embargo, rescata el trabajo de campos como la antropología social, que ha evidenciado cómo la amistad y otros lazos sociales inciden de forma significativa en las conductas de las personas, además de mostrar que estos vínculos constituyen parte importante de la vida cotidiana, hecho que permite reconocer su complejidad e importancia y ampliar así los horizontes para sus abordajes.

Pese a los anteriores esfuerzos, la carencia de metodologías y de criterios para definir la amistad es un hecho. La amistad es un concepto móvil entre las tensiones de inclusión-exclusión, igualdad- diferencia, reciprocidad-dominio (Pickstock 2002; Requena 1994), y en las diferentes formas en las que las personas la apropian y la ejercen (Doyle y Smith 2002; Graham 1997). Para investigadores como Francesco Alberoni (2006, 18) la amistad es un componente importante en la vida social y comienza desde "una forma de conocimiento personal" que surge de múltiples encuentros con los otros.

Sin embargo, el relacionarse con los otros teniendo un previo reconocimiento de sí mismo no implica la existencia por sí sola de la amistad. Esta es una construcción que cuenta con una serie de elementos que la caracterizan y la diferencian de otro tipo de relaciones sociales. Claro está, que estos determinantes dependen del tipo de campo del conocimiento desde el que sea abordada y desde el contexto en el que sea tratada. Siendo así, a continuación, presentaré los principales atributos que son otorgados a la amistad desde la Filosofía, la Psicología, la Antropología y la Sociología.

## **2.5 Caracterización de la amistad**

Como mencioné con anterioridad, quizás un primer intento por caracterizar la amistad se remite a la época clásica con el trabajo realizado por Aristóteles. Para el filósofo este tipo de relación tiene tres formas: *la amistad por placer*, en donde prima el bienestar y el pasarlo bien, *la amistad por interés* basada en la utilidad y *la amistad virtuosa o perfecta* donde es importante establecer y procurarar el bien común, siendo esta última mucho más duradera. Según Aristóteles, la amistad es además una relación dependiente de puntos en común entre quienes la conforman como lo son la bondad, la concordia, el querer y el buen trato. Estos elementos o principios virtuosos, para el filósofo, hacen de la amistad un tipo de relación social específica.

La perspectiva de Aristóteles fue retomada por pensadores posteriores. Así, lo destaca el antropólogo e historiador Pedro Laín Entralgo en su texto titulado *Sobre la amistad* (1986), en donde recoge distintos postulados de la filosofía clásica que destacan la amistad como una construcción interpersonal caracterizada por la naturalidad, el afecto (Cicerón), la reciprocidad (Séneca), la confianza (Santo Tomás de Aquino), el encuentro comprensivo con el otro (Montaigne), el apoyo y los intereses mutuos (Kant). En este mismo sentido, en el siglo XIX, con los estudios alrededor de la camaradería, la amistad en la filosofía es descrita como un tipo de relación en donde prima el interés común siendo también un "sentimiento social"- desde los aportes de A. Comte- que otorga placer y utilidad, además, de fomentar el conocimiento propio y del otro. Este último punto sobresale en las consideraciones filosóficas

de la última mitad del siglo XX que la enmarcan desde un enfoque político y una concepción moral.

Tal vez el filósofo con mayor renombre en este análisis es Jacques Derrida (1998) para quien la amistad es una relación de carácter dual presente en todas las formas de interacción social, entendida históricamente como una interacción entre amigos y enemigos. Antes de profundizar en este análisis binario del concepto de amistad, es preciso aclarar la importancia de la postura de Derrida, pues presenta la amistad como acción individual y colectiva dentro de la práctica política, influyente en el orden mundial.

Según Derrida la relación amigo-enemigo es un marco fundamental para comprender el devenir político del mundo contemporáneo. Para el autor, las sociedades occidentales están basadas en un imaginario: la fraternidad, es decir, la cooperación mutua entre individuos con la finalidad última de construir la nación; en este sentido surge el concepto *amigo* como medio para materializar dicha fraternidad. El filósofo destaca que más allá de emplearse en dicho sentido, esta idea ha servido de manera utilitaria a los intereses políticos, pues si existe un amigo, necesariamente debe existir un enemigo, y es a este a quien le son agregados todos los defectos contrarios a la fraternidad y las culpas por todo aquello que no se ajuste a la realidad estandarizada.

De la misma manera Carl Schmitt (1999), politólogo y filósofo alemán, afirmaría que el criterio amigo-enemigo es un determinante en las sociedades. Para el autor, dicha separación entre conceptos obedece a un principio de diferenciación necesario para la consolidación de doctrinas e ideologías políticas nacionalistas. El enemigo es necesario en tanto crea un "otro" y esa otredad permite configurar nuestra propia existencia y establecer una identidad con unos límites y fronteras perfectamente claros. Es decir, ya no se trata simplemente de ser fraterno, sino de serlo exclusivamente con aquellos que por cuestiones morales merecen ser tratados como semejantes; para todo lo demás es reservada la categoría de enemigo.

Ahora bien, ¿cómo las anteriores disertaciones de la filosofía pueden vincularse a comprender la realidad específica de unos jóvenes escolarizados? Es importante destacar, que la construcción que estos campos del conocimiento hacen del concepto de amistad permiten entenderla como una relación que responde a un devenir social y a unas prácticas

institucionalizadas de manera cultural capaces de permear en la vida diaria y en el tejido relacional de los sujetos.

El concepto de amistad contiene en sí mismo el sistema de valores de la sociedad. Es decir, la amistad funciona como una institución dentro del orden político en tanto alberga la construcción social misma. Dicha construcción para la filosofía debe ser voluntaria y personal, además de fundamentarse en lo emocional y afectivo. Es por tanto un elemento que, a la manera de instituciones tradicionales como la familia, ha podido permear el campo de lo subjetivo y ha sido institucionalizado como referente para comprender la estructura social. En este sentido, lo político deriva entonces en una comprensión moral, y la amistad como forma de relación humana posee en sí misma un sistema moral que vale la pena analizar.

Desde el punto de vista moral según la filosofía, para que exista una amistad, a simple vista solo se requiere de un mutuo apoyo y cuidado sin intereses de por medio más allá del beneficio de ambas partes. Sin embargo, en la práctica, como plantea Martín Daguerre (2010) es preciso considerar otros aspectos para comprender realmente cómo sucede, en términos morales, el fenómeno de la amistad. Según el autor, existen dos corrientes para entender este fenómeno, el primero que da prioridad a la persona, es decir, en el momento de elegir un amigo lo que prima es el virtuosismo de esa persona, solamente se puede ser amigo del ser virtuoso, enfoque que por supuesto se enfrenta interrogantes como ¿qué es la virtud? y ¿cuáles son los valores válidos?

En un segundo enfoque, Daguerre menciona que lo importante son los factores contingentes de la relación, es decir, en esta alternativa no prima el componente moral previo de la otra persona, pues "querer a un amigo no implica querer sus fines; podemos muy bien sentir afecto por el otro, y por eso mismo intentar modificar sus actuales motivaciones en caso de que las consideremos perjudiciales para él". Aquí importa, ante todo, la historia compartida, la cual genera además una serie de obligaciones entre los amigos, obligaciones que son medidas y evaluadas con relación a dicha historia. Por tanto, este enfoque resulta más inclusivo en términos morales, pues sostiene que no es necesario ser una persona virtuosa para tener amigos, cualquiera tiene el derecho y es digna de entablar una amistad; y al mismo tiempo, otorga un mayor número de obligaciones a cada una de las partes.

En términos generales, es posible relacionar el primer enfoque con la amistad entre adultos y el segundo tipo con la amistad entre jóvenes. El primero establece vínculos basados en un marco de referencia que requiere, necesariamente un bagaje y experiencia previas, así como una construcción moral sólida y aceptada socialmente. El segundo, al ser más inclusivo, permite ser más amplio y establecer relaciones menos complejas, pero no por eso menos sencillas. Sin embargo, esta interpretación dual resulta incompleta y simplista, pues ni las relaciones de amistad de los adultos son basadas exclusivamente en la moral, ni los jóvenes desarrollan modelos básicos y predecibles que no contemplen estructuras sociales más complejas.

Por tanto, Daguerre plantea un tercer camino que, sin basarse exclusivamente en la moral de las personas que componen la amistad o en la historia compartida entre estas, da especial importancia al tipo de relación que se teje. Así, Daguerre señala que lo primero que se debe tener en cuenta en las relaciones de amistad es la reciprocidad, pero entendida esta más allá de establecer condicionantes:

(...) De lo que se trata es de que el afecto mutuo propio de los amigos va de la mano con la existencia de una disposición recíproca a realizar un conjunto de acciones; una disposición recíproca a realizar tanto un conjunto de actividades compartidas placenteras (dialogar, ir al cine, hacer deporte, etc.) como un conjunto de acciones que implican un sacrificio individual con vistas a ayudar al otro (se supone, por ejemplo, que al encontrarse uno en problemas, espera de los amigos un tipo de ayuda que no puede exigirse a un desconocido)

El tercer tipo de amistad establecido por Daguerre no es el más común pero sí el más apropiado según el autor en tanto no supone obligaciones, ni juzgamientos previos. El tipo de amistad propuesto por Daguerre señala la existencia de una *reciprocidad* mutua no condicionada, es decir, voluntaria. Las acciones de ambos individuos deben ser equivalentes, sin necesidad de llegar a ser medidas; ambos individuos deben percibir cierta equivalencia. De la misma manera debe existir una *disposición* en la amistad, y tal disposición no puede estar mediada por las acciones, sino por la voluntad de hacerlo y servir al otro.

De esta forma, la amistad desde el campo filosófico está sedimentada bajo una serie de características virtuosas específicas, las cuales hacen que sea representada como una relación natural, libre y casi idílica basada en la fraternidad, la reciprocidad, el afecto, la voluntariedad

y la moral. Las perspectivas desarrolladas alrededor de este tipo de relación parecen, entonces, moverse ancladas en los ideales de perfección y de virtud humana, en donde trabajaría como un mecanismo en función de sí mismo y de los otros.

Este último punto aparece también en el campo de la psicología. El trabajo de Harry Stack Sullivan, quien publicó *La teoría interpersonal* en (1953), ha influenciado de forma significativa las investigaciones posteriores a la época que han querido abordar las relaciones interpersonales y su forma de gestión. El psiquiatra construyó un modelo para investigar los vínculos entre personas; su objetivo apuntaba a explicar cómo eran desarrolladas las personalidades dentro de las relaciones entre individuos. Según su teoría estas relaciones permitían satisfacer necesidades específicas de las distintas etapas de desarrollo de los seres humanos, además, de fortalecer habilidades y competencias de carácter social.

Al trabajar la amistad, Sullivan la describe como un elemento potente, pulsor de seguridad que puede ser útil para que los sujetos superen vivencias negativas experimentadas en diferentes espacios sociales. Bajo la anterior idea, el médico realiza un trabajo comparativo con niños en donde evalúa la relación que tienen con sí mismos y con sus pares para conocer las características, las actitudes y las habilidades que son valoradas en el momento de hacer amigos. Así, plantea cómo desde la infancia hasta la adolescencia la amistad es construida desde la cercanía entre pares del mismo sexo, con base en actividades comunes y desde acciones que implican la colaboración, la intimidad, el respeto mutuo y la reciprocidad; estas características según el psicólogo no se dan en las relaciones de compañeros en general, sino en aquellas que dependen de un vínculo voluntario y estrecho propio de las relaciones entre amigos.

Otros elementos que Sullivan destaca como determinantes en los contenidos de la amistad y que la diferencian de otro tipo de relaciones están basados en la seguridad, la similaridad, la colaboración y la auto revelación (que implica la validación de la autoestima al reconocer en los otros seres intereses valores y preocupaciones similares). Sin embargo, para el investigador la característica esencial de la amistad y el principal elemento que la compone es su vínculo afectivo, el cual permite generar placer, apoyo y satisfacción personal.



El psicólogo norteamericano William Bukowski (2004), desde los anteriores postulados, destaca la amistad como una posibilidad para satisfacer las necesidades emocionales mediante la ayuda mutua, la intimidad, los gustos y las aspiraciones afines. Un aporte importante del investigador es su estudio de la amistad desde la experiencia de los individuos, destacando también la edad y el género como componentes importantes para su abordaje.

Para el caso de la juventud o la adolescencia tardía, Bukowski considera que el individuo tiene más arraigada su identidad, posee mayor confianza, es más sociable y cuenta con mayor autonomía frente a su familia en comparación a su niñez. De esta forma, atribuye al joven la percepción de la amistad como una relación continua en donde los amigos brindan el apoyo necesario y la satisfacción de las necesidades emocionales. Por esto es reconocida esta etapa dentro de una búsqueda constante de amistades y la escogencia amigos con conductas e identidades similares. Por otro lado, al tratar la amistad y el género, el psicólogo plantea que existen diferencias en la forma en la que establecen amistades hombres y mujeres, siendo en los varones las actividades compartidas la base de sus relaciones y en el caso de las mujeres, los procesos de auto revelación y creación de intimidad aquello que privilegian, considerándose que estas últimas son más emocionales y establecen mayores niveles de empatía.

Para investigadores como Parker et al. (2006), los trabajos anteriores han sentado una base indagativa frente a la amistad, sin embargo, es posible reconocer que esta ha sido trabajada en la psicología desde la atribución de cinco características principales: a) como elemento que mejora la autoestima, b) como promotora de la seguridad entre individuos, c) como parte importante de la intimidad humana, d) como herramienta que provee ayuda y e) como parte significativa de la construcción de identidades. Este último aspecto es considerado una parte fundamental de la amistad y ha sido un tema central en las investigaciones desarrolladas desde el campo psicológico (Azmitia y Radmacher 2005), (Bukowski et al. 1994; Palmonari 2003, Rubin 2004), pues las identificaciones entre pares son concebidas como ejes importantes en la construcción de la subjetividad y en la estructuración de una identidad personal y social.

Así mismo, desde el campo psicológico se ha considerado que la amistad satisface las necesidades emocionales mediante la ayuda mutua, la intimidad, la afectividad, los gustos y las aspiraciones afines (Bukowski 2004) trayendo consigo una serie de beneficios como una interacción positiva (que posibilita más actividades sociales), una mejor resolución de conflictos, la buena salud mental y el apoyo en situaciones de dificultad.

Pese a que el abordaje de la amistad desde la psicología parece ser amplio, autores como Ray Pahl (2000, 71) destacan que "A pesar de la abundante bibliografía generada por los psicólogos (...) en la segunda mitad del s. XX, se diría que la amistad, felizmente, ha escapado a su comprensión". Este señalamiento se da al reconocer en la disciplina un enfoque científico que privilegia los métodos cuantitativos para medir y evaluar la calidad de las amistades, los niveles de empatía y las capacidades relacionales de los individuos, además de desarrollar un foco interesado por descubrir las necesidades presentes a la hora de establecer amigos y los beneficios u oportunidades que esto otorga. Lo anterior limita el abordaje y el conocimiento de sus especificidades.

Desde otra perspectiva, en este caso enmarcada en la sociología, la amistad es una relación construida "dependiente de elementos la organización social que las personas no pueden manipular del todo" (Graham 1989, 198). Así, la amistad está imbricada en la localización física y en la ubicación de los sujetos dentro de la estructura social, siendo diferenciada, normalizada y estructurada (Requena 1994) de acuerdo con unos elementos contextuales, por lo que limitar sus características es una labor que depende directamente del espacio en el se desarrolle y de los sujetos involucrados. Para antropólogos como Uhl (1987), Allan (1989), Cucó (1994) este hecho es importante pues permite entender que los condicionamientos de carácter general son capaces de realizar un impacto en la organización relacional de las personas. Con la anterior premisa, la amistad es dependiente de elementos estructurales que la determinan como lo son las condiciones de clase, género, etnia, la localización espacial y las actividades de ocupación.

En los estudios de la amistad estas variables han sido trabajadas en conjunto. En las discusiones que atienden la amistad y el género sobresalen dos postulados. El primero de ellos rechaza que existan diferencias entre las amistades que establecen hombres y mujeres

(Graham 1989), mientras que el segundo señala la existencia de la diferencia desde las formas emotivas y de expresión propias de cada género (Sullivan 1953). Para el caso de los varones es considerado que estos privilegian y sedimentan sus formas de amistad desde las prácticas y labores compartidas. Por otro lado, para las mujeres la emotividad, la validación de la autoestima y la intimidad son considerados puntos importantes a la hora de hacer amigos.

En este mismo sentido, a las mujeres se les ha atribuido ser incapaces de entablar amistades leales por las formas de rivalidad que establecen entre sí por su expresividad emocional - impedimento para experimentar la amistad profunda (Bell 1982).y por sus condiciones propias de habitar que, por pertenecer a las esferas privadas del hogar, no cuentan con relaciones de amistad o fraternidades, a diferencia de los hombres quienes pueden compartir mayores espacios. Lo anterior ha producido una proliferación de estudios de amistades varoniles (Cucó 1994); sin embargo, los cambios experimentados desde los años sesenta plantearon en las investigaciones una serie de conexiones entre sexos en espacios públicos y una mayor apertura a los roles género en diferentes lugares. No obstante, aspectos como la condición laboral de las mujeres sigue siendo un determinante a la hora de caracterizar sus formas de amistad. En la misma línea, la edad ha sido considerada un factor fundamental para las relaciones de amistad y para observar los distintos sentidos que le son otorgados. Autores como Merton y Lazarsferld (1975, 29) evidencian desde sus investigaciones la amistad como una relación que sufre transformaciones de acuerdo con un ciclo de vida específico: "según la edad algunas amistades duraban solo en su etapa de formación, otras se diluían con el tiempo y otras estaban de forma constante por un buen periodo de tiempo". Para los autores la configuración de esta relación depende de los cambios generacionales y las variables estructurales que la dotan de nuevos sentidos y formas.

Doyle y Schmitt (2002), desde lo anterior, describen la amistad teniendo en cuenta la edad como variante y afirman que la mayor parte de los autores contemporáneos presentan la amistad distante de la niñez, siendo una relación privada, voluntaria y entre individuos autónomos. Para el caso de la juventud consideran que los sujetos desarrollan espacios y tiempos dedicados especialmente a los amigos, piensan en la construcción del yo y en los vínculos necesarios para realizar su proceso de individualización y de emancipación de la familia. En este último sentido es admitido que los jóvenes conciben la amistad como la

oportunidad para adquirir las herramientas necesarias para ascender en la posición social u obtener ayudas.

Para el caso de la juventud y de la adolescencia, Cucó (1994) considera la amistad como una relación marcada por su carácter grupal, elemento que hace más intensa su configuración y dependiente de actividades compartidas, intercambios emocionales y personales además de ayudar, como soporte, al reconocimiento de intereses compartidos y como un mapa cognitivo para entrar en lo desconocido. En esta etapa de vida la amistad también es una vía para obtener trabajo, una ayuda para acceder a vida política y económica, y un soporte para sobrevivir gracias a las redes amicales. Es así como aparece la clase social como una variante más de la amistad.

La clase social, por su parte, ha sido considerada uno de los elementos determinantes en la amistad en el campo de las ciencias humanas. Para Cucó la amistad ha sido utilizada históricamente en los distintos niveles sociales como una estrategia de los individuos para conservar posiciones privilegiadas y obtener intereses comunes. La posición de clase es un delimitante base en el espacio social de la amistad, configurando modelos de la amistad, así como también acciones y significados de la misma. Al abordar la amistad y la clase social, la autora señala que el investigador debe atender al contexto en el que se desarrollan las amistades. Desde allí, es posible reconocer las formas como cada clase social estructura sus amistades.

Por lo anterior, existen una serie de investigaciones que han ocupado su atención en las formas de sociabilidad de las clases bajas y medias. Para las clases medias ha sido planteado que estas cuentan con mayores espacios para ejercer la amistad, sus actividades no son restringidas y suelen utilizar la familia y las redes de parentesco como fuentes para ampliar sus relaciones. Por el contrario, para las clases bajas es conocido que estas dependen más de su contexto y localización y privilegian la familia, lo que hace que limiten sus actividades y formas de hacer amigos (Graham 1989). Sin embargo, para sociólogos como Requena (1994), esta mirada de la amistad más estructural no permite ver las negociaciones y las agencias de los sujetos.

Este aspecto también está presente en el discurso antropológico, en donde se destaca la diferenciación entre las formas de amistad según las condiciones de los sujetos y sus localizaciones. Por ejemplo, para el caso de las sociedades occidentales es considerado que la amistad es un tipo de relación menos formalizada y menos anclada a la estructura social, otorgándose derechos y deberes de forma libre (Requena 1994). Así, a pesar de que en las sociedades occidentales algunas instituciones y prácticas estructurales definen los roles de los amigos, siendo capaces de reglamentar, ordenar acciones específicas y establecer rituales y ceremonias, la amistad no está supeditada por completo a lo estructural. Cucó (1994) menciona una serie de sub variantes en este tipo de relación como lo son la amistad íntima (que conlleva obligaciones y reciprocidad por un largo periodo de tiempo), la amistad de compañeros (que tiene un grado menor que compromiso y de intimidad) y la amistad trivial (que muestra expresiones ligeras y pocas confidencias).

Sin embargo, pese a las múltiples formas de la amistad que rescata la autora, esta es una relación que desde el campo antropológico es caracterizada desde cuatro enfoques. El primero destaca los sentimientos y el afecto como elemento central de la amistad, siendo una relación por naturaleza afectiva; el segundo, señala una serie de tipologías de la amistad basadas en lo afectivo y lo instrumental como elementos inconexos encontrándose cuatro formas de amistad: amistad inalienable (un tipo de amistad ritual en grupos cerrados), la amistad íntima (que puede romperse sin sanción y en donde la solidaridad es dada entre grupos de parentesco y entre miembros de una comunidad), la amistad casual (que es laxa y superficial) y la amistad interesada (con poca solidaridad y en donde la importancia está en la acumulación de riquezas).

El tercer enfoque plantea que, al cambiar la estructura social, cambian las formas y los contenidos de las amistades. De esta forma, la amistad es desarrollada más en términos de un convenio basado en la voluntariedad en donde "los copartícipes de la relación son elegidos libremente, sin ningún tipo de ataduras y coacciones externas, dentro de un abanico amplio de posibilidades" (Cucó 1994, 26), en un conocimiento íntimo de las personas, que les permite generar confianza y responsabilidades recíprocas (Du Bois 1975, 18). Este principio configura la igualdad en las tensiones entre los límites sociales de lo personal y privado que (Paine 1969, 514), siendo en esta misma medida la amistad capaz de "integrar a la sociedad

actuando como una especie de pegamento social y dinámico (...) tiende un puente al vacío conceptual entre las esferas pública y privada que define los límites del secreto individual" (Gilmore 1975, 322). Sumado a lo anterior, es considerado que la amistad tiene un valor cultural que la eleva al dominio de la ideología al lograr que se "engendre un conjunto de ideales de personalidad que son internalizados como aspectos de la autoimagen de los individuos "(Ibid).

Bajo el anterior panorama disciplinario, y reconociendo las perspectivas tratadas desde diferentes campos y escenarios, en esta investigación abordo la amistad como un tipo de relación socialmente configurada bajo una serie de principios específicos como lo son: la igualdad, la reciprocidad, la ayuda, los afectos y el conocimiento propio y del otro. Así, antes de adentrarme en el análisis del material empírico tengo en cuenta los elementos conceptuales y metodológicos expuestos para delimitar tres categorías principales sobre las cuales he construido este trabajo y que han sido presentadas en el cuadro 1.3.

Estas categorías, si bien iluminan el fenómeno no lo agotoan, pues reconozco que este tipo de relación va más allá de las determinantes que parecen moldearla y caracterizarla, siendo mediada -como se expuso con anterioridad - por elementos contextuales. Desde lo anterior, doy cuenta de las transformaciones que sufren estas categorías de acuerdo con las condiciones de los individuos y las variables estructurales que determinan sus formas de relación como lo son el género, la edad, la clase, la etnia, el espacio y la ocupación. Por lo cual, a continuación el lector podrá reconocer a los cinco grupos de amigos de El Santander que conforman este trabajo. Atender a sus presentaciones es importante para la posterior lectura de los resultados investigativos.

## **2.6 Los amigos de El Santander**

Al iniciar a elaborar este proyecto no contemplaba trabajar con grupos de amigos. Cuando comuniqué a quienes eran mis estudiantes que estaba haciendo una investigación y, después de tratar de explicarles los objetivos de mi propuesta, ellos me propusieron ampliar el número de integrantes que harían parte de este proyecto. Nadie quería dejar por fuera a ninguno de sus amigos. Ninguno pretendía hacer un pacto de confidencialidad y de apertura a la intimidad si eso implicaba excluir a uno de los suyos. Todos querían participar si eso involucraba hacer algo nuevo con sus cercanos, compartir más tiempo y hablar de sí mismos de forma libre.

El texto que sigue a continuación fue trazado a dos manos. Las cursivas señalan lo escrito por los cinco grupos de amigos; sus palabras y sus apreciaciones no sufrieron modificaciones, salvo los nombres de los miembros de los colectivos<sup>2</sup>. Esta actividad fue una iniciativa de los jóvenes escolarizados quienes decidieron presentarse desde sus propias apreciaciones. Las letras redondas son anotaciones hechas por mí, las cuales complementan las descripciones realizadas por los jóvenes.

### **Grupo 1: Las Divas:**

*Amigas que caminan juntas desde hace 7 años. Nos conocimos en 4° y ya estamos en 10°. Amadas, odiadas, envidiadas y veneradas, sembramos odio o inyectamos amor (dependiendo de quien seas y de como nos caigas). Somos 6 (la edad no se pregunta) Valentina, Maca, Ana M, Dani, Karen, Lau y Nico (¡ups!, los últimos comparten el mismo cuerpito desde hace 5 meses). Si tenemos que describirnos muy rápido diremos que somos autenticidad, belleza, inteligencia, humildad, estilo, sin gustos sexuales extraños, estratos 1 y 2 muy sencillitas, pero no niñitas abandonadas del sur. Sabemos de la vida, divas, pero no mantenidas. Valoramos de donde venimos, trabajamos, nos rebuscamos para nuestros caprichos y gusticos, sabemos que la familia es lo más importante, somos niñas y angelitos de casa que aveces se rebelan, en especial en el colegio (obvio hay que aprovechar la época para vivir la vida). Incondicionales, sentimentales, leales, nos tratan de creidas, pero no lo somos,*

---

<sup>2</sup> Los nombres han sido modificados, por requerimiento de los participantes y de la institución.

## **Los amigos de El Santander**

---

*simplemente sabemos lo que tenemos y lo que los demás ofrecen. Cero peleas entre nosotras, muchas liebres y alguno que otro problema en el colegio o en la casa..mmm si, ok complicadas de entender, pero fuertes, unidas y únicas*

Las Divas, son un grupo de amigas de dieciséis y diecisiete años. Todas han vivido toda su experiencia escolar en El Santander, asisten en cursos separados, son reconocidas dentro de la institución por sus problemas convivenciales y por su apoyo en las obras misionales del colegio. Tres de ellas cuentan con matrícula condicional en la institución por conflictos con profesores y mal uso de las redes sociales, además de acompañamiento psicológico por parte de la orientación del colegio.

### **Grupo 2: Los Otros**

*Nuestro grupo es de 11°, somos amigos desde hace 6 años. Nos conocimos en El Santander, en un taller de proyecto de vida que ofrecía el colegio, sabíamos que a todos nos interesaba lo mismo, que eramos inteligentes y desde entonces nos unimos a pesar que nos toca estar a todos en salones distintos. Somos 4, 3 hombres y 1 mujer (que aveces esta y otras veces le da la locura y busca la soledad). Todos nos consideramos maduros, trabajamos y ayudamos en la casa por que sabemos que hay que hacer sacrificios y esforzarse cuando uno quiere un futuro mejor, sobre todo cuando uno viene de familias que son como se dice levantadas como es el caso de todos nosotros.*

*No somos muy sociables y digamos que limitamos el trato entre nosotros o a los saludos con los demás, somos reservados y serios, evitamos problemas, pero si nos toca nos toca. Todos tenemos 17 años somos del sur y pues unas personas sencillas muy humildes, normalitas. Valoramos mucho la amistad que tenemos porque somos casi como hermanos adoptivos de vida a pesar que somos distintos entre nosotros hay mucha unión. Nos consideramos de bajo perfil. Nos pusimos "Los Otros" porque casi siempre somos la segunda opción en todo.*

Los Otros, son jóvenes escolarizados destacados por su rendimiento académico en El Santander. Los problemas convivenciales que presentan están dados por su inasistencia a la institución y por conflictos durante espacios deportivos. Es un grupo con poca participación en las actividades dentro del colegio, cuenta con diversidad étnica y de género.

### **Grupo 3: Las Normalitas**

*Las Normalitas, las "nuevas" o "las gomelas" así nos dice todo el mundo, así llevemos dos años en el colegio. Igual no nos molesta porque si nos sentimos normales en medio de lo que uno ve en El Santander, tenemos un estrato más alto y además sabemos que nos ha sido difícil adaptarnos. Somos 4 amigas que llegaron por diferentes circunstancias a parar al colegio, al mismo salón. Tenemos 17, blancas y hermosas y por fin este año terminamos nuestro estudio aquí. Compartimos que vivimos a casi una hora y media El Santander*



## **Los amigos de El Santander**

---

*(aunque son barrios distintos), que nunca pensamos estar en un espacio como este colegio, que somos muy sentimentales y nos preocupamos mucho por la enseñanza que recibimos (aunque no somos unas nerdas) ¡nos gusta tener nuestro propio estilo y ya! No nos consideramos unas niñas como muchos del colegio que ignoran cantidad de cosas del mundo real, somos de los pocos grupos que la amistad trasciende fuera del colegio, evitamos problemas pero siempre nos los ganamos con el colegio y con otros grupos. Entre nosotras nos comprendemos mucho, compartimos todo, nos ayudamos para resistir a lo que no nos gusta del mundo.*

Las Normalitas, conocidas dentro de sala de profesores y comités de evaluación como "las inadaptables", cuentan con varias anotaciones en sus observadores convivenciales, manifiestan desacuerdo con su asistencia a El Santander de forma recurrente, sus rendimientos académicos cambian con frecuencia, cuentan con acompañamiento de la orientación escolar y constantes conflictos con sus compañeras de salón.

### **Grupo 4: Los Propios**

*Imagínese 5 manes bien perchas, jóvenes y casposos de 11°. Tienen testosterona, talento y vida de barrio. Conocen lo bueno y lo malo, saben de farras, de deportes, de viajes y de camello. Hombres de familia, sencillos y de negocios que se reúnen en El Santander a derjo. Claro en el colegio la gente no nos estima mucho, pero nos respeta, saben que nosotros somos el sur, los de la ley, no comemos de nada y defendemos a los que lo necesitan. Amigos hace 9 años, fastidiosos, inteligentes y que están en la trampa para cumplirles académica o convivencialmente en el colegio. La gente dice que nos parecemos todos, pero somos diferentes entre nosotros hasta el color de piel. Tenemos al personero del colegio, no nos da miedo nada, siempre nos ven juntos y no tenemos muy buenas referencias que se diga, hasta en otros colegios nos conocen. ¡Campeones! sabemos que la vida es un parche, el colegio una recocha y que hay que aprovechar antes de salir, siempre estamos felices y molestando ese es nuestro sello, ese es nuestro grupo.*

Los propios, jóvenes escolarizados de diecisiete y dieciocho años, han desarrollado toda su trayectoria escolar en El Santander. Mantienen matrícula condicional por problemas convivenciales, un promedio académico superior y acompañamiento dado por la orientación del colegio debido a sus situaciones de trabajo y divorcio de sus padres.

### **Grupo 5: Les Parceres:**

*El nombre lo dice todo. Les parceres es un grupo de décimo, inclusivo, diferente a los otros, abierto y sin restricciones, todos son bienvenidos y no existe rechazos, siempre y cuando sean transparentes y puedan cumplir con las normas mínimas.*

## **Los amigos de El Santander**

---

*Les parceres es un arcoiris de 4 colores. Todos de 16 años y de esquinas distintas de Bogotá. Somos amigos hace 6 años. Esta Juan Pablo heterocurioso, estrato 3, que viaja de su casa en el Tintal a cualquier rincón de la ciudad para ir a preicfes, a su curso de inglés o a la after party. Curioso, frentero, juicioso en el colegio y servicial. Esta Briggite, más conocida como "Soacha" lleva su barrio en las venas. Peleonera, incondicional con mucho que decir frente a la vida. Esta Castro, amo de casa desesperado de Tunjuelito, alegre, responsable y posiblemente NH- no hombre (aún duda). Esta Ana, metalera usmeña, estrato 1, papayera - lesbiana- callada y siempre respetuosa. Estamos todos en El Santander, siempre juntos nos reconocen por extrovertidos, por estar siempre felices, por molestar y cumplir con todo.*

Les parceres es uno de los pocos grupos mixtos de El Santander, asisten a salones distintos y no cuentan con problemas convivenciales o académicos, por contrario, son reconocidos en el cuadro de honor institucional y por su participación activa en las actividades extracurriculares propuestas en el colegio.

### 3. Capítulo II. Amistad y reciprocidad. ¿Todos para uno y uno para todos?

#### 3.1 Sobre la construcción de lazos: ser leal y cómplice

23 de mayo 2019.

Me dirigía como es habitual a El Santander. A las 6:45 am encontré a mis compañeros de trabajo en la puerta de la institución, frotando sus manos por el frío y diciendo con afán: "Los Propios se tomaron el colegio". Me explicaron que la toma del colegio había sido por el conflicto de días anteriores entre el grupo de amigos y las directivas El Santander producto la expulsión irrevocable de uno de los miembros del colectivo.

Mientras profesores, estudiantes y algunos padres de familia esperábamos por la presencia de alguna directiva que ofreciera una solución para abrir las puertas de la institución y continuar con las actividades "Los Propios" asomaron sus cabezas en una de las ventanas del edificio central gritando a coro: ¡Solo Lealtades! Arenga que fue aplaudida y replicada por otros jóvenes de El Santander que observaban desde afuera (Diario de campo personal, 23 de mayo 2019).

Aquel viernes las actividades en el colegio no cesaron. La presencia del vicerrector anunció estar dispuesto al consenso, hecho que produjo todo retornará a la normalidad del día. A las 12:50 am realicé mi segundo grupo focal del año, trece minutos trascurrían desde su inicio en salón 407, la algarabía acompañaba los distintos puntos que surgían frente a ser y tener amigos, opiniones de lo ocurrido a la entrada del colegio no paraban de comentarse. Ningún miembro de "Los Propios" estaba presente Andrés Sánchez, líder del colectivo, irrumpió la actividad e ingresó cantando:

(...) Es el poder arma del tirano para hacernos desfallecer  
*complicidad* de los hermanos para resistir,  
*lealtad* de los amigos para sobrevivir,  
 todos para uno y uno para todos  
 como los mosqueteros, así somos los socios  
 Siempre *leales*, iguales, firmes en la pista,

Si no hay lealtades amigo mío tu grupo solo es camaradería (...)

(Andrés Sánchez, [Líder de Los propios], grupo focal canción de RAP, 2019).

Cuando Andrés finalizó me saludó con un abrazo, caminó unos pasos y prefirió sentarse en el piso que escoger una de las sillas dispuestas en el salón, se dirigió a mi en medio del silencio que había aparecido de la nada y me dijo : "La saludo así, porque la vi solo con *lealtades* esta mañana". Sonreí, le pedí definir o explicar aquella lealtad que mencionaba, la palabra no solo aparecía ahora y en su canción, sino que yo la oía de forma recurrente en el colegio, había sido aplaudida horas antes por quienes esperaban debajo de la ventana. Andrés mantuvo el silencio y titubeó entre dientes. Valentina, denominada líder de "Las Divas", señaló la dificultad de mi petición:

Usted ya ha escuchado la palabra, Profe, es una de las cosas que más importan con los amigos y con las amigas. Cualquier grupo debe tener *lealtades* para que haya amistad, pero las *lealtades* cambian según las situaciones que viva cada grupo y también según las ideas (...) bueno y sobre todo por las decisiones y reglas, por eso no podemos definirla, así como así (Valentina, [Lider de Las Divas], grupo focal, 23 de mayo del 2019).

Tras la apreciación de Valentina los seis participantes restantes del grupo movieron sus cabezas de arriba a abajo y, entre sonrisas y frases cortas, manifestaron su acuerdo. Por mi parte, pude comprender las ideas que señalaba la joven frente a la lealtad en el desarrollo de otras actividades realizadas con los grupos de amigos. Si bien identifiqué la lealtad como un elemento nombrado de forma recurrente e indispensable en la amistad, en mis ejercicios de trabajo de campo pude constatar que esta condición no era sencilla de comprender, no poseía una concepción única, era reconocida desde lo diverso y dependiente no solo de una serie de circunstancias particulares sino de la adhesión y de la convivencia en un grupo de amigos en específico.

La unanimidad en la lealtad residía entonces en un principio de correlación simétrica y recíproca. Andrés señalaba mi lealtad en aquella ocasión porque esa mañana observó que yo replicaba su arenga junto a otros de sus compañeros y para él esto fue una muestra de compartir su indignación. Me lo hizo saber así días después, sin embargo, las *lealtades* eran mucho más que participar o apayar un acto. Más allá del fundamento de equivalencia y de unidad al que parecían responder las lealtades, pude conocer que estas lograban posicionar a los sujetos en una serie de deberes y de requisitos necesarios de cumplir; además, permitían a los grupos medir las acciones realizadas por los distintos miembros, dando cuenta de los

niveles de implicación y de compromiso. Así, desde las situaciones experimentadas y los intereses de cada grupo de amigos identifiqué tres tipologías o niveles de las lealtades, interrelacionados entre sí, que responden a un principio de jerarquización y que ayudan a fundamentar las amistades.

El primer nivel está constituido por el cumplimiento de obligaciones consideradas acciones implícitas o naturalizadas en el accionar de los amigos; así lo señaló el grupo Les Parceres (2019) en una de sus notas de campo:

(...) Supimos que él se había apartado del grupo por no cumplir *obligaciones básicas*, él dijo que no sabía cuales, pero eso digamos que ya se sabe sin que uno lo diga. Uno *esperá* que haya *confianza*, otra cosa es que nadie se debe quedar por fuera de lo que haga o cuente dentro del grupo, todos pese a lo diferentes que sean deben unirse por su grupo. Eso digamos es lo básico, *las actitudes normales* para que uno en un grupo considere que tiene *amigos leales o verdaderos*, pero él no supo responder (Les Parceres, notas de campo, 21 de noviembre 2018).

Las *obligaciones de lealtad básicas* no solo son una base importante en la amistad que aseguran la permanencia de todos los miembros de un colectivo de amigos, sino que además constituyen una primera forma de convivir dependiente de lo que Simmel (1986) denominaría la confianza o las expectativas que produce poder contar con un otro. Para los grupos de este trabajo, el tener amigos leales era un imperativo de la amistad misma que implicaba esperar/ confiar en poseer una compañía capaz de ofrecer su ayuda, de pensar en el bienestar mutuo y dispuesta a apropiarse los sentidos grupales. Estos valores vinculan a los colectivos en una etapa en donde parafraseando a Willis (2017, 37) la esencia de pertenecer radica en unirse, compartir, esperar y disfrutar lo mismo, acción que también permite a los grupos pensar en la posibilidad de una amistad *verdadera o deseada* (Cucó 1994) en donde se crean otra serie de actividades en conjunto.

En este primer nivel de la relación la capacidad de los sujetos para guardar y compartir secretos es también fundamental, puesto que involucra complicidad e intimidad grupal. Los cinco colectivos de amigos en nuestras conversaciones informales enfatizaron de forma general este hecho: " hay cosas que solo saben los amigos", "los amigos *guardan cosas importantes* y por nada del mundo las dicen", "un amigo *sabe lo privado* de uno y *lo cuida* " "si conoce los secretos, es un amigo con *poder*". El secreto aparece en los discursos de los grupos como un valor importante pues conforma un principio de lealtad más sólido que

**Amistad y reciprocidad. ¿Todos para uno y uno para todos?**

---

esperar las probabilidades de acción que puede tener un amigo. El secreto funciona como "una forma de voluntad que confiere poder al otro sobre uno mismo" (Simmel 1986, 385) al contarle a alguien algo que se oculta, los jóvenes identifican que se comparten elementos fuertes capaces de incidir en la institucionalidad, en las relaciones familiares y en la imagen pública. Camila, líder de "Las Normalitas" en una entrevista mientras me relataba con emoción las experiencias de su grupo daba cuenta de lo anterior, otorgando a sus nuevas amigas un nivel de lealtad de primer grado gracias al secreto:

C: (*dirige la mirada a sus amigas*) Yo considero que entre nosotras existe una lealtad digamos que básica, a pesar de que hasta ahora estamos conociéndonos y tratando de ser amigas.

E: ¿Cómo puedes medirla?

C: Por ejemplo, nosotras venimos de un estrato mayor que la gente de aquí en el colegio. Eso digamos nos da cierto estatus, pero también por eso hemos tenido muchos problemas. Hace un mes por problemas de la empresa de mi papá tuvimos que venir a vivir aquí a este barrio y solo mis amigas lo saben y han sido muy cuidadosas con esa información, a pesar de que yo cambié de ambiente ellas me siguen acompañando para que yo siga siendo la misma y me tratan igual. Si los demás lo supieran seguramente me molestarían demasiado y ellas evitan eso. Saben que para mí es importante y me guardan lealtad para que yo no caiga ante los demás como yo lo hago con ellas y lo que me cuentan. Todas esperamos lo mismo.

E: ¿Y eso es lealtad?

C: (*sonríe*) Sí, claro la lealtad va más allá de lo básico y de compartir, es esperar que no te traicionen, contar con confianza y el poder guardar secretos. Que te acompañen en esos momentos buenos y malos...que no te den la puñalada ventilando cosas de tu privacidad, mejor dicho que ni siquiera inconscientemente les dé por decir algo tuyo o como por chisme (Camila, [Líder de Las Normalitas], entrevista individual, 31 de mayo del 2019).

El secreto para Camila es además un componente capaz de dar cuenta de una cercanía íntima, de un conocimiento recíproco y de un autocuidado entre las integrantes del grupo. Sin embargo, el secreto para ella y para otros jóvenes permite determinar además un elemento importante que deben poseer los grupos de amigos: la capacidad para auto regular sus comportamientos, acción determinante en la convivencia (Elías 2009).

Que los amigos repriman o limiten algunas acciones de su individualidad pensando en el otro son *actitudes normales* que se esperan dentro los colectivos. No obstante, algunas regulaciones para los grupos deben pactarse, ser estrictas y trascender la expectativa. Cuando esto sucede es posible entonces dar cuenta de una amistad más cercana y de un segundo nivel

de lealtades. Allí encontré que uno de los limitantes que con mayor frecuencia establecen los grupos responde a un principio de exclusividad:

Kevin y Ángel se niegan a trabajar con un nuevo compañero en los grupos de trabajo extracurriculares de la parroquia. Los estudiantes no manifiestan argumentos claros, e impiden el correcto uso de la actividad. A continuación los descargos:

K: Es estabamos hablando temas importantes entre nosotros y nada puede salir de aquí y todo tiene que llegar, nada de gente nueva así sea familia que sepa nuestras cosas, *somos los que somos*. Muy primo tercero y todo lo que quiera, pero *familia es familia y amigos son amigos*, además Ángel es solo mio, a ambos nos da pereza *enseñar al nuevo* y es importante que conozca lo que no se debe hacer o los temas que no se deben tocar, también para que sepa que esperar. Nunca seremos sus amiguitos.

Los estudiantes se niegan a firmar el observador (Nota del observador, Profesor de religión, 10 de mayo del 2019).

La relación directa de propiedad de los amigos para los jóvenes denota un alto nivel de cohesión grupal. Dentro de los colectivos es considerado un acto de traición compartir con personas ajenas al grupo, porque estas presencias externas son vistas como peligrosas, con capacidad para generar conflictos y convocar rupturas. En mi trabajo de campo pude notar que los cinco grupo de amigos son herméticos a la hora recibir a otros miembros pues reconocen, además, que esto implica generar una apertura de intereses, de secretos y de actividades establecidas previamente. Así, la llegada de un nuevo integrante es amenazante, deteriora lo construido, desdibuja vivencias pasadas. Cuando un nuevo amigo irrumpe en una red de amistad ya consolidada esto implica reconfigurar lealtades, *enseñar al nuevo* e incluso abrir heridas de acontecimientos ya superados por el grupo, pues el recién llegado debe conocer de cuáles temas hablar u opinar. En este mismo sentido, que el nuevo amigo traiga consigo otras personas fuera de la red, implica una división en su tiempo, en sus actividades y en sus experiencias, acciones que convocan a celos, a críticas y a conflictos dentro del grupo. Por lo cual, no es extraño en El Santander ver colectivos de amigos con los mismos integrantes de hace años, que se rehusan a incluir personas nuevas en la institución incluso en actividades académicas. Esto hace que en espacios como los recreos las formas de interacción se limiten a los mismos sujetos, siendo la presencia de ajenos limitada e incluso negada.

### Amistad y reciprocidad. ¿Todos para uno y uno para todos?

Esta forma de interacción trasciende a miembros externos como la familia. Para los amigos el trato con la familia debe ser distante. Si bien algunos colectivos mencionan comprender las relaciones de parentesco, está claro que las formas de sociabilidad allí deben estar limitadas al cumplimiento de un rol social y no deben abrir las tramas del grupo: *familia es familia y amigos son amigos*. Es así como la exclusividad del segundo nivel problematiza la amistad como un tipo de relación libre o voluntaria (Cucó 1994), puesto que esto genera una tensión no solo con miembros de otros grupos y con la familia, sino también con la necesidad de intimidad personal. Cuando un integrante del grupo toma distancia y solicita algún tiempo a solas, esta acción es considerada en la mayoría de los casos como individualista, pues desplaza al grupo y reclama un espacio propio en donde los amigos no tienen cabida, este acto es considerado también una actitud de traición, de desapego y de deslealtad.

M: (*baja la voz*) Es que uno siempre debe estar para ellos en las buenas y en las malas...como que la soledad no puede existir, así sea una soledad buena incomoda al resto.

E: ¿Por qué crees que les incomoda?

M: (*titubea*) Pues porque es lo que uno hace con los papás, con la familia y digamos que en otros espacios...cansarse de todo y distanciarse a veces, entonces piensan que uno los pone como en una posición igual al resto del mundo (Mariana, [Las Divas], entrevista individual, 12 de abril del 2019).

Ser parte de un grupo de amigos leales demanda entonces presencia; cualquier ausencia de algún miembro es una muestra de fallar (no ser leal) a los amigos, puesto que la soledad "se presenta como una irrupción o periódica diferenciación dentro de una relación" (Simmel 1986, 89). En este mismo orden, alejarse y mantener distancia genera conflicto en los grupos, porque parece situar a los sujetos en la misma jerarquía que las organizaciones e instituciones rígidas, rompiéndose la horizontalidad que se supone acompaña a las relaciones entre amigos.

En un tercer nivel de la amistad y de las lealtades la anterior idea se refuerza. Para los grupos algunas actividades son capaces de dar cuenta del paralelismo de las relaciones, como cuando los amigos acompañan o solapan actuaciones que se oponen a las normas escolares y que pueden provocar inconvenientes con la escuela, la familia o los compañeros del curso: "usar el celular en los baños, hacer cachitos con las manos en las misas, traer doble uniforme, copiar en los exámenes y tareas, capar clase" (Brigitte, [Les Parceres], entrevista individual, 2 de agosto del 2019). Estas acciones unen a los sujetos con el uso de expresiones verbales



### Amistad y reciprocidad. ¿Todos para uno y uno para todos?

similares, códigos discursivos vinculantes frente a los otros y el manifiesto de actitudes particulares de rechazo frente a la escuela.

Por ejemplo, para los grupos de amigos que cuentan con una trayectoria dentro de El Santander es importante mostrar repudio a los compañeros o individuos mayores *de otras tierras* (es decir, adultos provenientes de sectores sociales distantes a los suyos) por considerar que estos no comparten sus condiciones de existencia o cuentan con trayectorias de vida catalogadas como "privilegiadas":

*(habla entre risas)* Quien sea nuestro amigo debe saber cómo nos comportamos con los profes gomelos o los cuchos, nos gusta montárselas. Sobre todo a los *de otras tierras*, los que son graduados de universidades de plata que no saben nada, son más mandones, se creen más, les tocó fácil...Entonces les hacemos ruido de animales cuando van pasando o sobre todo cosas bobas, como para no armar mucho problema. Por ejemplo, con el profe de Física hacemos que nunca le entendemos y se le va la clase solo explicándonos o también a veces nos saluda nos hacemos los dormidos, roncando y todo, él no dice nada o no abre proceso porque eso implica meterse con todos y que nos pongamos peor (*sube el tono de voz*) ¡cuando nos separan es igual, las mismas actitudes! (*risas*) (Los propios, entrevista grupal, 22 de mayo del 2019).

La actitud opositora hacia los profesores no solo parece ser una respuesta inconforme porque "no saben cómo funciona el mundo, han estado en escuelas y colegios toda su vida" (Willis 2017, 55) sino que, además, en el caso de "Los Propios" da cuenta de un rechazo particular a sujetos que consideran con un afán de dominio. Andrés en su canción lo define como *el poder que pretende hacerlos desfallecer* y al cual deben resistir como colectividad de amigos. Su repudio además está dirigido quienes pueden acceder a un tipo de educación privada. Al realizar una indagación por el origen de estos rechazos, encontré que estos provenían de sus experiencias familiares en donde sus hermanos mayores (graduados hace dos años de la institución) no habían podido acceder a la educación superior; en este sentido, la adhesión de estas perspectivas constituye una lealtad con la familia misma, principio que también es considerado fundamental en el tercer nivel según los cinco grupos de trabajo.

En el análisis de la información producida en el trabajo de campo identifiqué la existencia de un cuarto nivel de lealtades, que está imbricado con lo anterior e implica vincular la amistad con elementos relacionados de la vida fuera de la escuela: participar en peleas, asumir los problemas individuales como colectivos, permitir la opinión y acción en temas afectivos o

propios de la familia, etc. En estos casos, los amigos destacan el compartir trayectorias escolares y sociales como un referente importante.

Los más leales son los que tienen varios amigos, eso significa que tiene varias personas a su alrededor que confían en él; igual si es uno de los ñeritos de por aquí uno sabe que se puede confiar porque están acostumbrados a responder en sus *bandas*, y pues finalmente si han cambiado como mucho de colegio uno desconfía, casi siempre si no tienen un cambio de casa o así, significa que fue por problemas más con el grupo (Andrés, [Líder de los Propios], grupo focal, 23 de mayo del 2019).

Así, el mayor nivel de las lealtades es fruto de un tipo de valor y capital social (Bourdieu 2000) atribuido a quienes hacen parte de los estratos más bajos, pertenecen a un sector en específico cercano al colegio, refieren una estadía prolongada en la institución y cuentan con un mayor número de amigos. Grupos como "Los Otros", "Les Parceres", "Las Divas" y "Los Propios" dan cuenta de este hecho al considerar sus lealtades en un nivel alto como producto de sus aprendizajes al ser hijos de trabajadores, vendedores informales y microempresarios de los barrios del sur de la ciudad. Estos elementos hacen, según los jóvenes, que sus lealtades estén basadas en el pensamiento colectivo, en la solidaridad, el respeto por las familias y el apoyo en los negocios: "Es que yo creo que todos aquí, *los antiguos*, somos conscientes de lo que nos enseñaron en la casa, que *uno es de clase trabajadora*, todos para uno y uno para todos, nos toca apoyarnos por que uno sabe cómo es la vida de afuera" (Camilo, [Los Otros], grupo focal, 8 de abril del 2019).

En esta medida, los grupos de amigos antiguos en El Santander determinan sus lealtades como elementos aprendidos de la *vida de afuera* en donde se consideran pertenecientes a una *clase trabajadora* -como ellos mismos lo definen-. Para estos cinco colectivos sus condiciones de existencia inciden en sus formas de relacionarse y de convivir dentro de la escuela. Sin embargo, estas *penetraciones* – como serían denominadas por Willis (2017)- para dos de los cuatro grupos ("Los otros" y "Les Parceres") no constituyen una forma oposicional a la institución; por el contrario, sus lealtades pretenden ser una de forma unión para responder en conjunto a las exigencias escolares, puesto que la educación es concebida como una oportunidad de mejor preparación y de progreso: "saber que trabajar es duro, le hace a uno pensar primero en estudiar y en salir adelante" (Manuel, [Los Otros], entrevista individual, 10 de mayo del 2019). Estas ideas, además, responden a la ruptura de una trayectoria familiar basada en la fuerza del trabajo y constituyen, también, un interés de

movilidad social a partir de la formación educativa. Para estos dos grupos un alto nivel de la lealtad grupal y una verdadera amistad debe estar en función de lo anterior, idea reiterativa en sus discursos y en los roles establecidos en los colectivos, como se verá más adelante.

De esta forma, las lealtades implican no solamente un pacto de reciprocidad y de unidad, que pretende dar cuenta de la implicación y del compromiso de los amigos en la relación, sino que además en ellas son reconocidas las vivencias cotidianas, las historias de vida, las redes amicales fuera de la escuela y unas condiciones propias de vida que determinaban el acercamiento y la concepción del otro. Estos elementos a su vez permiten definir condiciones como la confianza, el compromiso y la intimidad, siendo estos marcadores importantes en la consolidación de las amistades. En este apartado describí a grandes rasgos las lealtades y sus formas de funcionamiento, pero ¿qué pasa cuando en los grupos de amigos los acuerdos se incumplen y aparecen las deslealtades?

### **3.2 Las deslealtades**

Cuando existen deslealtades (faltas, traiciones, incumplimientos) en los grupos de amigos, son los miembros del colectivo quienes determinan su tratamiento, y este se suele dar de dos formas. En la primera, existe la ruptura total de la amistad; los integrantes del grupo optan por tomar distancia, cortar sus formas de contacto y limitar sus formas de vinculación. La segunda, por su parte, reconfigura el rol de quien es considerado desleal y su interacción dentro del grupo amigos; este hecho también implica todo un rediseño en la trama de relaciones.

En este último caso, los grupos establecen una serie de medidas correctivas o de exclusión. La agresión física es un elemento predominante a la hora de enmendar las faltas del amigo desleal, sin embargo, esta no se ejerce de forma directa. Los ataques que presencié son realizados por los grupos en la mayoría de los casos aprovechando situaciones públicas de juego o de ocio para la violencia, para hacer sentir mal al otro, para rechazar, para golpes y para "caer mal". Los castigos para las deslealtades, además, están basados en un principio de devolución en donde son retomadas las acciones ofensivas de quien fue considerado desleal. Así, las sanciones son dadas a través de la revelación de secretos, la conformación de

chismes, la provocación de conflictos con los profesores o directivas, las burlas públicas, las trampas y todo tipo de actos que pueden afectar al otro. Sin embargo, estos actos cuentan con un límite de tiempo y de acción "solo hasta que pague lo que se merece" (grupo focal, 29 mayo, 2019), principio que valora un pasado como amigos. Estas acciones se llevan a cabo con la participación de todos los integrantes del grupo para reafirmar sus lealtades; allí no existen reclamos de quien se consideró que falló, tampoco hay intervenciones de quienes observan. Los actos descritos son comunes en El Santander, se justifican por los jóvenes como enfrentamientos horizontales y necesarios dentro de la convivencia con el otro, dicha legitimación se da al reconocer el uso de la fuerza como un elemento común en la sociedad de la que hacen parte. Bajo esta premisa, es importante señalar que para los grupos de amigos las deslealtades y sus correcciones deben cambiar dependiendo del género.

V: Es que en el caso de nosotras las niñas es peor, porque sentimos que perdemos como una hermana, entonces uno evita como el desquite físico, a veces uno deja así o se venga, pero esperando un tiempito (*risas*)

L: Sí, yo creo que en eso coincidimos todas las niñas, sin embargo, (*baja la voz*) pues hay unas como más alzaditas que llevan más tiempo aquí en el colegio y se aprovechan para que los niños hagan el trabajo sucio.

V: Es cierto, uno pone a los *crush* para que hagan sufrir a las desleales, pues es que uno se aprovecha porque somos más sentimentales. Eso también hace más difícil que uno tenga amigas.

E: ¿Por qué es más difícil?

V: Pues porque hay más competencia, celos, más peleas... entonces las deslealtades son comunes es mejor tener como cuidado, una mujer confía menos en sus amigas para ciertas cosas (Vanessa, [Las Normalitas], y Laura, [Las Divas], grupo focal, 4 de junio del 2019).

De esta forma, las deslealtades masculinas son acompañadas de mayor violencia física; en el caso de las mujeres la violencia que se ejerce es simbólica y de carácter emocional. Las fallas se dan y esperan en mayor medida en las mujeres, pues estas "son más sensibles", "compiten más entre sí", "no ceden en sus intereses" y "piensan más en sí mismas", a diferencia de los hombres, quienes "respetan más la palabra de honor", "por su masculinidad evitan conflictos fuertes" y "son más solidarios entre sí". En este sentido, las deslealtades en los hombres son consideradas "imperdonables", mientras que en el caso de las mujeres suelen ser "entendibles". Este principio también regula la violencia empleada a través de una serie de códigos grupales y sociales compartidos. Por ejemplo, cuando los grupos de hombres narran sus conflictos con los grupos femeninos mencionan formas de autorregulación para evitar el

contacto físico con sus compañeras mujeres porque "en la casa se nos enseñó que a las mujeres no se les pega, solo en casos extremos " (grupo focal, 7 de marzo, 2019). Así, las correcciones de las deslealtades son construidas con la tensión de la normatividad social frente al uso de ciertas violencias. En El Santander, sin lugar a duda, ésto está anclado a una perspectiva religiosa, sin embargo, es importante destacar que este hecho es paradójico, puesto que se fundamenta en interacciones que perpetúan las violencias y que son reproducidas en la escuela.

### **3.3 Reglamentando labores y posiciones**

Como traté anteriormente, dentro de los grupos de amigos las lealtades funcionan como una forma de vinculación fundamentada en la reciprocidad y en el principio de igualdad colectiva. Sin embargo, durante el desarrollo de las actividades con los grupos me fue posible reconocer que cada uno de ellos cuenta con una organización interna- dependiente del tiempo de convivencia entre los miembros, de la creación de experiencias y la formación de objetivos e intereses particulares- la cual establece una serie de roles o posiciones particulares dentro de los grupos de amigos. Los roles son creados bajo distintos criterios y algunos son más frecuentes que otros; sin embargo, son habituales el liderazgo, el servicio, la confidencia.

En las primeras entrevistas individuales existieron negativas frente a los roles existentes en los grupos "no hay roles, todos somos iguales, todos hacen lo mismo" (Mariana, [Las Divas], entrevista individual, 12 de abril del 2019), negando algún tipo de jerarquización dentro del colectivo de amigos y evidenciando *amistades no ritualizadas* (Cucó 1994) basadas en la informalidad de labores. Sin embargo, en un segundo momento en donde los grupos fueron interpelados en conjunto y relataron parte de sus experiencias como amigos, estos reconocieron labores específicas de algunos miembros; tales roles fueron en su mayoría atribuidos, considerándose auto reconocer una posición como una actividad difícil. De esta forma, los grupos de jóvenes destacaron algunas labores- posiciones siempre presentes en los colectivos de amigos.

#### **El líder**

A: Yo creo que siempre hay alguien *líder*, lo que pasa es que uno a veces no lo nota.

D: Sí, yo creo que ni siquiera es un líder sino como alguien que tiende a influir más dentro del grupo (*titubea*) como *por la experiencia y personalidad* que tiene.

K: Sí obvio uno tiende a seguir más como a una persona con actitud, es como el estereotipo de cada grupo, pero pues el líder no es el que manda o ordena o algo así sino como el que siempre apoya, no le da miedo hablar, conoce de todo un poco y se la lleva con todos.

A: (*sube el tono de voz*) pero es que eso si es relativo, uno no siempre sigue al mismo, depende de la situación en mi caso...pero igual hay personas como que sí se dejan llevar más, entonces ya eso depende del carácter de cada persona (Los otros, entrevista grupal, 18 de abril del 2019).

Describir y presentar la figura de líder dentro de los grupos de amigos de un único modo es imposible. Cuando registré las prácticas de los colectivos en distintos espacios de El Santander noté que no existe una única forma de liderazgo; este puede recaer en un solo miembro de la colectividad, ser compartido o dependiente de las voluntades del grupo. Cuando el liderazgo reside en un solo miembro del grupo, el líder suele ser un sujeto sobresaliente por su personalidad y experiencia. La personalidad destacada es aquella que Simmel (1986, 149) denominaría como *superior* en donde la energía expresada por el individuo es un determinante para generar prestigio, confianza y mayor peso en sus opiniones e ideas. Sin embargo, es importante aclarar que la personalidad superior que ejerce el liderazgo es distinguida por poseer una actitud no autoritaria y mediadora. El líder es destacado por los amigos como una persona extrovertida, que sobresale en el grupo, segura de sí misma, con habilidad comunicativa, con unas lealtades confirmadas, con capacidad de adaptación y con cualidades para realizar distintas actividades (en especial las encaminadas a labores de persuasión y de toma de decisiones).

El líder es además una persona que tiene una amplia apropiación de los códigos y elementos culturales que trascienden la vida de la escuela, posee una amplia red de amistades y está en capacidad de introducir nuevas experiencias y conocimientos en el grupo, evitando la monotonía y el aburrimiento, "el líder enseña de la calle, cuenta cosas nuevas de la vida de afuera" (Andrés [Líder Los Propios], entrevista individual, 12 de marzo del 2019). Los conocimientos que señalan ofrecer los líderes a los otros miembros del grupo giran en torno a sus formas de relacionarse y a estilos de vida que son considerados innovadores e interesantes (en especial si estos son de tipo afectivo o emocional).

### **Amistad y reciprocidad. ¿Todos para uno y uno para todos?**

---

El liderazgo en grupos como "Las Normalitas", "Las Divas" y "Los Propios" responde a lo anterior. En estos colectivos, los amigos señalan haber decidido rápidamente la escogencia de un liderazgo único tras reconocer una serie de conocimientos y cualidades deseables en uno sus miembros. En el caso de "Las Normalitas", Camila, de 18 años, fue escogida como líder al considerarse que "tiene más experiencia en temas amorosos, sabe mantener una relación, superar rupturas y conquistar" (Mariana, [Las Divas], entrevista individual, 12 de abril del 2019), algo que la identifica dentro del grupo como una joven con gran conocimiento emocional y del género opuesto. Este mismo hecho fue determinante en la escogencia de Valentina, de 17 años, como líder de "Las Divas"; la joven, era identificada como "la que más fuerte le ha tocado en la vida, ella trabaja y estudia, y es la que más éxito y popularidad tiene", siendo reconocida como la más apta para ejercer un rol representativo hacia fuera del colectivo al mostrar seguridad y una red amplia de amigos externos al colegio -como se hace evidente en su red social personal -.

#### **¿Qué son estas figuras?**

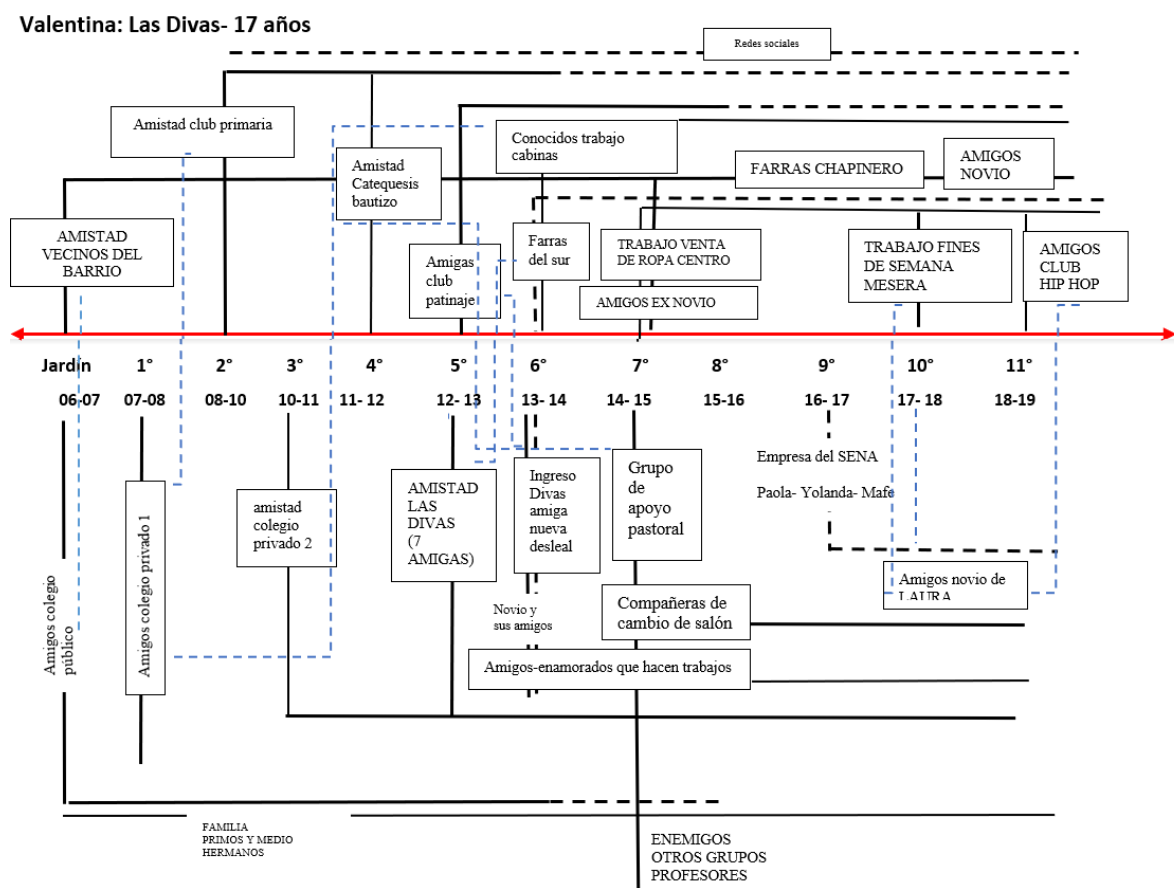
Representaciones gráficas de las redes sociales de los estudiantes a lo largo de sus vidas. Estas figuras fueron realizadas en conjunto con algunos jóvenes escogidos de forma aleatoria dentro de los grupos de amigos. Las figuras se graficaron mientras los estudiantes relataban de forma espontánea sus experiencias de vida.

#### **¿Cómo leer estas figuras?**

Por debajo de la línea del tiempo (roja) dividida espontáneamente por los estudiantes se representa el conjunto de relaciones sociales dadas en la escuela. Por encima de esa línea, se representan otras relaciones referidas a otros campos sociales. Las líneas que unen elementos de ambos dominios expresan conexiones o desplazamientos entre uno y otro. Las líneas representan el punto aproximado de tiempo en que comenzaron a fraguarse las relaciones y su término, que viene dado por la interrupción horizontal del segmento. Las líneas discontinuas expresan relaciones intermitentes o relaciones que el joven considera poco significativas. Las líneas en negrita en conjunto con las cajas representan relaciones más relevantes según el discurso del joven escolarizado. Del mismo modo, los nombres propios que van en mayúscula se trata de individuos especialmente relevantes (en relación con los nombres en minúscula).

## Amistad y reciprocidad. ¿Todos para uno y uno para todos?

Figura 1: Red social personal Valentina, 17 años



Elaboración propia con base en el trabajo realizado por Díaz de Rada (1996).

Valentina además representa valores importantes y deseables socialmente para el grupo como el éxito, la capacidad de influencia y la diversión. En estos dos casos descritos, las lideresas son identificadas dentro de los grupos como sujetos con *madurez*, que gracias a sus edades y experiencias de vida, pueden sortear distintas situaciones propias de la edad adulta; las lideresas también son poseedoras de un tipo de aprendizaje necesario para la vida al enseñar alianzas y estrategias de supervivencia como mujeres, al apropiarse de redes de sonoridad basadas en el bienestar fraterno, en las experiencias propias y en el aprendizaje partir de experiencias negativas.

Para el caso del grupo de amigos auto denominado "Los Propios", la escogencia de Andrés, de dieciocho años, no es distinta a las anteriores. El liderazgo de Andrés fue otorgado por su trayectoria escolar y de vida, siendo un joven que representaba movilidad social al tener



## Amistad y reciprocidad. ¿Todos para uno y uno para todos?

cuatro traslados en distintos colegios y barrios de la ciudad y al tener además un trabajo desde los 14 años en el sector de curtiembres.

Figura 2: Red social personal Andrés, 18 años

Andrés V: Los Propios- 18 años

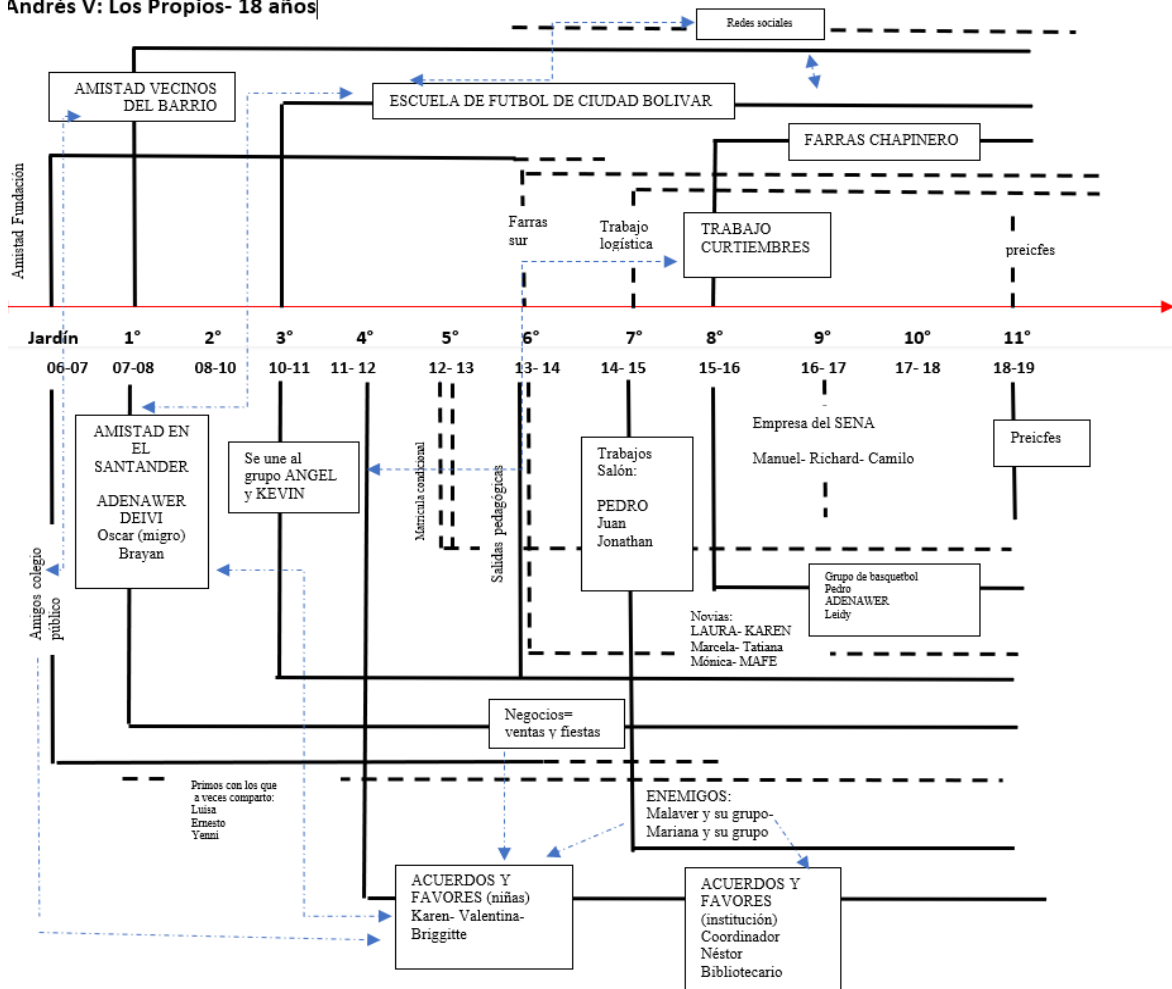


Figura 1.1: Elaboración propia con base en el trabajo realizado por Diaz de Rada (1996).

Para los integrantes del colectivo estos aspectos lo hacen merecedor de respeto ante los otros grupos, pues Andrés representa experiencia en distintas zonas y espacios urbanos; además, su personalidad desafiante ante la autoridad docente lo dota de un carácter fuerte y una voluntad inquebrantable; no obstante, para el grupo su liderazgo no está basado en la fuerza, sino en su capacidad para mantener la unidad, siendo propositivo con distintas actividades cotidianas y creando desafíos entre los miembros del grupo con burlas, bromas y violación a de las normas institucionales, tales como evadir clase, irrumpir actividades diseñadas por los profesores y eludir espacios extracurriculares de El Santander como las eucaristías y los

### Amistad y reciprocidad. ¿Todos para uno y uno para todos?

---

talleres vocacionales. De esta forma, Andrés para su grupo de amigos es buen líder, pues posee la capacidad de mediar con los tiempos y ritmos de la institucionalidad escolar, buscando escenarios alternos de encuentro y de confianza.

Es que eso es lo bacano de Andrés; afuera es complicado vernos, así llevamos como 5 años, pero él busca cualquier espacio para que todos parchemos y estemos juntos, hagamos lo mismo y aprovechemos más el tiempo aquí con cosas chimbas (Joel [Los Propios], Notas de campo, 24 de mayo del 2019).

La capacidad de Andrés para regular el tiempo institucional y el tiempo libre, además de su habilidad para fomentar ciertos valores y formas de conducta, lo dotan de un liderazgo estable al involucrar el bienestar colectivo; este hecho es relevante para el grupo al denotar que el líder piensa más allá de su individualidad. Hasta aquí, tres grupos de amigos manifiestan complacencia con la existencia de un líder único en su colectividad al considerar que esto facilitaba proponer/decidir actividades, mediar conflictos, verificar la participación de todos los miembros, comunicar ideas bajo una voz representativa y establecer un orden para la defensa de intereses y propósitos grupales. Sin embargo, los dos grupos restantes que hicieron parte de este trabajo, "Los Otros" y "Les Parceres" mostraron una estructuración distinta en la figura del líder.

### **Todos somos líderes**

Para "Los Otros" y "Les Parceres" el liderazgo debe ser compartido, pues esto significa una ruptura en las formas de jerarquización habitual situando a todos los integrantes del colectivo de amigos en un mismo nivel de importancia y de participación.

Todos son líderes en algún momento...Claro, todos son diferentes, pero pues eso es parte de la convivencia y todas esas diferencias sirven cuando uno menos se lo espera, en algún momento son importantes, es ahí cuando uno valora al otro y cuando se da cuenta de quién es un verdadero amigo porque no siempre quiere tener el poder y se deja hablar (Alfonso [Los Otros] entrevista individual, 26 de febrero del 2019).

La mención de Alfonso da cuenta de cómo las actividades, los objetivos y las circunstancias se relacionan con las formas de organización y estructuración de los liderazgos; en estos

grupos se priorizan las habilidades de los diferentes miembros para satisfacer las necesidades y expectativas grupales, además, se practican habilidades de consenso, diálogo y empatía al convertirse en formas móviles. Así, por ejemplo, existen circunstancias en las que los liderazgos son de carácter instrumental: allí la acción escolar y el cumplimiento de la normatividad académica son el principal interés; en estos casos son definidos como líderes aquellos integrantes del grupo considerados más inteligentes o disciplinados; quien asume el liderazgo debe ejercer acciones como controlar los tiempos de trabajo, establecer estrategias para una buena calificación, buscar soluciones y hacer que los miembros del grupo tuvieran igual nivel de compromiso; en este tipo de ocasiones no se realizan diferenciaciones o preferencias entre géneros. Sin embargo, en situaciones de carácter íntimo en donde la prioridad son los consejos, las experiencias de vida y lo sentimental, existe una tendencia a que las mujeres sean las lideresas, por considerarse que son ellas quienes "más conocen de esos asuntos"; la figura estereotipada de la mujer alrededor de los sentimientos y lo emocional es una imagen generalizada para estos colectivos y responde a la idea de amistad ofrecida por las mujeres al margen del apoyo afectivo (Cucó 1994). Por otro lado, en las actividades en las que lo importante es el ocio y diversión esta estereotipación es complementada privilegiando a un líder masculino, quien es considerado con mayores experiencias desde afuera, con personalidades más extrovertidas, populares y resolutivos o con capacidad para tomar iniciativas.

En otras circunstancias los liderazgos deben ser compartidos bajo un principio de orden democrático en la toma de decisiones: "ninguna idea vale más que otra, así que nos limitamos al voto, eso sí, secreto para evitar problemas" (Manuel, [Los otros], entrevista individual, 10 de mayo del 2019). El voto funciona entonces como mecanismo para la representación individual y para evadir conflictos entre los amigos; al ser secreto, permite a los miembros del colectivo limitar discusiones generadas por posiciones particulares; en este sentido "la votación significa que la unidad de todo debe dominar sobre los antagonismos provocados por las distintas convicciones o intereses" (Simmel 1986, 202). El voto genera un sentido de cohesión e igualdad entre los miembros del grupo de amigos. El voto también es usado por grupos con un liderazgo único, pues los jóvenes de El Santander señalan que esto implica la participación de todos en actividades que no están previamente establecidas o rompen con las rutinas del grupo.

No obstante, para que sea posible un liderazgo colaborativo o democrático es necesario que los integrantes de los grupos consideren que existe una cercanía en las condiciones de existencia de los miembros, además de un conjunto de disposiciones socialmente adquiridas o de *habitus* (Bourdieu 2000) compartidos que los llevan vivir de forma similar. Esto lleva a los amigos a intercambiar roles sin ningún tipo de condicionamiento, pues es considerado que este hecho les permite generar prácticas comunes y predecibles: "todos sabemos cómo actuará el otro por que venimos del mismo lado y tenemos los mismos principios" (Andrés, [Los Propios], entrevista individual, 12 de marzo del 2019). Además, este supuesto les conduce a pensar que entre ellos existe de forma natural, una especie de concertación explícita de actuar igual por provenir de los mismos lugares, aspecto que les permite también pensar en un principio de homogenización e igualdad. Es así como, una vez más, es importante para los grupos de amigos conocer información del "mundo social" de sus miembros.

De esta forma, "no puede ser líder, no se pueden compartir liderazgos, si es una persona que viene de otro lado, de otro sector, no conocerá a lo que nos enfrentamos" (Los Otros, entrevista grupal, 18 de abril del 2019). Quien proviene de un entorno distante es considerado incapaz de comprender los intereses de los demás integrantes o de obrar de la misma forma. En este mismo orden, para la conformación de los liderazgos la antigüedad en las relaciones es indispensable; esta constituye lo que en términos de Bourdieu (2000) se podría comprender como un *capital temporal*, siendo este una constitución recíproca entre los amigos que valora un tiempo compartido. Todos los grupos señalan que el líder o los líderes deben ser sujetos conocidos "desde hace mucho tiempo"; si bien no definen una duración determinada, señalan que los tiempos compartidos fortalecen valores dentro del grupo, posibilitan un mejor conocimiento del otro, permiten establecer una relación más íntima y generan una unión entre sus integrantes.

### **Más allá del liderazgo**

Otras labores, además del liderazgo, están presentes en los grupos de amigos. Sin embargo, estas no son reguladas por el cumplimiento de roles y expectativas acordadas, sino que son

**Amistad y reciprocidad. ¿Todos para uno y uno para todos?**

---

construidas *in vivo* (Dubet 1998) por los sujetos desde sus experiencias cotidianas. Así, otros roles presentes en los grupos de amigos son de carácter rotativo y en ellos es posible encontrar distintos tipos de intereses, apoyos y sentidos de bienestar. No todos los grupos delimitaron los mismos roles. Sin embargo, un rol mencionado con frecuencia y de carácter rotativo es el de "sacrificador": este hace referencia a aquel sujeto que realiza algún tipo de actividad en favor del grupo o de sus intereses. Quien asume esta labor realiza acciones que son evadidas por los demás miembros del colectivo, tareas que pueden demandar castigos y actos considerados con mayores riesgos, que pueden generar escarnio público o considerarse vergonzosos. Las acciones del "sacrificador" son concebidas como una muestra de generosidad con el grupo y son una forma también de consolidar lealtades.

K: (*habla dirigiendo la mirada a sus amigos*) Aquí todos debemos pasar por eso, cuando la situación lo amerite. No se puede decir que no, y la idea es que no repitan siempre los mismos.

E: ¿Qué sentido tiene?

D: Pues es que es mejor que se sacrifique uno y no todos, y pues finalmente todos lo apoyamos y gana puntos. Claro a algunos les toca situaciones más difíciles, pero es un tema de azar. (*baja el tono de la voz*) Por ejemplo, hace dos semanas en el colegio, se descubrió el fraude de los exámenes. Los profes dejaban las evaluaciones finales en la biblioteca para que el bibliotecario sacara las copias que necesitara; lo que nadie sabía es que él se aprovechaba de eso y nos ofrecía los exámenes antes de que el profe los recogiera. Pues como usted sabe, profe, todo se supo, y aquí nosotros no podíamos decir que habíamos hecho eso o caer en eso porque ya tenemos matrícula condicional y eso implicaría irnos del colegio o que no exista reserva de cupo; entonces Joel le tocó sacrificarse y él solo, asumió la culpa, nosotros negamos todo y él asumía que solo había hecho el negocio con el bibliotecario (*golpea con su mano el hombro de Joel*)

J: Uy sí, eso fue denso porque casi me echan del colegio después a mí, pero todo el grupo amenazó en hacer una protesta con papás y todo porque finalmente el adulto era el bibliotecario; me dejaron matrícula y suspendieron tres días, pero yo supe aprovechar que la situación en mi casa está como difícil y dije había actuado así por eso, me tocó tramar de víctima (*risas*) (Los Propios, Entrevista grupal, 22 de mayo del 2019).

Como en la experiencia anterior, ser "el sacrificador" en el grupo de amigos involucra entonces asumir todo tipo de sanciones en aras del bienestar colectivo o de defensa del otro; así son adjudicadas culpas individualmente, son realizadas tareas tediosas para el resto de los miembros como solicitar permisos, comunicarse con adultos, persuadir a alguien indeseado para el grupo, usar la conquista y la seducción como herramienta para obtener beneficios,

### Amistad y reciprocidad. ¿Todos para uno y uno para todos?

---

mentir, etc. Este rol debe ser asumido por todos los miembros en determinado momento, pues esto proporcionaba un sentido de horizontalidad dentro del colectivo y sirve para la cohesión y para la afirmación de una relación de amistad basada en la igualdad, en donde no existe espacio para la jerarquía, ni para la autoridad (Allan 1989).

Otro rol que cumple también con lo anterior es la figura del consejero. Esta labor resulta un componente importante para mantener la igualdad grupal, pues implica una disposición constante al diálogo, ofrecer tiempo al otro y reafirmar la confianza y la intimidad entre los amigos. El consejero es aquel integrante que ofrece su opinión sobre determinada circunstancia, propone su ayuda y genera posibles soluciones para aliviar inconvenientes; en esta labor lo importante es la participación de los miembros, más que su eficacia. Los grupos de amigos describen, además, al consejero como una persona en capacidad de posponer sus problemas personales para atender los de los otros miembros del grupo de amigos.

Finalmente, otras labores son atribuidas a las formas de ser o a las personalidades de los integrantes del colectivo. Los grupos de amigos asumen que los miembros desde sus particularidades poseen ciertas habilidades u actitudes que pueden ser usadas en distintas situaciones: "cada uno tiene algo que siempre sirve y se aprovecha" (Los Propios, Entrevista grupal, 22 de mayo del 2019). De esta forma, la amistad pone al descubierto destrezas y elementos con gran valor dentro del grupo de amigos. Por ejemplo, a quien es considerado el amigo alegre acompaña a aquel que esté estresado o desmotivado, los bromistas están preparados para sobreponer las cargas académicas y familiares, además de otras responsabilidades; los de temperamento fuerte deben mantener el orden. Sin embargo, no todas las posiciones denotan ayuda mutua, en una relación casi idílica; en ocasiones las posiciones de los individuos generan tensiones, porque las relaciones no son estáticas, porque no hay figuraciones sin antagonismo y en estas existe "un equilibrio fluctuante de poder" (Elías 2009, 158). Si bien para los grupos de amigos estas formas de poder son identificadas como necesarias para mantener la cohesión entre los miembros, la dominación al igual otros roles debe darse de forma compartida y horizontal- siempre y cuando no responda a una deslealtad-. Los juegos, las burlas y los comentarios son los principales mecanismos para subordinar al otro, no obstante, los jóvenes de El Santander reconocen que sus existencias están sometidas a unas voluntades mayores como lo son la escuela, la familia y el Estado,

por lo cual, entre los miembros de los grupos de amigos no existe una coacción absoluta y sí límites a la hora de dominar al otro:

A: Lo bacano de los amigos es eso, que aquí nadie asume el papel del controlador, normal, todos tenemos cierto poder en el grupo y cuando molestamos al otro es para corregirlo o algo así, igual es un poquito y ya, porque para esa gracia sale uno a la calle o habla con los papás.

O: Estoy de acuerdo, es que para que tengan poder sobre uno, pues mejor uno se hace amigos de los profes, de los papás o hasta del gobierno (*risas*).

P: Si, ya nos jode bastante el mundo en el parque, en el barrio y hasta en el trabajo porque uno es pobre y joven, entonces amigos en ese plan paila, no son amigos (grupo focal, 4 de junio del 2019).

Así, las acciones de subordinación no son asumidas como un afán de dominio al otro, sino como actos que pretenden incidir en las labores, en las voluntades y en las ideas de los amigos. El que subordinación sea nivelada para todos los miembros implica unir a los amigos un mismo nivel de sumisión, algo considerado necesario por los colectivos para mantener un orden grupal. Sin embargo, que los grupos reconozcan una subordinación más amplia marcaría sin duda sus relaciones y prácticas como trataré más adelante. De esta forma, la amistad aparece como apuesta mediadora en estas formas de subordinación y como mecanismo de resistencia y de búsqueda de la libertad, como lo abordaré en el siguiente apartado.

### **3.3 Problemas, favores e intercambios que circulan**

Lo teníamos planeado hace rato, nos fuimos de la casa a vivir juntas, primero porque estábamos cansadas que en la familia y en la casa nos molestaran por todo entonces buscábamos más independencia. Segundo porque teníamos cómo sobrevivir. Para mucha gente es difícil creer que a esta edad uno se pueda mantener por sí mismo, pero es posible, sobre todo cuando uno no vive en las nubes y de paso cuenta con alguien más para colaborar (Laura, [Las Divas], diario de campo, 13 de junio 2019).

Laura vive con Valentina en un apartamento en arriendo hace dos meses cerca al colegio. Laura me lo cuenta como una confidencia mientras comparte algunas notas de su diario de campo y sonrojada baja la voz. Posteriormente, relata también que sus amigas le han

**Amistad y reciprocidad. ¿Todos para uno y uno para todos?**

---

cambiado el mundo y la forma de pensar, ellas han aparecido en su vida al rescate de decepcionantes amoríos y le han permitido liberarse de otras relaciones tradicionales con las que estaba inconforme, como es el caso de la relación con su familia. Así me lo describe mientras acaricia su vientre con cinco meses de embarazo.

La gestación de Laura generó sorpresa en El Santander, alarmó a padres, a profesores y a estudiantes; además, exigió a la institución evaluar la existencia un plan de prevención de salud sexual y reproductiva, pues hacía diez años en el colegio no se registraban embarazos y menos en una joven de dieciseis. Para "Las Divas" el embarazo de una de sus integrantes se consideró una oportunidad para fortalecer los vínculos del grupo, para aumentar los afectos y las acciones solidarias. Según los relatos de las amigas, no solo se trató de pensar en Laura y en su supervivencia como futura madre sino también fue necesario tener en cuenta los tratos que recibiría por parte de su familia, pareja y compañeros de estudio. El grupo de amigas entonces decidió unirse para construir en conjunto una estrategia de vida fundamentada en la solidaridad.

MC: Ninguna de nosotras por ahora quiere una relación con alguien o se imagina algo así o no serio (*risas*)... Como amigas nos damos lo que necesitamos, probablemente la gente no nota que en la amistad se puede tener de todo... Bueno, yo lo pienso así de pronto porque nunca, por ejemplo, me han gustado las relaciones comunes como la que lleva mi mamá con mi papá por ejemplo...

V: La verdad es que sí hay relaciones que se supone uno tiene que cumplir y eso ya está mandado a recoger, uno no tiene por qué estar toda la vida con alguien o ir por ahí como sufriendo o tener una familia normal.

L: Lo importante es el amor y en la amistad, pues lo hay. Así la gente de ahora sea como muy egoísta y quiera prosperar sola. Entonces nosotras imaginamos la vida por ejemplo todas, comprando una casa, apoyándonos cuando estemos mal y así todas para todas (Las Divas, Entrevista grupal, 1 de marzo del 2019).

Las ideas del colectivo de amigas no solo responden a lo que Esteban (2015) denominaría *redes de apoyo mutuo*, refiriéndose a grupos de personas que caracterizan sus vínculos por la correspondencia y el cuidado en aspectos materiales y simbólicos de la vida cotidiana, sino que, además reiteran la necesidad de desligarse de las prácticas y conductas de las que han sido testigos y que han acompañado su formación. Para las jóvenes la propuesta de vivir en una red de complicidad y de ayuda mutua es entonces una estrategia eficaz no solo para la



supervivencia sino también para hacerle frente a los modelos de vida tradicionales y a la sociedad contemporánea en la que predomina el individualismo y la competencia.

En El Santander esta idea cobra fuerza también en otros colectivos de amigos. Acciones como intercambiar trabajos y exámenes entre los miembros de los grupos, solicitar a los profesores distribuir reconocimientos y felicitaciones, asumir desacatos del manual de convivencia de forma colectiva y negarse a la participación de concursos de forma individual, entre otras, son algunas de las *tácticas* (DeCerteau 2007) que los jóvenes escolarizados han creado para responder y controvertir las exigencias del colegio. Esto porque el sistema escolar se identifica como un promotor de conflictos y de divisiones entre los amigos:

Es que parece que el colegio, el MEN y todos quisieran ponernos a todos en contra, que quisieran que nosotros peleáramos por ver quién es el mejor, el que tiene la mayor nota, el del mejor puesto o el más inteligente. Nosotros no entendemos porque es obvio que aquí uno no puede mostrar todo en lo que uno es bueno o en un examen. Nosotros sí reconocemos que no hay necesidad de ser los mejores, es que es como si quisieran que fuéramos la mejor mercancía para vender afuera y pues entendemos que el mundo es de competencia, pero eso no tiene que implicar que entre nosotros nos matemos sino más bien nos impulsemos a ser todos buenos (Les Parces, entrevista grupal, 13 de junio del 2019).

El relato de "Les Parceres" recoge una percepción general de los jóvenes de la que fui testigo como docente de El Santander. La institucionalidad escolar es reconocida como un escenario que divide, que promueve relaciones desiguales y que impone una serie de normas basadas en la productividad. En ese mismo sentido, la vida fuera de la escuela es concebida como bajo las lógicas de la competitividad y la supervivencia del más fuerte. Que los jóvenes pensarán de este modo impactó mi labor, pues lejos de los ideales que se supone debían acompañar su condición juvenil encontré un desgano general frente al mundo y sus formas institucionalizadas vistas como restrictivas, poderosas y limitantes.

La familia parecía ser el primer escenario en donde se reforzaba lo anterior. Para los amigos este espacio constituía el mayor número de discrepancias. En la familia se considera es posible encontrar formas impuestas y arbitrariedades que son distantes a una relación entre iguales y que más bien promueven jerarquías y especificidades en el ser. Así, en los cinco grupos los jóvenes se declaran insatisfechos con las dinámicas de sus relaciones familiares,

### Amistad y reciprocidad. ¿Todos para uno y uno para todos?

---

en ellas no perciben compromiso, interés o apoyo, elementos cruciales en sus vidas que sí logran percibir en sus relaciones como amigos.

Es que uno dice: son como mi familia y lo entienden a uno, pero es así, a veces incluso es mejor; porque por ejemplo yo le digo a mi papá que lo amo y ya me empieza a mirar raro, a preguntar uno si es marica o algo así, en cambio al parcero hasta yo le puedo decir recochando, le puedo decir cualquier estupidez y no me va a juzgar como de pronto sí lo juzgan a uno en la casa o hasta en el barrio si lo ven a uno en esas (Les Parces, notas de campo, 18 abril 2019).

La amistad, entonces, es concebida como una forma para pensar y redefinir las jerarquías de las interacciones cotidianas, para reconfigurar algunas relaciones materiales y emotivas; además, aparece como una forma de vinculación en donde tradicionalmente estaban las relaciones autoritarias, por ejemplo en la adquisición de conocimiento y en la búsqueda de ayuda. Este tipo de relación también es vista como una forma de reivindicación de mejores condiciones de vida. En este sentido se convierte en un elemento político porque en ella se juegan relaciones basadas en la transformación del poder establecido hegemónicamente, relaciones abiertas a otras formas de entender la libertad, la convivencia y la solidaridad.

Esto no solo habla de una emergencia de los jóvenes por la necesidad de concebir de nuevas formas relaciones, sino que muestra que el valor que se guarda frente al sentido de la escuela, la familia y la iglesia como instituciones según ellos carentes de principios importantes para la vida como lo son la comprensión y el apoyo. Mientras estos espacios separan, dividen y clasifican, la amistad parte de la voluntariedad y de la libertad de los amigos (Cucó, 1994), no parece regirse por las normativas del mercado o de las instituciones. Además, no cuenta con leyes o contenidos fijos, está basada en constantes alianzas e intercambios que dependen solamente de los deseos de los amigos.

Las ayudas entre amigos y la entrega de regalos serían una muestra de lo anterior. Los grupos de El Santander en las entrevistas destacaron los apoyos y las dádivas que los amigos pueden ofrecerse entre sí como acciones que surgen de una intención propia. Ayudar y hacer favores son actitudes altruistas que pueden aparecer o no dentro de la relación entre amigos. No obstante, en los relatos de las experiencias de los jóvenes y observando sus interacciones pude constatar que ayudar y realizar regalos son acciones que para los amigos sí son importantes y que dan cuenta de una responsabilidad relacional. Sin embargo, no todos los

apoyos y regalos reciben el mismo valor; existe una preferencia entre los amigos por lo cotidiano, pues se considera que en los tiempos rutinarios y en las emotividades diarias es posible consolidar una *verdadera amistad* cultivada en el conocimiento del otro y en la construcción de experiencias mutuas. A diferencia de los apoyos y regalos que aparecen relacionados con temas materiales o económicos, estos se identifican por los amigos como poco frecuentes, indeseados y que muestran amistades basadas en la instrumentalidad.

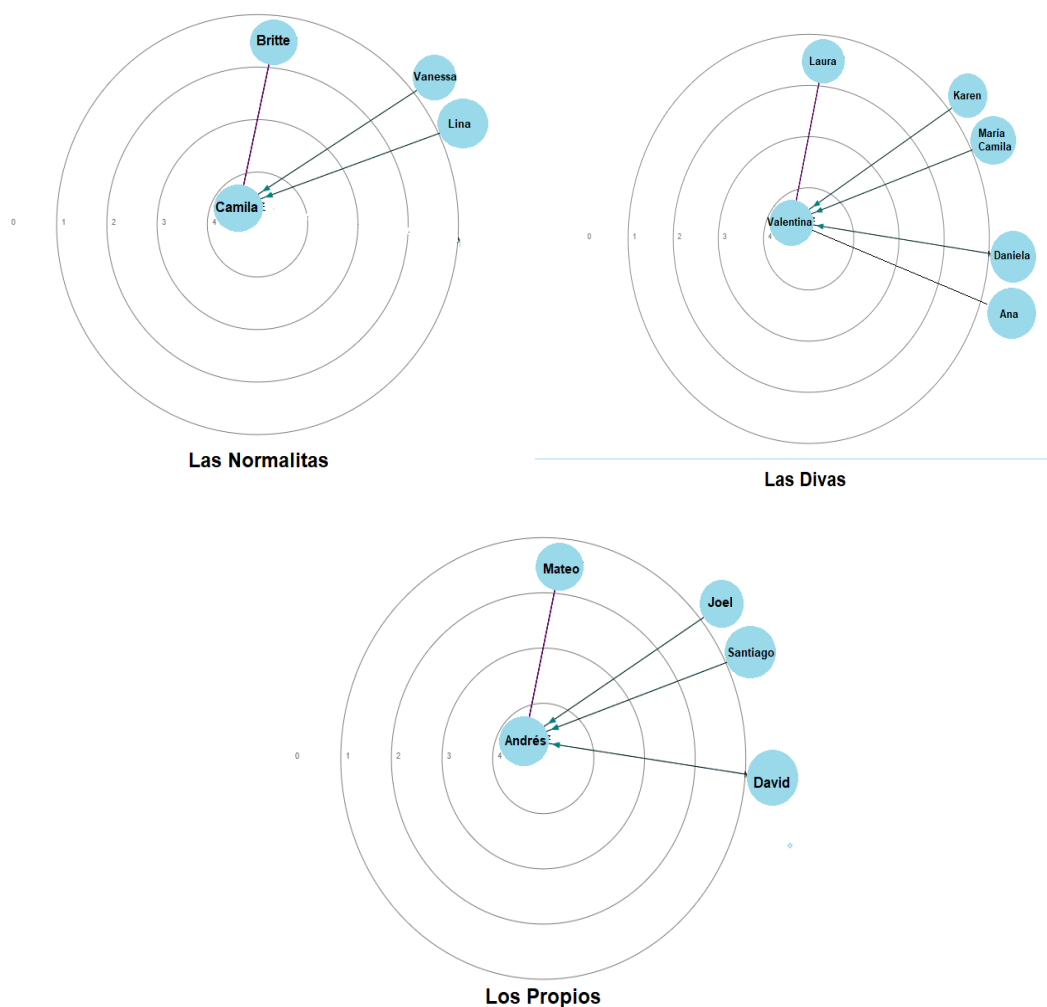
De esta manera, en los grupos de amigos son evaluadas constantemente las necesidades de apoyo de cada integrante para reconocer sus intenciones dentro de la red. Son apreciadas las ayudas, los favores y los regalos de tipo inmaterial, que involucran sentimientos y la defensa de los intereses personales al considerarse que este tipo de intercambios son genuinos, se movilizan de forma libre y no cuentan con ningún tipo de obligación. Para los grupos, estos actos refuerzan los lazos grupales y mantienen el *statu quo* moral de reciprocidad de la amistad (Pitt- Rivers 1975); sin embargo, es claro que las acciones ofrecidas no siempre deben ser devueltas, esta es una condición clara para los grupos, pues se reconoce que el principio de devolución establece una obligación inherente entre dos sujetos (Mauss 1971), la cual no es necesaria en la amistad, puesto que los amigos se esfuerzan por no abusar del otro o tomar demasiado sin que exista reciprocidad. Así para los grupos solo en algunas ocasiones y fechas, por ejemplo en los cumpleaños o en las celebraciones como amigos, deben establecerse unos acuerdos para que los intercambios sean concordantes y no existan problemas. Los convenios van desde establecer montos de precios hasta dialogar e imaginar situaciones hipotéticas en donde los amigos no prestarían su ayuda.

La discusión de que el amigo debe dar y recibir de forma altruista y que la amistad es libre de obligación no tiene límites tan claros. Si bien, dentro de las entrevistas y las conversaciones con los grupos, los discursos y las posturas parecían estar claramente definidas, en el trabajo de campo me interesé por comprobar si la estructura de intercambios que los amigos decían manejar cumplía verdaderamente con sus señalamientos o si por el contrario difería y se modificaba en determinadas circunstancias. Al realizar los tests sociométricos incluí una pregunta por la preferencia de los miembros de los colectivos a la hora de ofrecer un regalo o ayuda dentro del grupo; al conocer los argumentos de elección

## Amistad y reciprocidad. ¿Todos para uno y uno para todos?

encontré dentro de los amigos la escogencia particular de un miembro, como se evidencia en las figuras a continuación

Figura 3: Escogencias grupos de amigos



Fuente: Elaboración propia desde *sociometrics*

"A Andrés le daría el regalo no porque toque o porque los demás no importen o porque yo tenga preferencias, sino porque él es el más agradecido del grupo y sé que lo valorará. También pues por el cariño (*risa*) para que me tenga en cuenta, también sobre todo ahora que nos graduamos es un amigo que uno no debe perder por nada porque es el de los contactos" (Estiven, [Los Propios] diálogo informal, 17 de abril del 2019).

"Yo le daría el regalo a Camila, primero porque somos del mismo salón, segundo para mí es importante que ella sepa que yo estoy ahí y que la aprecio, y tercero porque Camila es la

### **Amistad y reciprocidad. ¿Todos para uno y uno para todos?**

---

que más valora y persona que más nos va a ayudar a futuro, ella sabe de la vida, nos guía y digamos que en situaciones que se puedan presentar más adelante, como conseguir trabajo o entrar a una U. hay que contar con ella" (Laura, [Las Normalitas] diálogo informal, 28 de mayo del 2019).

"Si por mí fuera le daría el regalo a cualquiera, pero quiero y necesito más de Valentina, al menos pensando en el futuro, ella me puede ayudar digamos si yo quiero ser más independiente y así, igual vamos en el mismo curso. Nos queremos mucho y eso es importante" (María Camila [Las Divas] diálogo informal, 28 de febrero del 2019).

Así, la entrega de regalos y de ayudas son acciones que los amigos prefieren ofrecer a las personas que aseguran un reconocimiento del acto. Según Pitt – Rivers (1975 99) "Lo que es no reconocido, no agradecido, lejos de honrar al receptor, humilla al donante. Produce un 'desaire', pone en forma gráfica el rechazo de la amistad ofrecida"; en esta medida existe una preferencia por los miembros de los colectivos que ofrecerán un agradecimiento y que están cercanos en el mismo curso. Si bien esta no es garantía indiscutida para conservar amistades, es un elemento sumamente importante para cultivar relaciones de afinidad como también lo es la proximidad en el aula de clase, puesto que permite a los amigos verse, conversar, afianzar los vínculos, comprobar los gustos compartidos, y reafirmar la posibilidad de apoyarse y de diferenciarse de otros. Pese a que estos son elementos que determinan la escogencia de un miembro del grupo en particular, como se puede leer en las intervenciones de los jóvenes, para ellos es importante que sus ofrecimientos además garanticen apoyo y movilidad social; la amistad entonces también es visualizada bajo intereses de ayuda y crecimiento personal, como será tratado en el capítulo IV. Antes de abordar esto quisiera presentar en la siguiente sección un elemento que aparece en las escogencias de Laura, Estiven y María Camila y que apareció de forma recurrente cuando los jóvenes hablaron de sus amigos: sus afectos.

#### 4. Capítulo III. Amistad y afectividad: querer a los amigos, querer a "otros"

H: Nos saludamos con las *amoras* de besito cuando nos encontramos en el recreo, un piquito pequeñito y tierno en todo el centro de la frente. A veces queda marcado el labial y nos dejamos así. Todo el mundo nos mira la marca, pero con disimulo y a nosotras nos da risa. Por ejemplo, hoy fue así, estábamos sentadas en las materas del patio central, mirando al *poliamor* haciendo ruido y tratando de llamar la atención de Willy, para *encararlo*, siguiéndolo con la mirada y riéndonos....

L: Willy es el *crush* de Vanessa ella muere por él.

V: (*se toca las mejillas con ambas manos*) Si, es mi *crush*, es que es tan lindo, *me hace sentir un montón de cosas* y maripositas, es un manguito jugosito, un osito...Willy Pooh porque viene de Estados Unidos (*risas*)

H: Willy nos esquivaba la mirada con su grupito como a cuatro metros y nos daba la espalda, sabía que estábamos, pero estaba concentrado con sus amigos.

V: Yo me iba a acercar, pero no me decidí, me crucé de brazos y puse roja, cuando estoy cerca de él las mariposas se vuelven abejas asesinas (*risas- burlas*) ...En serio, no es gracioso (*frunce el entrecejo*)

H: (*Habla entre risas*) *pequeñita*, pero te pasa lo mismo cuando nos ves...

V: (*responde sonrojada y moviendo afanosamente sus manos*) Pues sí, bebés ustedes me producen eso y más porque las adoro, pero es que a ustedes sí les puedo demostrar mi cariño fácilmente o de varias formas, me acerco, les digo, les escribo y hago cartas y es más fácil, además, ustedes están aquí y me quieren...Es que con él ¡me muero!, ¡me muero! se me para el corazón de tanto amor. Ustedes entienden cómo se siente, ustedes sienten conmigo (*Las amigas se abrazan*) (Las Normalitas, entrevista grupal, 22 de agosto del 2019).

El anterior relato conversacional de "Las Normalitas" dibuja con gruesos trazos algunos de los elementos de la afectividad que viven los grupos de amigos en El Santander. La reconstrucción de la experiencia protagonizada por colectivo deja entrever interacciones entre las amigas, juegos de miradas, proximidades, pretensiones amorosas y expresiones ligadas a los sentimientos y a las emociones.

En este caso, lo que Vanessa siente hacia Willy es el eje que direcciona las acciones y las formas emotivas de todo el grupo de amigas. Vanessa menciona *sentir un montón de cosas* que no pueden ser descritas de forma simple, sin embargo, sabe que sus amigas están en la

capacidad de comprenderla e incluso sentir como ella lo hace, por eso trata de explicar su gusto por el joven, realiza un esfuerzo por contar lo que siente al verlo y utiliza diferentes recursos para comunicar sus intenciones. Su relato inicia describiendo a Willy como un *crush*, palabra que podría funcionar como un extranjerismo, como un verbo equivalente a aplastar, también podría ser una referencia cinematográfica de una película estadounidense del 2013 en donde existe el enamoramiento de dos jóvenes, o quizás sea una noción extraída del lenguaje popular de las redes sociales en donde hace referencia a un "flechazo" repentino. Sin embargo, Vanessa me comunica que *crush* connota todo lo anterior, además de describir de forma onomatopéyica el sonido que ella siente se produce dentro de su corazón cuando Willy no corresponde a sus intenciones.

Pese a que Willy no responda a los intereses de Vanessa, su figura sigue siendo para ella tan deseada como un *mango jugoso* - de esos que disfruta en su dieta vegetariana- o tan enternecedora como el oso amarillo de Disney que le recuerda a su niñez. Lo que causa Willy en ella es el equivalente a la sensación de mariposas deambulando en su estómago, con la capacidad de metamorfosearse en abejas asesinas cada vez que él se aproxima. Entiendo las sensaciones que vive Vanessa, las palabras que emplea en nuestra conversación son un canal para expresar lo que siente, sus vocablos son también "actos pragmáticos y un performance comunicativo" (Lutz 1990, 111) que dan cuenta de sus preferencias por el cine, por el veganismo y por lo estadounidense. Lo identifico de esta forma porque de antemano hemos compartido y conozco parte de sus gustos, sin embargo, sé que mis comentarios son solo una línea interpretativa de sus palabras, atender a la forma como Vanessa habla de sus emociones y de sus sentimientos implica abrir la mirada a distintos significados, intencionalidades, efectos e interpretaciones de su discurso que pasan por quienes reciban su voz.

Quiero señalar entonces que los afectos de los que puedo dar cuenta en este trabajo son susceptibles de un significado, en ocasiones opacos y con un amplio rango de comprensión. Los Estudios Culturales de las emociones identifican esto como una potencia investigativa (Domínguez y Lara 2014) y cómo una oportunidad para escuchar y entender cómo las personas dan cuenta de sus propios sentimientos y sensibilidades. Aun así, debo mencionar

que comprender los sentidos que entrañan los afectos en los grupos de amigos es una tarea compleja, que implica no solo recurrir a las palabras o las interpretaciones de los jóvenes, sino también conocer e identificar distintos canales de expresión presentes en sus interacciones. Por lo tanto, no puedo desconocer, mientras dialogo con el grupo de amigas, sus corporalidades y lo que me comunican. "Las Normalitas" se acercan entre sí, tocan sus cabellos, se sonrojan, realizan varios movimientos en las manos, sus gestos, sus posturas y sus mímicas acentúan lo dicho, matizan lo que expresan en sus voces, subrayan las sensaciones que describen. Lo corporal y lo verbal aparece entonces como destaca Le Breton (1999, 41) entrelazado de forma simbólica a sus sentimientos. Sin embargo, reconozco que pese a que estos elementos sean importantes a la hora de comprender los afectos no son suficientes para dar cuenta los entramados emotivos que viven los amigos.

Atender lo afectivo implica también reconocer escenarios, lugares, contextos y circunstancias particulares (Lutz 1990), identificar las mediaciones de las estructuras de personalidad de los individuos y de las estructuras sociales (Hochschild 1990) y comprender que los afectos se nutren de la historia de los sujetos y de sus experiencias de vida adquiriendo un carácter socialmente construido (Le Breton 1999). Para entender de mejor forma lo que siente Vanessa en la experiencia rememorada, sería necesario tener en cuenta entonces que ella se encuentra en compañía de sus amigas compartiendo en el recreo de El Santander-un ambiente vigilado, pero con mayor libertad en comparación de otros espacios institucionales al estar desvinculado del currículo formal-. Este tiempo también le permite interactuar con Willy y con el género opuesto, tarea que Vanessa no podría realizar en otro espacio de la institucionalidad o del día, pues ella se considera demasiado tímida e insegura a la hora de hablar con los varones; además, ella menciona no socializar mucho con otras personas, ni siquiera en sus redes sociales virtuales, en donde comparte poco contenido y solo bajo la supervisión de sus padres, quienes la protegen como hija única. La vida cotidiana dentro de la escuela le posibilita entonces a Vanessa desplegar de forma particular y mucho más espontánea una pluralidad de hechos, situaciones e interacciones ligadas a sus emociones y a sus sentimientos, pero ¿cómo transitan estas formas en ella y se entrañan en las experiencias con sus amigas?



#### 4.1 ¡Me quiere mucho, es obvio, somos amigos!

Para algunas personas la amistad es una construcción colmada de afectos positivos. Tener un amigo permite experimentar sensaciones agradables, sentirse querido, importante para alguien. Es claro que no para todas las personas sentir afecto es el equivalente a demostrarlo o expresarlo, pero, para los jóvenes amigos de El Santander las expresiones de cariño y de estima son necesarias en la amistad y deben existir tanto en espacios privados como públicos, sin importar el género.

Un amigo puede expresar su afecto por otro de forma pública únicamente ofreciendo su presencia. Si volvemos a la entrevista realizada a "Las Normalitas", es posible reconocer que para Vanessa contar con la compañía de sus amigas en el recreo es de por sí una acción que ya denota querer, pues implica reconocer de forma abierta una disposición para estar junto a ella y para compartir el tiempo libre. En su experiencia, además se suma una intencionalidad de sus cercanas para asumir y comprender sus sentimientos, hecho que señala complicidad y cariño. Sin embargo, los afectos entre amigos en la mayoría de los casos suelen trascender la compañía misma siendo tangibles en pequeños gestos cotidianos como abrazos, besos en el rostro, roces de manos, caricias o toques sutiles en brazos y espaldas; acciones que son comunes en los saludos, los encuentros y las despedidas de los jóvenes, y que como en el caso del grupo de amigas demuestran acercamiento, correspondencia e intimidad. En algunas ocasiones, estos actos son complementados por algunas verbalizaciones o escritos. Las palabras para los miembros de los colectivos son indispensables a la hora de expresar afecto, pues se reconocen como actos fundacionales de la amistad misma y como una estrategia para demostrar cercanía.

Las expresiones más reiterativas entre los grupos son aquellas que nombran a los amigos de una forma particular. La entrevista de "Las Normalitas" nos ofrece algunos ejemplos, *bebés*, *amoras*, *pequeñitas* son verbalizaciones que no solo enuncian al allegado de forma específica, sino que también, permiten considerarlo alguien especial, diferente al resto, que no puede ser nombrado de un modo común y que es tratado de forma auténtica dentro de la red de amigos. Llamar a un amigo por una forma diferente a su nombre y en público también

evidencia cómo es visto por su red y las cualidades que le son atribuidas. Así, por ejemplo, es posible pensar que Vanessa es vista por sus amigas con ternura, fragilidad y cariño.

Nombrar de forma particular a quien está dentro de la red de amigos es también una estrategia de marcar distancia respecto a compañeros y a conocidos con los que se puede departir de forma esporádica. Mientras que a estos últimos se les referencia con sus nombres propios, a los amigos es importante llamarlos utilizando nombres con una carga simbólica positiva, adjetivos con diminutivos, apodos de personajes famosos, etc. Los términos enunciados muestran un conocimiento íntimo y no ridiculizan al destinatario, sino que, por el contrario, lo exaltan: *Rey, Princesa, Galán, C7, Hermosita*, son algunas de las palabras que transitan mientras se desarrollan las clases, a la entrada y salida del colegio y en los comentarios de quienes tienen redes virtuales. Que los miembros de los grupos se asignen entre sí nombres específicos o compartan un lenguaje propio para los jóvenes amigos siempre dará cuenta de la complicidad y de los afectos de los colectivos como se ve en la experiencia relatada por "Los Otros".

J: Y casi terminaba el descanso y Alfonso salió a correr para comprar en la cafetería, no se dio cuenta que el escudo del centro del patio estaba mojado por la lluvia y se cayó. Todo el mundo empezó a gritar, reír y burlarse... Y nosotros disque "*Lucha, lucha, lucha*"

A: Uyyy si nadie entendía porque gritaban así, y yo pensé también que me burlaban, pero escuché bien *el tonito* y los vi rápido y *no tenían cara de risa* sino de apoyo, eso me quitó la pena y me levanté como si nada, riéndome y sin mirar a nadie, como mirando al vacío, como diciéndoles: no me importa (*risas*). Los miré solo a los parceros como todo bien, gracias y ellos también se empezaron a reír...

E: ¿Cómo sabías que te apoyaban y no que se burlaban de ti?

J: Es que nosotros así nos decimos varias cosas entre esas que nos queremos, es que no es necesario la melosería y ese tipo de cosas, eso aparece en momentos... Además hay palabras que la gente utiliza como si nada y son falsas. Nosotros utilizamos *lucha*, pues porque es más significativo. ¿Cuántos de nuestros papás por ejemplo dijeron que se amaban y ahora están separados?, son cosas que todo el mundo se dice por ejemplo en Instagram, hasta en los programas de televisión ya le dicen a uno cuando acaban (*imita voz*) 'los queremos mucho' y ni lo conocen a uno, entonces *hay palabras viejas* que no tiene mucho sentido decirlas, es mejor inventarse uno

mismo lo de uno, uno mismo querer, además es bacano, más original (Los Otros, entrevista grupal, 18 de abril del 2019).

Para Alfonso no fue difícil reconocer el ánimo que le transmitían sus amigos en sus palabras ante el escarnio público, que miembros de su grupo gritaran *Lucha, Lucha, Lucha* le recordó una tarde en la que juntos escaparon de sus casas para ir a un concierto, acordaron no ir por la lluvia y terminaron en casa de un integrante del grupo, sentados frente al televisor, riendo y observando en un canal mexicano la lucha libre. Los gritos de los amigos de Alfonso le remoraron a él el divertido recuerdo, surgieron desde una experiencia íntima entre los amigos que posiblemente tenía significado solo para ellos, hizo sentir a Alfonso mejor, le permitió levantarse del suelo como si no sintiera dolor e ignorar a quienes se le burlaban.

Como lo expresó el grupo en su entrevista no siempre palabras que los amigos se ofrecen o generan entre sí deben ser dulces, amables o cariñosas, muchas de las expresiones que se utilizan tradicionalmente para expresar afecto son consideradas por los colectivos como cliché, vacías, carentes de sentimientos auténticos, se consideran locuciones efímeras que al circular de forma mediática pierden sentido. No es que esas palabras sean obsoletas para los jóvenes o que ya no las empleen, estas aparecen en ocasiones como cumpleaños, aniversarios y actividades del colegio para expresar emociones consideradas protocolarias y comunes. Lo importante al utilizar estas palabras *viejas*- como son denominadas por Julián- son las intencionalidades con las que se emiten. *El tonito* menciona Alfonso, un tono que para él y su grupo debe ir con la personalidad del emisario y no diferir de su forma de hablar matutina, este tono según los grupos solo se reconoce cuando se ha compartido un tiempo significativo como amigos.

La línea entre el tono ideal y el desaprobado es definido también según el lugar donde acontece la emisión, los participantes, los observadores y el contenido de lo dicho. En clave situacional, manifestar en un espacio como el recreo una palabra cariñosa entre un grupo de amigos masculino cuando hay niños o mujeres presentes -que de antemano han tenido algún tipo de interacción con el grupo-, puede interpretarse como un juego entre amigos, una forma de molestar o de llamar la atención, sin embargo, esta lectura cambia cuando los observadores

son otros varones o docentes, en este caso, los amigos consideran el intercambio de palabras como una forma de demostrar debilidad en público, pues exponen a los ojos de los otros que consideran en igualdad jerárquica los sentimientos del grupo y se abre un terreno de vía libre a opiniones y a comentarios que pueden circular públicamente. Para los amigos no es nada sencillo entonces comunicar sus sentimientos de forma verbal y espontánea, deben interpretar el escenario y los participantes de cada situación, además, deben de tener en cuenta otras señales de sus experiencias previas para conocer qué decir o hasta dónde moverse. Por ejemplo, si Alfonso hubiera oído de sus amigos: *Lucha, Lucha, Lucha* en más de tres ocasiones para él hubiese sido una burla y no una señal de apoyo. El grupo debió recordar que usar la palabra en más de tres momentos era una señal de ironía como lo expresaban en el programa televisivo y como ellos lo habían emulado en situaciones anteriores con sus profesores.

Experiencias como la anterior muestran la complejidad de reconocer buenas o malas intenciones en los mensajes comunicados por los amigos, en ocasiones sólo los integrantes de los colectivos pueden realizar esta labor. Varias veces durante mi trabajo de campo me quedé corta al querer comprender ciertas alocuciones que transitaban comúnmente, por momentos pensaba que solo era testigo de ellas, que recorrían de forma simple en mis oídos, debí al igual que Alfonso apoyarme en lo corpóreo como guía interpretativa. En el caso del joven bastó con observar los gestos y la cara de sus amigos para conocer que sus intenciones eran buenas, Alfonso logró identificar esto porque tras seis años de amistad conocía la red de *expectativas corporales* de su grupo (Le Breton 1999), sabía que *no tener cara de risa* significaba posar el cuerpo con fuerza contra la pared, poner los labios sin ninguna curva y mirar un punto fijo sin arrugar la nariz. El joven aprendió esto conviviendo con sus amigos, observando otros grupos fuera de la escuela, reconociendo una fuerza implícita de cohesión que opera a través de una constante lectura de la corporalidad, el movimiento, la postura y la mirada.

Lo primero que hace Alfonso en la anterior situación es dirigir sus ojos a sus amigos, tal y como lo hace Vanessa y su grupo a Willy. La mirada aparece con recurrencia en las prácticas

que los amigos emplean para dar cuenta de sus afectos. Es un canal que proyecta y recibe emociones, reconoce sensaciones, sentimientos, establece una cercanía con el otro, como aclara Le Breton (2007, 57), "colocar la mirada sobre el otro nunca es un acontecimiento anodino; en efecto la mirada se aferra, se apodera de algo para bien o para mal, es inmaterial sin duda, pero actúa simbólicamente". Mirar a un amigo es una forma de tocarlo, de comunicarle sutilmente intenciones, de demostrarle complicidad, de confirmarle sintonía y de afianzar la confianza. Mantener un contacto visual coordinado también es una forma de llamar la atención, de transmitir deseos, de enviar mensajes afectivos. Durante las clases pude notar que en las interacciones entre mujeres mirarse y parpadear rápidamente es el equivalente a un "te quiero", según los grupos de amigas esto es considerado un gesto tierno, amable, que invita al otro al encuentro, que le recuerda una presencia. Similar a los saludos que intercambian las vecinas que han compartido durante años al asomarse por la ventana o al encontrarse de repente en la tienda. En los hombres esta conducta solo se realiza como burla de lo femenino, en especial en espacios públicos como las izadas de bandera y los actos culturales. El parpadeo común entre los varones es en un ojo y después en el otro, este gesto denominado en El Santander como *semáforo*, es nombrado así porque fue visto y adaptado de los empleados del taller automotriz más grande de la zona, quienes en sus uniformes cargan con los colores amarillo, verde y rojo; es una forma que reafirma que todo está bien y que también actúa como saludo o como una señal de una oportunidad para molestar.

En mis notas y observaciones de campo comprendí que comunicarse con un amigo a través de los ojos demuestra y establece entonces cercanía, pero a veces las miradas cambian, se realizan de forma conjunta con los amigos, son dirigidas a algo o alguien y logran construir una *puesta en escena* (Goffman 2007) que demuestra distancias y emociones particulares. Volviendo a las experiencias anteriores, por ejemplo, para "Las Normalitas" reunirse para mirar a Willy era una forma de *encararlo*, de hacerse visibles ante él, de llamar su atención e incluso intimidarlo; junto a él las amigas construían un juego de miradas que, aunque esquivas, combinaban emociones de lado y lado, de un extremo el placer y la atracción de Vanessa y del otro, la indiferencia y el disgusto de Willy. Este juego de ojos que hablan pese a que evitan encontrarse, también fue experimentado por Alfonso, quien al caerse vio a sus

compañeros de colegio con una mirada que disimulaba, que hacía como si nada pasara, que ignoró a quienes lo observaban dándoles a conocer su molestia. En ambos casos las miradas significaban a partir de un conocimiento social previo, adquirido en la sociabilidad diaria. Es importante mencionar también que en las dos experiencias las miradas son colectivas y aparecen acompañadas de risas. Reír por algo provocado dentro del grupo de amigos y en conjunto es una muestra que reafirma el afecto, el encuentro y la complicidad dentro de la red, demuestra la felicidad que comparten los miembros de los colectivos. Este último elemento es significativo para los grupos, pues la felicidad da cuenta de la armonía dentro la red, sugiere complacencia en la amistad, hace sentir que todos están reunidos para estar alegres y ser felices, muestra individuos conformes entre sí, a diferencia del llanto que, pese a que podría estar ligado con la felicidad, la ternura y el efecto de conmoción, es condenado como un fenómeno negativo en la mayoría de las situaciones en público, al considerarse expresa engaño, tristeza, angustia, rabia y demuestra debilidad. Sin embargo, cuando es privado para la mayoría de los grupos éste cambia su sentido y es muestra de afecto.

Una vez yo tenía la depre y una parte del brazo cortado, no sé, problemas. Y a veces me daba la de llorar y pues chillaba con los parceros, en la casa uno se controla mucho y pues ellos a veces también terminaban llorando conmigo, *lágrimas sinceras*, sin palabras solo llorábamos, pero eso si sin que nadie nos viera *porque uno de hombre siente, pero demuestra menos*. Cuando yo lloraba ellos vigilaban que nadie viera y yo terminaba y les agradecía por el WhatsApp. Sin palabras, me querían y entendían y nos decíamos más (Andrés [Los Propios] entrevista individual, 12 de mayo del 2019).

El llanto que puede brotar junto a los amigos demuestra querer, porque abre una puerta a un mundo íntimo que no puede ser conocido por cualquiera. Por esto, en la experiencia relatada por Andrés sus lágrimas son valoradas por su grupo y custodiadas para que no estén a la vista de todos; los amigos entienden que el llanto de Andrés aparezca en una situación que no le es fácil de verbalizar, en donde predomina el silencio y existe una conflictividad interna, la actitud comprensiva de los allegados del joven lo hacen sentir querido; esta situación se da porque las lágrimas de Andrés son consideradas sinceras y aparecen rara vez como hombre; no es bien visto por los grupos que las personas lloren con frecuencia, pues se considera una actitud infantil, que pretende llamar la atención, que genera un mal ambiente en la relación,

que impregna a los otros de tristeza y no demuestra cariño entre los allegados, pues "cuando se quiere a alguien, se piensa también en su bienestar" (Ibíd). En cambio, se entiende que las lágrimas de Andrés aparecen cuando no existe qué decir, cuando la tristeza que ha sido reprimida desborda y no alcanzan las palabras.

Y es que los jóvenes amigos en muchas ocasiones reconocieron que solían guardar sus emociones y expresarlas solo con su círculo cercano ante la insatisfacción que encontraban cuando abrían su emocionalidad a sus familias o sujetos de mayor edad. Con los amigos las palabras se podían quedar cortas ante la cantidad de sentimientos que se podían llegar a sentir por quienes hacen parte de sus grupos. Cuando esto sucede existen más herramientas para expresar lo que se siente, el modo más sencillo para hacerlo es mediante la escritura. Lo escrito puede aparecer de muchas formas, desde cartas, escritos, comentarios en las redes sociales que se apoyan en imágenes cariñosas, emoticones con gestos de agrado e iconos representativos de afecto, hasta formas en las puertas de los baños, las paredes y los escritorios de los salones de clase. Podríamos pensar que los escritos conservan un orden privado en la relación entre emisor y destinatario, pero, por el contrario, estos están a la vista de todos, hacen públicos los sentimientos de y entre los amigos- aunque a veces de forma anónima- y son también formas de ser reconocido, de establecer y de preservar los lazos de las amistades.

Debo decir que me sorprendió saber que dentro de algunos grupos de amigos escribir y publicar sus sentimientos era visto como una actividad inadecuada e inaceptada. A veces, escribir lo que siente es considerado una práctica común que se suma a aquellas acciones que los amigos describen como tradicionales y carentes de sentimientos verdaderos, por eso quizás a muchos miembros de los grupos de amigos no parece importarte tener redes sociales o interacciones a través de la internet, su uso ha sido limitado según los jóvenes para compartir contenidos de entretenimiento, ver fotografías y conocer temas de la actualidad. Los mensajes compartidos entre los amigos se realizan de forma "privada", mediante inbox o WhatsApp; estas herramientas son vistas como una forma cerrada de compartir información; no obstante, como Andrés me relata, pocas veces estos medios son usados para

expresarse entre amigos cariño. Esto se realiza sólo cuando los amigos lo consideran necesario en circunstancias o en fechas especiales, entre mujeres o de mujeres a hombres, pero pocas veces entre varones, ya que ello es signo de sentimentalismos inapropiados para el ideal masculino del orden androcéntrico (Bourdieu, 2000). En este sentido, los jóvenes se juegan a la hora de expresar sus afectos criterios de diferenciación que van demarcando sus modos de construcción de lazos sentimentales ligados a sus identidades sexuales: los sentimientos que corresponden a mujeres y a varones. Es decir, los grupos de amigos van produciendo un discurso emocional a partir de procesos identificación de género. Un amigo *normal* siente, pero desde el orden moral de su heterosexualidad: *Los hombres sienten igual, pero demuestran menos*, señala Andrés.

Esta polémica de sentidos surge también en los relatos y en las entrevistas que pude realizar en el trabajo de campo. Los amigos reconocen este tipo de diferenciaciones entre hombres y mujeres y admiten, en algún sentido, que ambos géneros no pueden expresar lo que sienten por igual. Sin embargo, de estos fragmentos del trabajo surgen algunas paradojas, vinculadas con que, al mismo tiempo "cada uno siente a su manera", " todos sienten lo mismo", "es normal se exprese el cariño de hombres y mujeres en estos tiempos ", pero a la vez "los amigos dudan" y prefieren "mantener lo tradicional" (Grupo focal, 24 de marzo del 2019). Debo señalar que, si bien aparece entre estudiantes una disputa a nivel discursivo entre: aceptar y no aceptar, reconocer y no respetar, admitir y rechazar, tolerar y agredir las formas de expresión entre amigos sin importar el género, éstas son mucho más claras cuando trascienden la red de amigos, puesto que las prácticas relacionales entre los grupos de El Santander tienden a la indiferencia y a la rivalidad.

#### **4.2 Exclusiones y rivalidades, los compañeros y los nuevos**

En El Santander no todos son amigos. No siempre los afectos que transitan allí parten de emociones o de sentimientos positivos. Los grupos de amigos parecieran tener bordes claros y límites bien definidos, se aprecia a quien es cercano, a quien está dentro de la red, el cariño



es compartido solo con los miembros del grupo. Con las personas externas los afectos son distintos, deben ser neutrales y disimularse, sin embargo, en algunos casos éstos deben dar cuenta de enemistades, conflictos, exclusiones, juicios y parámetros de comparación que construyen los colectivos de amigos.

Para conocer cómo operan estas construcciones en la cotidianidad escolar es necesario volver a resaltar una particularidad de El Santander. La división espacial que existe entre hombres y mujeres, además de la segmentación casi oculta entre estudiantes antiguos y nuevos, dos hechos que condicionan los sentimientos y las emociones expresadas fuera de los colectivos.

B: Con la mayoría de los compañeros no hay *tropeles*, uno comparte y pues *normal*, *nos conocemos mutuamente* y ni para mal o bien, no buscamos problemas...son compañeritos y somos como el 60%. *El pedo* es con los nuevos, esa gente que vino de otros colegios o son *de otras tierras*, ellos no se adaptan, son todos *lámparas*.

A: Y como que han separado a los que estábamos. Antes ya teníamos muchos roces entre cursos de niñas y de hombres, pero es que los nuevos son muchos. Yo por lo menos *me siento invadido* (risas).

JS: ¡Uy es cierto! vinieron a invadirnos, o sea yo parto de que los nuevos entraron y de una intentaron separar a varios grupitos que ya habían armados, además, ellos quisieron llegar y manejar todo, creen que se las saben todas, pero entraron este año...

K: Sí, yo también como dice él, me siento invadida, en mi curso son 18 niñas nuevas que llegaron hace como dos años, a mi modo de ver ellas separaron al curso, son chicas de colegios privados más caros, que vienen de *estratos diferentes* y *se manejan de otra forma* y nosotros somos más...(duda) éramos más compañeristas, más unidos y *ellas en ese sentido son frías*...

Ad: ¡Uyyy sí!, a principio de este año, habrían pasado dos o tres meses, nosotros estábamos en la cafetería con Ángel comprando y llegaron *un grupo de nuevas* y nos dicen dizque "¿desde cuándo ustedes están en este colegio? porque no los conocemos" (*imita tono*) y me *mal miraron* de arriba abajo y se rieron ¡Cuando las nuevas eran ellas! Yo apenas las arremedé, *¡así como en el barrio!* cuando hay un vecino nuevo y uno le empieza a sacar lo malo y de una les quedó claro que no nos caen bien.

K: Ellas vinieron y quisieron imponerse, a lo mejor estaban acostumbradas en el otro colegio a eso. Y en mi curso, por ejemplo, eso hizo muchos conflictos...no las toleramos, intentamos unirnos, pero *es mucho más lo que separa que lo que los une*.

A: En mi curso es igual con los nuevos, por eso yo digo que nos invadieron...y por eso los grupos de amigos que no dejan entrar a esa gente tienen menos problemas (Grupo focal, 8 de abril del 2019).

Para los jóvenes no es, ni se siente lo mismo convivir con personas con las que se comparte una trayectoria escolar en El Santander y estudiantes recién ingresados a la institución. Los primeros, pese a que no son reconocidos como amigos pueden identificarse como *compañeros*, son caras cercanas que se han percibido durante años en las clases, en los recreos, en los recorridos a casa, en las caminatas por el barrio y en las zonas urbanas cercanas al colegio. Como lo describe Brigitte, con ellos es posible considerar cierto conocimiento mutuo, que permite establecer interacciones en donde es compartido lo fundamental, expresado solo lo necesario y evitadas las peleas o las tensiones.

En mis registros de trabajo de campo encontré, además, que los grupos de amigos en la mayoría de las ocasiones no tienen inconvenientes para realizar tareas compartidas con los compañeros, ni para involucrarse con estos en actividades institucionales que pretenden fomentar la unión. Son capaces de organizarse en conjunto, establecen contactos como abrazos, choques de manos, encuentros deportivos, y cumplen con ellos como acciones protocolarias; es difícil determinar con cuánta autonomía o bajo qué emociones los jóvenes realizan estos actos, ellos mencionan hacerlo sin problema alguno y con voluntad, hecho que cambia cuando los implicados son estudiantes nuevos, pues con ellos se considera que no hay amistad, ni compañerismos.

Los estudiantes nuevos son *esa gente*, que *no se adapta*, que *llegó a invadir*, a intentar *manejar todo*, son personas *frías*, de *estratos más altos*, que buscan y generan conflicto. Son descritos así en la mayoría de las ocasiones por los grupos de amigos antiguos, quienes evitan a toda costa incluirlos en nuestras conversaciones; las pocas menciones que me pueden ofrecer de ellos reflejan actitudes y palabras de rechazo. Ellos *invaden* y *dividen*, al ser gente que no tiene derechos adquiridos, porque *entraron este año* y porque no pueden ofrecer las mismas certezas de quienes transitan las aulas juntos desde tiempo atrás, con los nuevos se piensa y se siente que son más las diferencias que las similitudes.

Los recién llegados son vistos por los estudiantes antiguos como una totalidad que se presenta homogénea y amenazante, son considerados causantes de la fragmentación entre los grupos de amigos, promotores de luchas por el poder dentro de los cursos, culpables de fomentar un ambiente negativo con sus actitudes de rechazo hacia el colegio y con su constante inconformismo a las dinámicas diarias. Sin embargo, estas ideas no solo surgen del alumnado, sino que también provienen de sus entornos familiares y barriales. Esto lo pude conocer en las escuelas formativas que son obligatorias para los padres y las madres de familia de El Santander, además, lo pude percibir en las múltiples reuniones con los acudientes de los estudiantes dentro de las dinámicas de mi labor como docente. Para las familias de los estudiantes antiguos, los estudiantes nuevos hacen parte de aquella población que recientemente ha llegado a las localidades del sur de Bogotá, en un proceso de apropiación de territorios y de servicios y que ha traído como consecuencia el desplazamiento de la población nativa. Así me lo describió María González, madre de dos jóvenes de El Santander, con dos hijos egresados de la institución y una experiencia de siete años al frente de la asociación de padres de familia y la junta comunal del barrio en donde se ubica el colegio. María nunca titubea al decir que la presencia de estudiantes recién llegados es el equivalente a la llegada de latifundistas y avivatos con los que han tenido que enfrentarse durante años los habitantes de las zonas del sur de la ciudad, según María. Pese a que el sector de Tunjuelito, como muchas zonas de Bogotá, fue construido a partir de dinámicas de invasión- pues los primeros pobladores de la zona llegaron por la promesa de oportunidad laboral que significaba el sector de curtiembres y las ladrilleras operantes desde el siglo pasado-, para los habitantes no es bien visto, la llegada de nuevas personas pues esto implica defender sus predios, espacios públicos y beneficios estatales, los cuales se han visto amenazados por los nuevos planes de renovación urbana y el aumento de la población.

Karen, integrante de "Las Divas" y sobrina de María, ha sido testigo de estos hechos. Para ella, sus compañeras nuevas *llegaron a imponerse*, como siente que lo hizo una constructora privada que compró y derrumbó la casa de sus abuelos, construyendo un edificio cubierto de personas extrañas que aprovecharon el terreno para *invadir*.

Sería un error tomar por separado el acontecimiento que vivió Karen con su familia y la perspectiva con la que ella convive con sus compañeros nuevos de El Santander. Escenarios como la familia, la escuela y el barrio, entre otros, se realimentan constantemente, construyendo y/o deconstruyendo sus estructuras simbólicas y formas de pensamiento a través de dinámicas diarias de convivencia y acciones como el rechazo al nuevo que se convierten en *habitus sociales* y en formas comunes relacionales. En este sentido, los nuevos son vistos como invasores que cuentan con un afán de dominio y superioridad, hecho que justifica y conduce a experimentar *tropeles* con ellos.

Los *tropeles* implican riñas, peleas, pleitos, disputas que se manifiestan en todo tipo de agresiones físicas y verbales. Allí, los afectos son puestos en juego para dar cuenta de rechazos, exclusiones y sentimientos de repudio que invaden las relaciones. Retomando elementos de las formas de expresión de cariño, los jóvenes se valen de miradas, gestos, palabras, posturas y enunciaciones para mostrar sus molestias y desagradados. Así, circulan de forma permanente tirones rápidos y sutiles de corbata, movimientos lentos de los labios que no emiten sonidos, pero que sí articulan palabras despectivas tales como *lámpara*, *nuevo*, *gomelo*, etc. Como también imitaciones y mofas ante los estilos de caminar o de hablar, gestos y muecas sutiles, irrupciones en clase cuando tienen la palabra, chistes de clases sociales, giros de espaldas cuando dirigen oraciones en las eucaristías etc. Todos estos actos reproducen elementos que se observan en las convivencias vecinales, ¡*cómo en el barrio!* asegura Adenawer, estas acciones entrañan sentidos de desprecio o de fastidio que pueden ser entendidos fácilmente por el otro, *así les queda claro que no nos caen bien*. Sin embargo, es importante señalar que estas actitudes aparecen a medida que incrementan los días de convivencia; en los primeros días existen, pero son sutiles, a veces casi pasan desapercibidas por los recién llegados como lo comenta Hanna de "Las Normalitas" para quien los días de ingreso fueron los más difíciles:

El primer día fue horrible. No saludan, ignoran cuando uno habla o pregunta algo. Yo me sentía triste y una niña llegó y me ofreció una silla del salón, pensé que era normal una compañera amable, pero me dio el puesto más feo, rayado, roto y hasta sin tornillos, estaba que se desbarataba. Ella me lo entregó y me dijo "Bienvenida" y yo toda inocente hasta que me senté y me di cuenta. Después, vi que todas rotaban

un papelito con algo escrito en el salón, me di cuenta de que las antiguas no se lo pasaban a las nuevas y yo no fui la excepción, ese día llegué a mi casa a llorar. Pero lo peor es que hablé con mi mamá y ella me contó que antes de recogerme había ido al barrio del colegio para pagar unas cuentas y pasó dos horas buscando el banco y nadie le daba razón (Hanna, Las Normalitas, entrevista individual, 14 de junio del 2019).

La experiencia de Hanna muestra cómo los estudiantes y habitantes antiguos del sector no ahorran energías a la hora de mostrar sus rechazos a los recién llegados. Tal y como lo relata la joven, los antiguos se reúnen para que los nuevos se sientan excluidos, despreciados y para que evadan los circuitos de intercambio que han creado los cursos durante años. En el caso del colegio tales como el envío de papelitos, las copias en clase, el préstamo de útiles escolares, etc. Una de las actitudes que los estudiantes nuevos me describieron como más difíciles de eludir, por ser colectiva y expresar claramente desprecio, fueron las miradas; en esta ocasión ver al otro no es interpretado como una invitación a la correspondencia, sino como muestra de distancia, ofensa y juzgamiento. Mirar al nuevo por completo de pies a cabeza, dirigirle la mirada girando los ojos hacia arriba o verlo y después cerrar los ojos es ubicarlo en un plano indiferente al que se considera pertenece. Es un gesto fugaz que como describe Goffman (2007) le permite al individuo expresar su posición frente a un acontecimiento. Las *malas miradas* en ocasiones son prácticas tenues, sin embargo, estos actos son reconocidos como los principales detonantes de los conflictos en El Santander y en la zona donde se ubica. En el caso del colegio leyendo las anotaciones de los observadores de convivencia, encontré constantes enfrentamientos por las formas de mirar al otro y pude acercarme a experiencias como la siguiente:

La estudiante Valentina se pelea con la estudiante Laura de 10°. Laura dice que Valentina inició la confrontación mirándola de reojo con sus amigas en el recreo (con desprecio según refiere). Realizo la corrección y la nota en el observador. Evidencio que a ambas estudiantes les falta su hoja de datos, procedo a llenarla, cuando pregunto a Valentina dónde vive ella me dice que, en Lucero Bajo, Laura la mira de arriba abajo y se ríe. Las amigas que tiene en el salón se ríen con ella. Dejo nota y comento con coordinadora de convivencia la tensa relación que viven las alumnas (Diana, profesora de Biología, diario de campo 28 de junio 2019).

Aquí la mirada, junto a la risa, proyecta menosprecio y rivalidad entre las compañeras, ambas acciones son símbolos de provocación, rebajan, desprecian sin escrúpulos al otro, señala y enuncia el elemento principal de la confrontación - las diferencias de estratos sociales-. Los gestos de las jóvenes condensan clasificaciones sociales existentes, apuntan el valor que le es otorgado al otro. Laura, quien se presupone en una posición social "privilegiada", ubica a Valentina en una posición irrisoria a la que cree pertenece. La risa que convoca en sus amigas acentúa su burla y su desprecio manifiesta una adhesión del colectivo a su percepción. Actitudes como estas se mantienen latentes en la convivencia durante el colegio, hacen parte de la comunicación diaria entre los jóvenes y dan cuenta de diferencias marcadas por altos niveles de prejuicio, los cuales también se manifiestan en distancias que establecen los jóvenes.

En varias de mis observaciones me llamó la atención la forma en la que los estudiantes nuevos se ubicaban en el salón. Lo hacían en los extremos de las filas, contra las paredes del lado izquierdo, cerca a las puertas, generalmente se mantenían quietos, cercanos a otro compañero nuevo, casi adosados a la pared, evitaban el contacto con los grupos de amigos que se solían ubicar al frente y atrás de los salones. Los recién llegados parecían sufrir una fuerza que los alejaba de interactuar del lado derecho de las aulas, tal vez esto estaba dado por el hecho de que allí eran más propensos a sufrir golpes, caídas y empujones, puesto que estaban más alejados del lado de los profesores. Cuando llegaba el recreo, pude ser testigo de cómo a veces los nuevos insistían en no salir del aula, aseguraban encontrar en estos espacios mayor tranquilidad y menos ruido, sin embargo, por normatividad institucional debían salir, entonces se reunían con otros estudiantes nuevos que asistían en distintos cursos en espacios con poco flujo de gente, como la biblioteca, la capilla o los baños. Era posible verlos conversando, sentados compartiendo algún alimento, pocas veces jugando. Estas actitudes eran tomadas por los antiguos como inapropiadas, distantes de la rutina de juegos, conquistas y pasatiempos que acompañan el recreo.

Hay algo más en medio de las interacciones que me sorprendió: un espacio vacío en el centro del patio del recreo, denominado en El Santander como *la plaza*. Este espacio formaba límites

entre estudiantes antiguos y nuevos. Con el tiempo comprendí que no se trataba de una de un distanciamiento inocente, pese a que en ocasiones parecía ser una simple respuesta a lo que Edward T Hall (1973) denominó la proxémica del espacio social público. Más bien este espacio vacío parecía ser el resultado de una defensa entre los grupos. Simmel (1986) plantea que el espacio vacío adquiere significación porque manifiesta una serie de relaciones entre los hombres tanto positivas como negativas. En el Santander este aparecía como un territorio que no pertenecía a nadie, pero que, de manera evidente marcaba fronteras y una distancia que aseguraba protección de las bromas, las risas y las miradas de los otros. Este sentido de seguridad es lo importante, según Simmel, puesto que "la ventaja defensiva así adquirida se paga con la correspondiente renuncia a la ofensiva" (104); sin embargo, para los jóvenes este distanciamiento no dejaba de mostrar cierto carácter agresivo y un estado de alerta ante la presencia del otro; quien tocara ese espacio que separaba podía ser considerado un peligro o un buscador de peleas. La distancia era entonces una constante de la convivencia, actuaba como una línea divisoria y un punto limítrofe, también podía interpretarse como separación, alejamiento físico del otro, desconfianza, desagrado que reforzaba el sentimiento de exclusión y malestar de quienes estaban separados, allí el pacto de no agresión consistía en ignorar al otro, en tomar una actitud apática en la que se evaden situaciones y rostros. Esta también era una forma de dejar la violencia en suspenso en una especie de pacto de no agresión simbólica (Bourdieu 2000) que niega la existencia del otro y que no convoca a conflictos con la institucionalidad de El Santander.

Planteado así, podríamos preguntarnos por qué la evitación del otro, por qué los estudiantes que se consideran nativos se encerraron en grupos de amigos inseguros de relacionarse con otros estudiantes nuevos ¿emulaban las distinciones que han realizado los habitantes antiguos de la zona con quienes son nuevos y habitan en conjuntos cerrados? El sentimiento de exclusión responde a un fuerte interés por mostrar las distancias y los capitales que los separan, imponiéndose entre los jóvenes criterios de distinción y diferenciación que fortalecen las identidades grupales. No obstante, estas formas de división no pasan por cuestiones escolares, sino por la puesta en juego de capitales culturales y sociales ajenos a la escuela. La proximidad y el tiempo compartido son rasgos que los jóvenes expresan en la

relación de amigos, se desarrollan en un complicado contexto de redefiniciones sociales donde la heterogeneidad no es solo de los cursos sino de los sectores sociales de los que provienen, esto evidencia diferencias sentimentales que demarcan exclusión. Sin embargo, no solo los conflictos y los tropes se producían entre estudiantes nuevos y antiguos. Entrar a El Santander es encontrar relaciones en ebullición con muestras de altibajos, exclusiones permanentes, rivalidades y encuentros en oposición. Los cinco grupos de amigos que conforman este trabajo hacen explícitas sus disputas, me hablan de ellas de manera abierta, las noto mientras compartimos a diario, las miradas, los juegos de lenguaje, las risas también aparecen en sus conflictividades. El ejercicio de observar e interpretar la intencionalidad del otro es central en estas dinámicas, dar cuenta de ellas sería hacer una descripción bastante extensa, sin embargo, cuatro cuestiones se enlazan en los discursos y las prácticas de los jóvenes a la hora de justificar las rivalidades presentes: 1) cuando se interpretan intenciones de dominación o de daño al otro, 2) cuando aparecen sentimientos de envidia y celos por bienes y recursos materiales 3) cuando dentro de los grupos se quiere mostrar capacidad de fuerza y agresividad, atravesada por la asunción de ciertos roles de género hegemónicos tanto en mujeres como a varones, 4) cuando se considera al otro raro o distinto a lo normativo.

Este último punto es importante, puesto que en las entrevistas los jóvenes adjudicaron la discriminación como la principal causa de conflictos entre los grupos de amigos y como una constante de la cotidianidad dentro y fuera de la escuela. "Les Parceres" es uno de los colectivos que más ha sentido estas actitudes discriminatorias, según los jóvenes:

JS: Nos discriminan por nuestras actitudes, porque saben que somos gay, por no hablar como *machos*, por pensar y actuar diferente, mientras los otros se esfuerzan y se esfuerzan por ser hombres. Nosotros decimos cuando nos molestan y nos tratan de mal si soy *NH* (no hombre) ¿y qué? ¡Y a veces los otros niños homo también dicen si nosotros somos *NH* también y que! Es molesto, pero es que la mayoría son de esa *gente tradicional y cerrada* que aún no entiende, no acepta, como mi vecina, bien conservadora para la que su barrio es solo blanco y negro y por eso ella se cree mejor. *Nosotros somos de ese grupo de gente que se sabe que existe, pero no se acepta totalmente*, se acepta, pero de lejos.

A: Yo soy hetero y pues yo hago parte del grupo y yo sé que para muchos es raro, pero uno se acostumbra aquí en el colegio y no es raro en estas épocas es común,



aunque para muchos, digamos la sociedad sí es mal visto (Les Parceres, entrevista grupal, 13 de junio del 2019).

Las acciones discriminatorias que sufren "Les Parceres" son atribuidas por hacer explícita su homosexualidad. Los grupos acompañan su rechazo con palabras ofensivas para los estudiantes homosexuales. *NH* (no hombre) constituye un insulto y un agravio, sin embargo, el grupo adopta la palabra, la devuelven a través de una pregunta que les permite asumir su condición y construir una defensa desde una trinchera, en su lucha devuelven la interpretación de sus compañeros que parecen esperar una respuesta. Esta actitud también aparece en acciones discriminatorias por el color de piel, por características físicas o por creencias religiosas, responder *¿y qué?* es una respuesta que contrapone una cadena de significaciones negativas de forma irreverente, auto reconoce una posición considerada inapropiada, aquella que también se producen con *la gente*, con una sociedad *tradicional*, que *no acepta*, que es de afuera, pero que también está dentro de la escuela. Juan Sebastián deja ver a través de su comentario un contexto mayor en el que la presencia de personas negras, gay y con creencias distintas a la católica son reconocidas, *se sabe que existen*, pero al mismo tiempo no son *totalmente aceptadas*. Similar idea que realiza Alejo al enunciar de modo paradójico que *es raro, pero no es raro, en estas épocas es común ver eso*.

Así, los sentidos y prácticas discriminatorias o de rivalidad se fundamentan en constantes criterios que manejan los grupos, estos colocan a los sujetos de un lado o de otro. En este marco, los mismos estudiantes reconocen que, si bien este es un tema que tiene que ver con su convivencia en la escuela y en el curso, también se relaciona con una escala social y política más amplia y que los incluye. De este modo se complejiza la idea de rivalidad, que no se reduce a una cuestión personal, sino que adquiere densidad al condensar un conjunto de sentidos y prácticas socialmente construidos que se ligan a las normas tradicionales legitimadas históricamente. Incluso podemos asociar lo raro con un estigma social, en palabras de Goffman (2007) con un atributo que desacredita, menosprecia a aquel que lo porta. Pero este autor advierte que no es el atributo en sí lo que produce deshonra o desprestigia. Juan Sebastián en su experiencia siente que la discriminación de sus compañeros no es sólo por ser gay, sino por representar una imagen desfavorable de la que

quieren alejarse sus compañeros. Así, las actitudes discriminatorias constituyen un reconocimiento elusivo (Belvedere 2002), en tanto genera un enaltecimiento personal y social proporcionado por la estigmatización o la exclusión de otros. Allí se construye la alteridad con *un otro radical* (Reguillo 2012), otro diferente, con el cual no es posible convivir o crear buenas prácticas afectivas. Esta perspectiva se reafirma en otro tipo de formas sentimentales y emotivas que experimentan los jóvenes amigos de El Santander, tales como el enamoramiento.

#### **4.2 Inevitable sentir amor: enredos y enamoramientos**

El manual de convivencia de El Santander plantea como una falta convivencial: "Participar en manifestaciones afectuosas inadecuadas, caracterizadas por ser grotescas, vulgares o escandalosas en las relaciones de pareja, dentro y fuera del colegio portando el uniforme de este" (Manual de convivencia El Santander 2019). Esta norma es concebida por los estudiantes, los profesores y los padres de familia como una prohibición al noviazgo y al enamoramiento, cuya estrategia correctiva va desde dialogar con las partes involucradas hasta informar a los acudientes y asignar un trabajo formativo en casa. Todo esto, según las directivas escolares, con el fin de evitar situaciones que inciden negativamente en el clima escolar, que convocan a conflictos y que son consideradas propias de la edad adulta.

Sin embargo, los sentimientos y las prácticas relacionadas con el amor ocupan un lugar significativo en los jóvenes de El Santander y, por supuesto, en los afectos de los grupos de amigos. Enamorarse, gustar de alguien, sentir atracción o deseo por otra persona es definido como algo *inevitable*, un imperativo de estar en la escuela y de ser joven. Debo señalar que no todas las experiencias con el amor son iguales, algunas son superficiales o profundas, otras cortas o duraderas, simultáneas o exclusivas. Si tuviera que describirlas, retomando las palabras de los jóvenes amigos, diría que son *noviazgos, amarres, momentazos o champeteos y parlas*.

#### **Los noviazgos y los amarres**

Natalia y Marco son dos jóvenes estudiantes de once, juntos tienen dos años de noviazgo. Natalia, tiene diecisiete años, siempre ha estudiado en El Santander, se muestra amable y tímida, sin embargo, sin reparo alguno me narra sonrojada y entre sonrisas lo que ha sido su relación con Marco. El romance de estos dos jóvenes inició, como muchos otros, en el polideportivo del colegio denominado también en el argot El Santander como *poliamor*. Un espacio amplio, con una cancha de fútbol en su centro, altas paredes, cero ventanas y unas fuertes tejas que amparan la lluvia e impiden el paso de la luz; un ambiente oscuro y quizá para muchos poco romántico; sin embargo, Natalia lo describió como ideal para vivir aquellos coqueteos, miradas correspondidas, sonrisas recíprocas y acercamientos que dieron origen a su relación con Marco. Según la pareja, desde su primer contacto ambos intercambiaron gustos y expectativas mutuas, reconociendo que juntos buscaban una relación libre y comprensiva, en donde se disfrutara el momento presente sin pensar en el futuro, no obstante, también fue claro para los dos como hijos de familias tradicionales el deseo de compartir algo formal, bajo el sentido de la monogamia, la intimidad y el cultivo del sentimiento amoroso. Así, ambos decidieron experimentar su amor bajo el título de un *noviazgo*, una relación en la que se toma en "serio" al otro, en la que hay confianza, apoyo, comprensión, sinceridad, fidelidad, afinidad y unión.

Marco y Natalia en su decisión de ser novios encontraron actitudes comprensivas por parte de sus padres y las directivas El Santander- quienes les pidieron vivir su relación con prudencia y bajo los cánones institucionales-. Sin embargo, no hallaron el mismo entendimiento en sus amistades y sí constantes limitantes y conflictos.

M: Nos hicimos novios normal, pero a los días las amigas de Nati se le empezaron a enfrentar. Les causó celos porque ella pasaba más tiempo conmigo y porque se sintieron en un segundo plano, así nos lo dijo Sofía, que era la mejor amiga[...] Y con mis amigos fue casi que igual, pensaban que yo me la pasaba con ellos porque sí... no sé... Yo no entendía nada y empezaron a hacer comentarios que yo salía con otras niñas, que Natalia era una creída, que la habían visto coqueteando con un man en Instagram, etc.

N: En mi grupo igual, por ejemplo, ellas *no estaban dispuestas* a apoyarnos, me querían solo para ellas, fueron muchos chismes, peleamos mucho por eso, yo me la pasaba llorando. Entonces hablamos con Marco y ambos decidimos alejarnos,

meternos en una *cajita*, como yo le dije, donde no le pusiéramos cuidado a nadie e hiciéramos *nuestro mundo*, solo los dos, además ya llevábamos un año en esas y si cumplíamos dos años iba a ser peor porque todos ya iban a empezar a decir que estábamos en un *amarre*, es mejor, así como estamos ahora más amor solo para nosotros (Marco y Natalia ,diálogo informal, 24 de junio del 2019).

El noviazgo de la joven pareja desencadenó los celos de sus amigos que sintieron como una amenaza de distanciamiento tener que compartir el tiempo y la atención de su cercano con un enamorado. Para Natalia, sus amigas *no estaban dispuestas* a apoyar su relación o a dividir su compañía, por el contrario, emplearon estrategias como el chisme para presentar su inconformismo, para separarla de su pareja, para convocar a conflictos y para sembrar dudas-actos que también realizaron los amigos de Marco-. Según los novios, era claro que estas acciones incidían en su relación y no dudaron en atribuir sus problemas a la proximidad de sus amigos, por lo que ambos decidieron evitar compartir con estos, dotando su relación de un componente privado o "cerrado" donde existía cabida solo para dos.

Ni Natalia, ni Marco dudaron en su decisión de tomar distancia de sus amigos, ambos sabían que tener un *noviazgo* implicaba algo únicamente de dos- así lo habían aprendido de la orientadora del colegio, de sus padres y de sus canciones de vallenato favoritas-. También para la pareja era claro que, limitando la compañía a dos, sus sentimientos serían repartidos solo de forma bilateral. Además, juntos reconocían que, con la duración de su romance, los rechazos por parte de sus allegados aumentarían al ser reconocidos como dos sujetos unidos con un *amarre* o el equivalente a un vínculo que, pese al tiempo, extrañamente no se diluye.

El actuar de Natalia y Marco se replica en la mayoría de los noviazgos en El Santander. Cuando el enamoramiento aparece en los grupos de amigos, según los jóvenes se hace necesario escoger entre los amigos o la nueva pareja. Esta escogencia, si bien es un punto de tensiones y de disputas, es necesaria, pues estar con amigos o amigas (solteros) conlleva peligros, abre la posibilidad de contactar a otros, de engañar a escondidas. Distintos estudiantes me invitaban a observar y comentar episodios donde las parejas impedían que su acompañante mirara a los otros, hablara con sus compañeros de curso o se acercaran a alguien sin su consentimiento. Para los colectivos de amigos y estudiantes de El Santander, la

vigilancia y el control en pareja era necesario para preservar el noviazgo, así me lo narró Diego y Jéssica, dos jóvenes novios de grado décimo con tres meses de relación. Esta pareja, al igual que la anterior, había terminado por completo los vínculos de amistad con sus amigos tras su noviazgo. Jéssica subía su tono de voz cuando hablaba de su experiencia de noviazgo y de la posterior ruptura de sus amistades, su cara se enrojecía y se mostraba enojada, señalaba de forma reiterativa que el conflicto con sus amigas había sido generado desde su primer día de relación con Diego. Para ella, el motivo de la confrontación había surgido porque Diego era un chico reconocido en El Santander, gracias a su papel de jugador de fútbol que, además, provenía de un barrio alejado de la institución- al igual que ella-, hecho que hizo que sus amigas provenientes de la zona cercana al colegio le retiraran su afecto cuando esta concretó su noviazgo con el recién llegado. Jéssica también mencionaba que en su grupo de amigas otras dos jóvenes mujeres "estaban tragadas de él" y no perdonaron que ella no tuviera en cuenta estos deseos y se acercaran a él siendo "ganadora", considerando, que "ambos se habían creído mejores y quisieron unirse solo los dos en algo propio" (Jessica [Exintegrante Las Divas] diálogo informal, 21 de mayo del 2019). Sin embargo, pese a que el noviazgo de la pareja fuera desarrollado sobre una trama conflictiva con los amigos y compañeros de curso Jéssica mencionaba cómo esto no era importante para ella, pues en Diego había encontrado la única presencia que necesitaba, alguien que comprendía la separación de sus padres, una compañía que la reconocía y la hacía sentir importante, tan valiosa como para encerrarla en una *bolita de cristal*. La metáfora utilizada por la joven pareja me resultó interesante, daba cuenta de un espacio sólo para dos, transparente y expuesto a la mirada de otros, pero que era exclusivo. Similar a la *cajita* en la que habían decidido encerrarse Natalia y Marco.

No me sorprendió encontrar referencias como estas en mis conversaciones con algunas parejas; ya en mi trabajo con los grupos de amigos muchas veces me había sido mencionado que hacer parte de un noviazgo implicaba "separarse", "encerrarse", construir y tener "algo propio". Ser parte de una relación de novios daba cuenta de poseer "un algo", hacer parte de un nuevo "nosotros", aquel que Alberoni (2006) describe aparece en el enamoramiento tras ser compartidos secretos, miedos, problemas y en donde se encuentra tranquilidad y soporte.

No obstante, ese "nosotros" y "tener algo" de la pareja también dejaba al descubierto lo que otros no tenían. El grupo de amigas que antes era un "nosotros" con Jéssica, sintió que perdió la unión y la oportunidad de "tener a alguien" con distinción dentro de El Santander. La disputa de Diego para las amigas fue posiblemente una lucha por el reconocimiento de alguien valorado por ellas, riña que por sí sola generó conflicto y por la que era mejor alejarse. No obstante, que Jéssica y Diego tomaran distancia de su antiguo grupo de amigos, al igual que lo había hecho Natalia y Marco, no los excluía del todo de conflictos con ellos. Ser novios en El Santander implicaba también estar a la vista de los demás y, por lo tanto, dar cuenta de los sentimientos en ebullición que se presupone deben existir en la relación entre enamorados.

Una mañana, mientras me encontraba sentada en la plaza, Natalia se acercó a mí, mientras caminaba al lado de Marco uniendo sus meñiques, con un rápido saludo me entregó una hoja de cuaderno en donde tenía escrito:

Salir con Marco a la plaza y tomarlo o no de la mano es un asunto complejo. Debemos darnos muestras de cariño muy simples, pero que deben de estar. Todos nos miran en la plaza, apenas él y yo nos reunimos como esperando algo que les reafirme si seguimos o no, creo que tanto él como yo atraemos muchos buitres que esperan estemos separados (Notas de campo, Natalia, 22 de enero, 2019).

Al terminar de leer el texto de Natalia, observé rápidamente el lugar y noté que quienes estaban allí nos miraban de reojo como esperando un regaño o algo nuevo. Sus caras estaban expectantes e incluso bajaron sus tonos de voz de forma automática como queriendo oír mejor. Natalia me señaló que eran miembros de su antiguo grupo de amigos, sonrió y continuó diciendo: "Profe, ser novios es eso, demostrar que estamos juntos, que nos queremos y que los demás deben alejarse". Las palabras de la joven estudiante me hicieron volver a mis notas de campo de días anteriores y atender a las observaciones que me hacía una de mis compañeras de trabajo en compañía de un grupo de estudiantes amigos:

Si son novios deben demostrar que se quieren y por qué están juntos. Por ejemplo, cuando se tocan la cara ya están marcando territorio...(risas)..[Interviene estudiante

Erika] Sí, es cierto... cuando hacen eso sobran las palabras o si se dan un abrazo de esos que ponen los brazos en la espalda, uno ya sabe que es una relación en la *friendzone*, igual que un saludo en la mejilla o un saludo con una risita, pero si se prestan los busos del uniforme, se prestan cosas que usan o se tocan las piernas siempre eso es una relación que ya está en otro nivel, es como las relaciones serias e ideales que muestra Instagram cuando uno pone un numeral de amor (Notas de campo, 18 de enero, 2019).

Los noviazgos en El Santander debían mostrar de forma pública en la pareja *signos de vinculación* (Goffman 2007) capaces de informar al resto de presentes acerca de sus emociones y sentimientos. Dar a conocer estas formas fue descrito como una obligación, pues evitaba comentarios y "confesiones" acerca de la atracción, el enamoramiento y los celos de unos y otros, además de demostrar otros valores que se suponen implícitos en las relaciones de enamorados, tales como el cuidado, el respeto y la exaltación. Dar cuenta del amor existente en una pareja de novios para muchos jóvenes era sencillo, bastaba leer pequeños gestos de acercamiento, toques corporales y caricias en partes específicas como la cara, las manos y el cuello y asociar ciertas proximidades a las representaciones del amor que circulan en espacios como las redes sociales, en donde las parejas se muestran tomadas de la mano y sonrientes; estas muestras daban cuenta del noviazgo como una experiencia positiva y un vínculo sólido en donde se espera compromiso, exclusividad, la expresión de sentimientos mutuos de comprensión, de sinceridad y de apoyo. Los noviazgos así son concebidos como una forma de relación casi que perfecta, con un mundo aparte, carente de conflictos y peleas, es por esto por lo que las parejas de enamorados evitaban a toda costa dar cuenta de sus problemas en público.

En alguna ocasión, hablando con Diego, él me relató que solía pelear con Jéssica dentro de El Santander buscando espacios "privados". En mis observaciones pude entender que esta privacidad se buscaba mientras eran desarrollados partidos deportivos o actos culturales, pues las parejas aprovechaban el bullicio del juego para ampliar el tono de sus voces y disimular sus contratiempos. Pude notar, además, que en algunos noviazgos heterosexuales la postura ante el conflicto solía ser la misma: los hombres estaban sentados perdiendo su vista ante cualquier objeto, mostrándose distraídos, mientras establecían una conversación con su

compañera mujer, la cual de pie se dirigía a él. Así mismo, los abrazos rechazados, los juegos de manos que se resbalaban entre sí con fuerza, los rostros de enojos y los tirones de corbata que demandaban atención eran generados de forma rápida, en lugares con poco flujo de personas o lejos de la vista de quienes habían sido los amigos.

Para algunos jóvenes, lo anterior representa una gran carga, el noviazgo plantea condiciones que limitan, que no aseguran del todo soporte, intimidad o exclusividad. Zygmunt Bauman (2005) afirma que las relaciones contemporáneas están inmersas en una sociedad líquida, es decir, generan desconfianza a los individuos porque estos temen que sean un peso más para sus vidas y traigan tensiones que no pueden ser resueltas por la incapacidad de elegir y de actuar libremente. Esta incertidumbre además de amenazar la libertad genera un debate en "cómo lograr que la relación les confiera poder sin que la dependencia los debilite, que los habilite sin condicionarlos y que los haga sentir plenos sin sobrecargarlos" (98). Este es el temor de algunos jóvenes amigos de El Santander por lo que optan por experimentar sus gustos y enamoramientos de otras formas que les permitan conservar su libertad de actuar y a sus amigos, e incluso hacerlos partícipes de sus sentimientos.

### **Parlas, momentazos y champeteos**

Existen formas de gustar de alguien y no establecer una relación de noviazgo que implique separarse de los amigos. Entre los jóvenes de El Santander hay otros sentidos y reglas ligadas al enamoramiento que liberan del "compromiso".

F: Ayer estuvo tensa la salida, cuando salíamos dos niñas se estaban peleando (*Sonrisa*).

J: Dos bebidas de octavo peleaban aquí por el *ganadero de primera* (*aplaude sobre su hombro*).

E: ¿peleaban por ti?

F: La verdad sí, las dos están enamoradas de mí y yo me *parlo* a las dos (*habla entre risas*) las dos me gustan y normal, digamos que son parte de *mi ganado*, nunca tendría nada con esas negras de Ciudad Bolívar y pues a mí *no me gusta tener novia porque eso es sentirse amarrado, si no le contesto me monta celos o si no salgo un día igual, van y le dicen, o le inventan chismes*. Si le soy infiel eso es un problema



y si ella me es infiel, peor van y me sacan en cara que soy cachoneado. Por eso yo no me meto de novio con nadie, eso es echarse problemas al cuello y yo quiero vivir mi vida, me gustan más los momentazos y digamos que uno así vive más tranquilo, yo lo comento con mis papás y ellos dicen: 'Mijo no haga la de nosotros, no se amarre, viva su juventud' (Fernando [Los Otros] diálogo informal, 2 de abril del 2019).

Para Fernando, *parlar* es la mejor estrategia para manifestar sus sentimientos de atracción de forma libre. Parlar le permite compartir, conquistar, coquetear, vivir y disfrutar el momento simultáneamente con varias personas sin ningún tipo de restricción. Este es un modelo de relación esporádica, momentánea, superficial, en donde existe una proximidad erótica que implica besos y caricias. Las mujeres que se involucran en su experiencia él las denomina *ganado*, igual que su grupo de amigos. Fernando no puede definir con certeza el significado de esta palabra, me cuenta que apareció en su léxico un día cualquiera tras oírlo en El Santander y leerlo en algunos comentarios y memes de las redes sociales. *El ganado* para él es el conjunto de conquistas y enamoramientos que realiza en El Santander y que esperan a su atención y a su cuidado. Hacer parte del *ganado* de alguien o tener *ganado* parece no comprometer a los protagonistas en una relación formal, más bien manifiesta el carácter abierto, el vínculo temporal y su posición desligada de los sentimientos profundos hecho que según las opiniones de sus padres genera mayor tranquilidad.

Los instantes de compañía o los momentazos hacen parte de las prácticas que se ejercen cuando se vive una *parla*. Breves encuentros y rápidas despedidas en las que se intercambian besos o algunas caricias permiten conexiones y desconexiones, recambios, velocidad y simultaneidad, que no dan apertura a la intimidad profunda y menos a la inmersión dentro de la red de amigos. Sin embargo, los amigos reconocen entre sí sus *parlas*, Julián sabe que su amigo es *un ganadero de primera* y esto no parece importarle, más bien aplaude su habilidad; para él, la pelea entre dos mujeres por su compañía es una reafirmación pública de su masculinidad y heterosexualidad, pues así lo han aprendido y acordado como grupo.

En el conflicto, si bien son dos las jóvenes mujeres que se confrontan, la participación de los amigos de Fernando y de otros asistentes a El Santander también es activa, observan,

comentan, apoyan o hacen como si ignoraran a los protagonistas. En esta disputa existe un juego de distinción, Fernando marca claramente que con dos *negras* de Ciudad Bolívar nunca tendría nada serio, solo *champeteos* y en sus elecciones pone en juego una mirada social selectiva que devela, a su vez, sus propios posicionamientos.

Fernando es un joven que vive en un barrio estrato tres, a diario recorre un aproximado de una hora y media para llegar a El Santander, sus padres son separados y él vive con su abuela, circula sin ninguna consistencia por las casas de sus progenitores. Lleva cinco años en el colegio y varios procesos académicos y convivenciales por su indisciplina y bajo rendimiento académico, además trabaja como Dj con uno de sus primos los fines de semana en eventos, siempre busca distinción, según lo comenta y sus formas amorosas no escapan de esta pretensión. Fernando tiene claras las clasificaciones de sus posibles candidatas para sus *parleos* y *champeteos*, estas clasificaciones las comparte además con su colectivo de amigos quienes consideran que "las negras son solo para *champeteo*"; esta forma de caracterizar de "negras" a las mujeres de Ciudad Bolívar condensa las relaciones afectivas que establece con ellas, una serie de sentidos ligados a la infidelidad y a un modelo de relación esporádica, momentánea, superficial. Tal vez no hay diferencias prácticas entre *parlar* y *champeteo* (son formas de nombrar una proximidad erótica que implica besos en la boca y caricias) pero la posición social de quienes hacen uso de ambas definiciones es lo que construye diferencias sociales en las relaciones afectivas.

Estas categorizaciones van apareciendo en los relatos de los jóvenes y construyen configuraciones claras de sus relaciones afectivas y su experiencia escolar. Al plantear la negativa acerca del noviazgo: "no me gusta tener novia". Fernando deja traslucir algunos sentidos de esta relación vinculados a la vigilancia y a el poder. Controlar al otro se instala como una preocupación en el noviazgo, ya que la infidelidad aparece como un riesgo constante. El carácter temporal del *parleo* supone un proceso de conocimiento o disfrute temporario, intenciones de "probar", ensayar, gozar que no garantiza compromiso, ni exclusividad. Ser engañado coloca a un miembro de la pareja en una posición desprestigiada

ante la mirada de terceros, lugar que Fernando se rehúsa a ocupar, pues reconoce la experiencia de sus padres.

La inquietud que manifiesta Fernando ante la fidelidad la encontré también en otros grupos de amigos. Cada colectivo realiza varios intentos por preservar la imagen pública y la imagen grupal al pasar tiempo juntos en espacios con poco flujo de personas, al realizar comentarios de temas afectivos en voz baja y al alejarse de la mirada de terceros. En ese sentido, expresiones como: *van y le dicen cosas, le inventan chismes, se expone uno a malas lenguas* dan cuenta de un mundo de continua circulación de mensajes que mantienen en movimiento disputas amorosas. Y Fernando también lo plantea al pensar en los rumores y los chismes que probablemente lo desacrediten frente a otros: *después me sacan en cara que soy un cachoneado.*

La infidelidad no es planteada del mismo modo por todos. Los varones la asocian principalmente al descrédito que puede acarrear sufrir un engaño amoroso ante la mirada de los compañeros. Ser "cachoneado" es una deshonra, pero "cachonear" es una muestra de virilidad, de capacidad amorosa. Ser engañado produce conflictos y burlas dentro de los grupos de amigos conformados por hombres, en cambio en los colectivos de mujeres se asume que estas tienden a sentirse desilusionadas, por lo que lloran y buscan refugio en las amigas. Decepción, engaños, chismes, mentiras, sufrimiento son algunos de los sentidos que se vinculan con la infidelidad, aquella que adopta distintas densidades según la relación que mantengan los involucrados, es decir no es igual en los *noviazgos* que en *las parlas*, estas últimas corresponden en la mayoría de los casos a los hombres y convocan a más burlas en el caso de las mujeres. Es así como el gusto amoroso, el parleo, el champeteo y el noviazgo, la infidelidad y ser cachoneado son experiencias que se enlazan a sentidos sociales, es decir sentidos construidos sobre los afectos y la atracción sexual que se vinculan a contextos familiares, histórico y sociales, a partir de los cuales los jóvenes llenan de contenido palabras como: amor, celos, infidelidad, pareja, etc.

En la construcción de emociones y de sentimientos amorosos en los miembros de los grupos de amigos, cabe destacar la influencia de las condiciones familiares y domésticas. En los discursos de los jóvenes aparece constantemente referencias de las experiencias y los consejos de sus familias. Éstos se entremezclan con las demandas afectivas de los jóvenes de libertad y de experimentación que encuentran en el espacio escolar un lugar privilegiado de juegos, contraposiciones e intercambios donde expresarse. La escuela abre entonces un mercado amoroso en donde es posible realizar canjes, rechazos y conquistas. Podemos pensar que El Santander permite un espacio de juego amoroso que pone en circulación variados sentidos y prácticas sobre afectos y sexualidad ligados parámetros tradicionales vinculados al orden patriarcal que aún continúan vigentes y que se combinan con originales expresiones de sentimientos y deseos sexuales que ponen en juego intereses y procesos de construcción identitaria como trataré a continuación.

## 5. Capítulo IV. Amistad para crecer, ser y autoformarse

### 5.1 Los amigos como maestros

Luis estaba ansioso por ingresar como suplente de su equipo en el partido de fútbol que definiría la final del campeonato en El Santander. No paraba de mover su pie izquierdo con rapidez, sudaba pese a no correr y sus ojos no se separaban de sus amigos. Cuando fue anotado el tercer gol del marcador, Luis celebró con euforia, corrió hacia el centro de la cancha y se reunió con sus cercanos entrelazando sus brazos; después, regresando a largos pasos hasta las gradas se sentó a mi lado, me preguntó por mi tesis y me pidió no olvidar señalar que los amigos también eran maestros, personas capaces de enseñar cosas importantes, cosas para la vida que no se adquirirían en los salones de clase de la escuela. Su requerimiento no me tomó por sorpresa, lo había oído antes, quizás desde el primer día que di a conocer a quienes eran mis estudiantes parte de lo que sería este trabajo. Los discursos de los miembros de los grupos de amigos en reiteradas ocasiones enfatizaban en lo mismo: los amigos, dentro de lo mucho que ofrecen, brindan nuevos conocimientos necesarios y valiosos para vivir.

Luis, por ejemplo, me contó que aprendió en compañía de sus amigos a reparar celulares. Lo aprendió hace dos años, gracias al hermano de su amigo Miguel que, a su vez, había aprendido de un amigo suyo. Perfeccionó sus saberes entre cortocircuitos, quemaduras repentinas en sus manos, daños a algunos equipos y chispas que aparecían con sorpresa. Lo aprendió y practicó con sus amigos cada tarde, durante seis meses, cuando el grupo sintió la necesidad de poseer un conocimiento que les permitiera una entrada extra de dineros y los dotara de mayor independencia en sus casas.

L: Nosotros lo pensamos y como que hablábamos siempre de lo mismo, los mismos problemas en las casas de todos y dijimos: eso toca prepararnos ¡cómo todo en la vida! y aprender a *rebuscarse* para no sufrir en el futuro, entonces pues cada uno buscó los contactos y así hemos aprendido juntos cosas que los demás ya no saben, que carpintería, que zapatería y hasta a destapar cañerías. Cuando hacemos eso, pues

primero nos damos ánimo entre todos, segundo compartimos más tiempo y tercero uno conoce gente y se hace conocer. Entonces siempre nos apoyamos con eso, uno sabe que no está solo, que hace parte... (*titubea*). Es también aprender cosas que a todos nos interesan... *saberes de vida*, aprender a ser un adulto *útil, trabajador*, capaz de *sobrevivir*, igual eso ayuda a que uno crezca, ¿si me entiende?, por ejemplo, yo crecí con ayuda del parche porque ellos me hicieron experimentar, ser consciente de la independencia económica que necesitaba, abrir los ojos y pensar no sólo como un niño, saber que *hay que ser como los papás, pero vivir mejor, progresar, crecer, buscar el éxito* (Luis [Los Otros] Entrevista individual, 7 de junio del 2019).

La experiencia de Luis y de su grupo surgió entonces al identificarse una realidad compartida entre los amigos y al reconocerse unos intereses comunes por adquirir conocimientos específicos que les permitieran sobrevivir y pensar en un futuro sin carencias económicas. Sin embargo, este objetivo, al nacer de una amistad, trascendió la instrumentalidad, facilitó que los miembros del colectivo compartieran más tiempo, pudiesen reconocerse dentro de unas redes formativas en donde encontraban fuentes de apoyo, reconocimiento, la posibilidad de vincularse socialmente, además de la oportunidad de participar en nuevas experiencias de vida y formas de intercambiar información.

Como lo describe Luis, la adopción de intereses definidos que generaron los amigos con base en el hecho de sentirse parte de una determinada red de relaciones sociales, permitió una participación social que, siguiendo a Vaux (1988), redundó en el desarrollo de distintos aspectos de la identidad y de subjetividad personal de los integrantes del grupo. Luis se reconoce como un futuro adulto *útil*, capaz de *rebuscarse*, de *trabajar* y de *sobrevivir*. Sabe, además, que cuenta con madurez, responsabilidad y la capacidad de vivir de forma independiente, ha aprendido a hacerse cargo de sí mismo y no teme tomar decisiones- así me lo describe con una sonrisa en su cara cuando habla de sí mismo-. Quizás lo anterior Luis lo pudo haber aprendido también con sus padres, o iniciando su vida laboral, esto él mismo lo reconoce, sin embargo, sabe que ni su familia, ni su trabajo, ni su escuela harían lo que hicieron sus amigos: acompañarlo a aprender, compartir su tiempo, darlo a conocer a otras personas, conocer y entender sus expectativas frente al mundo. Solo "Los Otros" como amigos podían comprender la importancia de no replicar las largas jornadas de trabajo a las que se veían sometidos sus padres, solo entre ellos consideraron entender el trabajo como

una actividad más de la vida. Cada miembro del colectivo lo manifestó de forma clara en reiteradas ocasiones, sus sueños no radicaban en vivir para verse cansados como sus familiares, sometidos a las normas de unos jefes rígidos, o compartiendo poco tiempo con los suyos en el afán de no ofrecerle a su familia lo necesario.

Los amigos de Luis, al igual que él, soñaban con una nueva estrategia para sobrevivir en su adultez y para vivir con tranquilidad esta etapa, el colectivo aprendió entre sí a acompañar sus intereses y a descubrir unas capacidades mutuas, a emanciparse de las normas que habían aprendido en sus casas y a generar de forma colectiva reflexiones sobre las exigencias y los tratos del mundo. Todo esto desde las conversaciones matutinas en las clases, en los recreos, en los baños y en otros espacios de El Santander, en donde cada uno de los miembros del grupo lograba dar cuenta de las vivencias que tenía en otros ámbitos, por ejemplo, en el familiar. Así, los diálogos ocasionales se convirtieron para los amigos en un vehículo interconexión (Dreier 2010) de distintas ideas, atender estas les permitió comprenderse mejor a sí mismos y a sus realidades. Los amigos reconocen entonces a partir de lo anterior sus núcleos familiares, sus historias y sus experiencias previas, no las niegan, no las ocultan, son identificadas como una realidad de vida, como una posibilidad para la adultez, sin embargo, para ellos era claro que este no era el camino más ameno. Para los amigos lo importante era trabajar y buscar la felicidad, ganarse el dinero y disfrutar la vida, laborar y lograr vivir al máximo cada hora. *Ser como los papás, pero vivir mejor, progresar, crecer, buscar el éxito*, en palabras de Luis.

Estas tensiones de "Los Otros" con la cultura parental de la que provienen la reconocí también en los otros grupos de jóvenes amigos que conforman este trabajo. En medio de las clases, los espacios de 'proyecto de vida', las eucaristías y los recreos, los jóvenes replicaban algunos discursos dominantes que atribuían habían sido aprendidos de las familias, la escuela y los medios de comunicación. Señalaban una preocupación constante por su vida como adultos, por su estabilidad económica y por el aprovechamiento de sus tiempos; sin embargo, los amigos no se quedaban en la angustia que transmitían sus palabras, se emancipaban de las exigencias y de las normas de estos espacios institucionales, conversando con sus pares,

diseñando estrategias que les permitieran solvencia económica, tiempo libre y libertad de movimiento. Los jóvenes no se quedaban en una posición estática sino que generaban diferentes posicionamientos, parafraseando a Reguillo (2007), eran capaces de estar subordinados y disciplinados, pero también eran idóneos para subvertir, recrear códigos, y para construir saberes y experiencias a partir de sus intereses; estos elementos son los que Luis denominó como *saberes de la vida*, conocimientos que transmiten los amigos y que les permiten experimentar y soñar con un mundo nuevo, uno en donde el éxito, la tranquilidad y la independencia son los pilares o el fin último.

M: Hay que salir delante. No se debe tener siempre la presión de estudiar y de que le vaya a uno bien, son cosas que no tienen sentido si uno no es feliz, si uno saca cinco, pero no sabe hablar con alguien, paila; si le va bien en un examen de cálculo, pero no sabe atornillar un tornillo está mal...

A: Sí, de acuerdo con él, uno tiene que aprender digamos que lo normal, pero aprovechar eso para llegar hasta donde uno quiere y pues ahí aparecen los amigos de uno, uno a veces ve todo de la misma forma, como muy monótono y ellos llegan para ver que lo que uno hace también tiene otro sentido, que uno puede aprovechar eso para ser exitoso y feliz, que lo que uno imagina también tiene gracia. O sea, ellos le ayudan a uno como a aliviar las cargas y que se relaje, igual lo ayudan a uno cuando se relaja demasiado porque siempre hay que pensar en el futuro y cumplir, por ejemplo, con las notas...

J: Pero también depende del grupo, porque digamos que uno que es pobre y no tiene mucho que perder, entonces el grupo de uno no lo afana porque no espera nada extraordinario de uno, ni siquiera de ellos mismos, entonces uno se preocupa por disfrutar más el momento (*risas*).

U: Suena feo, pero sí, uno como se supone viene de otro lado y sabe más, esperan más, esperan que uno todo el tiempo sea el mejor (Grupo focal, 22 de mayo del 2019).

De esta manera, la amistad es concebida como un nicho de saberes, un trampolín que impulsa a transgredir las exigencias de un mundo institucionalizado, a reconocer lo valioso de la vida y a pensar en un futuro distinto. Para Ángel es un camino de respuestas en medio de las paradojas que siente en su devenir al cumplir con sus deseos y sus expectativas de vida, pero también con las exigencias y los deberes que debe asumir como estudiante, hijo y joven de un estrato superior. Ángel es uno de los estudiantes nuevos en El Santander, para él pensar en el futuro conlleva a fuertes presiones que provienen de la familia y de la escuela misma,



especialmente respecto al rendimiento académico. Sus compañeros nuevos también expresan una vivencia del presente, mucho más angustiada en relación con los aspectos propios de la escuela y el futuro fuera de ella, en comparación a los jóvenes de sectores populares, quienes comunican en sus discursos una subjetividad anclada en vivir el día a día, en tiempo presente, en el disfrute y en el goce, sin restringirse al futuro. Sin embargo, tanto para nuevos como para antiguos, los amigos son maestros, guías y lugares de refugio ante el paso del tiempo; en las experiencias que logran compartir juntos se consolidan historias de vida y espacios en donde es posible traducir expresiones, sueños y capacidad de agencia. Al estar con sus amigos, los jóvenes sienten que cuentan con saberes y acceso a la información de forma instantánea. Información útil que los acompaña en la toma de decisiones respecto de sí mismos, de su futuro y de sus posibilidades sociales.

Así, las posiciones que adoptan los grupos de amigos frente a estos dos ámbitos (escolar y juvenil) tienen estrecha relación con los saberes compartidos dentro del grupo y con las identificaciones y prioridades que los integrantes construyen en el interior de los colectivos. Por ejemplo, Luis y Ángel, al hacer parte de su red de amigos, sabían de antemano que debían formarse en diferentes aspectos de la vida, aprender cosas que nunca pensaron e incluso reaprender o reflexionar frente a elementos de su individualidad. En estos casos, los dos jóvenes mencionaron en sus entrevistas que debieron aprender a abrirse a otros conocimientos con sus grupos y a construir su masculinidad, un factor importante para los colectivos de hombres y que está directamente relacionado con sus prácticas sexuales. Manuel en una de sus notas de campo logra relatar algo de lo que ha sido su experiencia grupal:

Hoy salimos del colegio tarde hasta que nos sacaron. Yo no quería llegar a la casa porque sabía que unas tías estaban de visita y ellas siempre empiezan a decir que mis primos son mejores que yo, que si ya tengo novia, que si mi mamá no sospecha de nada porque me ven *afeminado* y a mí me da malgenio, entonces prefiero evitar eso. Salimos con el parche y empezamos a molestar a unas niñas del otro colegio que estaban ahí esperando bus, jodiendo entre nosotros haber quien le decía el mejor piropo. En eso vi que pasó mi padastro con una bolsa de la tienda y yo me hice el disimulado para no saludarlo y él pasó por el lado cantando "Marica, tu...marica yo, marica ellos" yo me puse rojo de piedra, pero no dije nada, yo ya estoy acostumbrado

a que él haga eso con todas las canciones, siempre le saca la palabra marica y me lo dice directa o indirectamente cuando me ve con el parche, él piensa que somos gays porque siempre andamos juntos y según él porque me visto como una niña. A mí no me afectó, pero las niñas empezaron a reírse y entendieron que el man nos decía a nosotros, entonces, empezamos a eructar y tocarnos las bolas a actuar *normales* como hombres del barrio a hacernos *hombres grandes, anchos y fuertes*, aunque nosotros somos más *machos de los nuevos*, pero igual en ese momento nos tocó actuar así y hasta burlarnos de un negrito bajito como de quinto que estaba por ahí. Las niñas se fueron y yo también me despedí y fui en el bus (Manuel, [Los otros] notas de campo, 2019).

Manuel describe su imagen y la de sus amigos como *machos de los nuevos*. Cuando hablamos de esta categoría él me explicó que la había adoptado con sus amigos tras oírlo de otro grupo de varones en un gimnasio, significaba ser un hombre diferente a los de antes, a los de generaciones como las de su padrastro, sus tíos o sus abuelos. Ser un *macho de los nuevos*, según me contaba Manuel, es ser un hombre moderno, uno ocupado de su condición física, con el dinero necesario para comprar lo que sea de su antojo, que se preocupa por cómo luce, que le interesa estar a gusto consigo mismo desde su condición varonil. Es por esto, que para Manuel su identidad masculina es clara y esta es definida para sí mismo y para su red de amigos, pese a que en su entorno familiar sea visto como alguien *afeminado*.

Manuel tiene el cabello corto, lo peina siempre hacia arriba como su ídolo Cristiano Ronaldo, usa maquillaje para la piel translúcido, algunos días de la semana en el lóbulo de su oreja izquierda se le ve una cinta color piel recortada de forma triangular que evita se note la perforación del arete que tiene desde hace seis meses, es delgado, bajo y usa su uniforme ajustado a su cuerpo. Manuel sabe que su aspecto físico puede dar de qué hablar a algunos, no obstante, él ha aprendido con sus amigos que más allá de un aspecto físico lo importante, tanto en la escuela como en el trabajo y en la casa, es dar cuenta de sus prácticas heterosexuales. Por eso siempre está en contacto con una compañía femenina, siempre que puede muestra su fuerza y su valentía involucrándose en alguna pelea o manifestando su rechazo directo a lo homosexual con alguna burla o comentario. Esto opera como mecanismo de diferenciación que legitima la posición de varón heterosexual de Manuel y la hace reconocida dentro y fuera de El Santander, pese a que el joven se vea enfrentado a situaciones como la relatada en sus notas de campo.

El joven en su narración muestra, además, cómo las actuaciones de sus amigos están inscritas en una matriz heterosexual que hacen que sus cuerpos se vuelvan coherentes con sus actuaciones. Según Butler (2005) "tiene que haber un sexo estable expresado mediante un género estable (masculino expresa hombre, femenino expresa mujer) que se define históricamente y por oposición mediante la práctica obligatoria de la heterosexualidad" (p.38). Estos son los cuerpos que Manuel explica actúan de forma *normal*, no se distancian de lo que él y sus amigos han conocido durante toda su vida en sus familias, en su barrio y en sus redes de deporte. De este modo, el colectivo de amigos buscan moldear los movimientos, las disposiciones y las formas corporales de su cotidianidad, respondiendo a los imaginarios que cargan frente a sus cuerpos y que han sido aprendidos socialmente, en donde se jerarquiza y ordena lo que se cataloga como masculino y femenino y en donde la heterosexualidad es una norma, más aún cuando se hace parte de una institución de carácter católico y formativo tradicional como lo es El Santander.

En el caso de los colectivos de amigas, el anterior aspecto no era distinto. Siendo directora de curso de un grupo femenino de grado once, encontré que para las estudiantes era importante ser reconocidas dentro del colegio por su organización, disposición al servicio, delicadeza física y buen rendimiento académico, elementos que según las jóvenes eran inherentes a su condición de ser mujeres y a su identidad femenina. "Las Divas" era uno de los grupos de amigas dentro del curso que mayor importancia le daba a lo anterior. Para el colectivo ser reconocidas por las directivas y los profesores del colegio les permitía destacarse como *buenas mujeres* ante sus compañeros y familiares, este imaginario para las amigas era significativo de cultivar, pues se conectaba con sus intereses.

M: Si uno es reconocido como una *buen mujer* yo pienso que todo es más fácil, conseguir trabajo, permiso de los papás, excusarse ante los papás, llamar más la atención de los chicos y que lo tomen a uno como algo serio.

V: Eso es cierto, si uno responde en el colegio, sabe cocinar y (*titubea y ríe*) *sabe* hacer de todo...uno se vuelve alguien que los demás se pelean por estar.

E: ¿Qué implica ese todo?

V: (*risas*) pues todo lo que un hombre está acostumbrado a que le haga la mamá solo que con otro tipo de cariñitos... (*risas*)

D: No piense mal profe... Nosotras buscamos equilibrio somos *buenas mujeres*, pero sabemos disfrutar la vida. Digamos somos mujeres responsables y buenas como nuestras mamás, pero obviamente no nos quedamos en lo que ellas son... O sea, eso no es malo, pero no es lo que yo quiero, por ejemplo, yo quiero ser sexy, disfrutar mi cuerpo, tener a un millonario rendido a mis pies (*risas*).

M: Si, tener una familia, pero no como la de ninguna de nosotras...

V: En eso también nos cuidamos desde que Laura se embarazó... Hay que vivir, pero con cuidado, saber poner condones y enseñarnos entre nosotras, actualizarnos porque cada vez aparecen más cosas y *el ambiente a veces para uno es desconocido*. Eso lo debería hacer la familia y hasta el colegio, pero no ¡qué se actualicen! Igual por eso no nos quedamos varadas y nos enseñamos entre nosotras ¿quiénes más sino nosotras? (*chocan las manos entre sí*).

E: ¿Entre ustedes?

D: Claro pro, con los bananos pichos que nos dan a veces en el colegio (*risas*) o comentando entre nosotras es que, si uno no es aquí con las amigas, uno no es en ninguna parte (Las Divas, entrevista grupal, 1 de marzo del 2019).

Ser *buenas mujeres* entonces es una forma de ser y de comportarse en el mundo, es respetar los principios de formación impartidos en casa, soñar con una familia, con compañía, tener valores ligados a la condición femenina como el cuidado y la responsabilidad, pero también es saber disfrutar la vida fuera del colegio y de las casas. Estas ideas de las jóvenes se mueven entre lo tradicional- heredado, lo novedoso-moderno y entre lo restringido y la libertad añorada. Daniela aclara que no le gustaría seguir los pasos de su madre, una ama de casa que vive para sus hijos. Ella sueña con ser una mujer deseada, complaciente y vivir su sexualidad a plenitud: *tener a un hombre rendido a sus pies* y ante su belleza, por lo cual cuando se reúne con sus amigas pasan largas horas juntas viendo tutoriales de belleza de YouTube e Instagram, además de leer páginas de horóscopos y columnas de técnicas de seducción de internet para aprender a atraer de la mejor forma a un hombre. Las amigas no imaginan su futuro solas, desean una familia, pero distante del modelo en el que ellas han crecido. Además, dicen que después de narrar sus experiencias familiares y de descubrir del embarazo de Laura decidieron afianzar sus conocimientos frente al sexo, sabían que la castidad no era la única alternativa e idearon diferentes estrategias para vivir a plenitud su sexualidad *quiénes más harían esto sino las cercanas*, me aclara Daniela. Nadie más enseñaría a empoderarse, a vivir y a disfrutar su condición como mujeres.

La experiencia de "Las Divas" es muestra de que los intereses, las expectativas y los saberes que construyen los jóvenes amigos se tienden a convertir en un campo de disputas y de negociaciones con las dinámicas de sus contextos. Las perspectivas de transitar con autonomía, establecer trayectorias y proyectos de vida sólidos se mueven entre la búsqueda de seguridad, de libertad y de apertura moral. En los discursos de los grupos fue interesante reconocer cómo se interpela, además, al sistema social y sus instituciones para que se *actualicen* y se responsabilicen de garantizar o acompañar los deseos de los jóvenes con la ampliación del entendimiento y el respeto por sus ideas de vida.

Los amigos han asumido la anterior tarea y no solo ayudan a crecer, a conocerse y a prepararse para lo que parece ser un mundo novedoso y aparte, sino que, además, permiten adaptarse, como lo describe Valentina, a *ambientes desconocidos*, acoplarse y no quedarse atrás de las exigencias y de las normas que van creando el mercado, la globalización y la velocidad de vivir. Así, la amistad trasciende las circunstancias objetivas (pertenecer al mismo colegio, habitar el mismo barrio, tener la misma edad) y está apoyada en unas disposiciones subjetivas (tener intereses, ideas y planes en común, poseer una lectura similar del mundo, pensar en el futuro de forma cercana, vivir las mismas experiencias) elementos que hacen que en El Santander se generen grupos de amigos con distintos intereses de saberes y de distinción entre sí.

## **5.2 Hacemos cosas distintas, vestimos distinto, nos vemos distintos**

En el Santander el padre Rafael repite de forma insistente en cada eucaristía: " Vivimos en el colegio en paridad, es un valor cristiano ser iguales los unos y los otros" (diario de campo personal, 23 agosto 2019). Su consigna ha existido desde la fundación de El Santander, es muestra de una formación exigente en valores y en pautas de conducta. Sin embargo, los jóvenes y los grupos de amigos del colegio reconocen no constituir una totalidad homogénea, se rehúsan a ocultar sus diversidades. En medio de las estrictas pautas del manual escolar, se esfuerzan para identificarse y diferenciarse entre sí a través de la expresión de sus saberes, sus gustos, sus estéticas, sus consumos y todo aquel elemento que pueda demostrar distinción. La autenticidad grupal e individual es uno de los principales conocimientos que

pueden ser adquiridos en los colectivos de amigos y, tal vez, uno de los que más importa, según destacaba Luis, Ángel y Daniela en sus discursos. Pero ¿cómo se crea y manifiesta en un espacio como El Santander la originalidad y la diferencia con los otros?

En la cotidianidad escolar de El Santander lo simple puede hacer la diferencia, cualquier elemento, accesorio o actividad puede convertirse en un indicio para que los grupos marquen su identidad colectiva. Cinco grupos de amigos hacen parte de este trabajo, cada uno de sus miembros de lunes a viernes desde las 6:30 am hasta las 3:00 pm comparten el mismo uniforme escolar: zapatos lustrados, medias blancas, buso negro, camisa blanca de cuello bien vestida, siempre limpia y con corbata; cabello bien peinado, corto en el caso de los varones y recogido para el caso de las mujeres. Vestir así es cumplir con uno de los requerimientos más importantes del colegio. Los profesores y las directivas de la institución durante toda la jornada escolar vigilan y se esfuerzan porque cada pieza del uniforme esté en su lugar. No obstante, el uniforme es uno de los principales mecanismos para marcar distinción, es la muestra de que el cuerpo y la forma de presentarlo a los otros es el primer vehículo para socializar, para elaborar una imagen ante los otros. Por esto los grupos deciden modificarlo, apropiarlo de forma sutil con cambios como: 1) entubar las botas de los pantalones de sudadera 2) usar el buso una talla más grande o pequeña que la que corresponde 3) no usar la corbata 4) vestir la jardinera o pantalón desgastados. Estas transformaciones no sólo aparecen en un grupo de amigos específico; durante mi trabajo de campo puede observar que se realizan de forma intermitente en los colectivos y muestran una personalización que involucra saberes de reconocimiento del cuerpo y de las tendencias juveniles. Lo evidencio de esta forma en una conversación informal con "Las Divas" cuando: "Valentina y Laura [...] me dicen que no entubaron la bota del pantalón de sudadera porque subieron de peso" (diario de campo personal, 23 de agosto del 2019) y en el momento en el que, dialogando con "Les Parceres" frente a los cambios del uniforme, me muestran un periódico de la semana mientras dicen " Los pantalones así (anchos en la bota), solo los usan los viejitos con lo simple se puede saber *quién es quién*" (diario de campo personal, 9 de abril del 2019). Estas transformaciones permiten trascender lo que podría ser un simple conocimiento de moda o una primera impresión en grupo para dar cuenta de elementos de la personalidad de los

integrantes de los colectivos y de variables como quiénes se preocupan más por su apariencia física, quiénes son más creativos, quiénes asumen de mejor forma la transformación de su niñez, quiénes retan más la institucionalidad, etc.

De este modo, las preferencias y elecciones en la forma de llevar el uniforme es un diferencial importante para las redes amicales. El uso de determinado tipo de tela, si es el original que se compra en la tienda escolar del colegio o una réplica hecho por las modistas del barrio, permite definir quiénes viven en el sector, o las posibilidades económicas de quien lo viste, la forma de la ropa (ancha, pegado al cuerpo, grande) determina quiénes deberán usar el uniforme por años, quiénes cuidan de su alimentación y están conformes con su cuerpo, la visibilidad del carné y la forma de llevar los zapatos (lustrados, opacos, con cordones nuevos, con las suelas sin desgaste) reconoce a los hijos de trabajadores del sector que por años han hecho parte de la industria de la marroquinería. La dimensión de las uñas puede definir quiénes trabajan y quienes no, al igual que llevar las medias blancas sin ninguna suciedad puede ser un indicio importante para identificar quién usa transporte público y quien la ruta escolar.

De esta forma, el uniforme se convierte en un *collage* (Hebdige 2004) que combina elementos básicos capaces de generar una cantidad infinita de significados para los amigos. Los busos, las jardineras, los pantalones, las corbatas y los zapatos como mercancías preexistentes pierden su significado original (vestir a todos en El Santander como iguales) y son dotados de nuevos sentidos que se construyen a partir de lo aprendido, lo observado y lo acordado en las experiencias de vida.

Si bien, la forma estética y corporal de verse ha sido utilizada como una estrategia por todos los grupos para romper los protocolos de uniformidad que pretende promover El Santander, las transformaciones que se realizan al uniforme no logran marcar verdaderas distinciones entre los grupos; primero porque son utilizadas de forma intermitente entre los miembros de los distintos colectivos y, segundo porque identificar estas marcas es complejo, pues pueden pasar desapercibidas en la mayoría de las ocasiones y ser visibles sólo en algunos momentos

o espacios, específicos como el recreo. Aun así, los ojos de los amigos están atentos a encontrar cualquier diferencia y a comprender los significados de todo lo que se cambia desde supuestos que parten de referencias propias.

Todas estas estrategias permiten saber *quién es quién* por encima de la fachada del uniforme, reconocer quiénes tienen adscripciones cercanas y quiénes no; esta labor recae también en otros elementos que se pueden encontrar en la cotidianidad escolar, como es el caso de las mochilas, las maletas, los morrales y toda especie de bolsillo gigante que cuelga de los estudiantes con la función de transportar sus elementos personales. Así lo veo cada mañana cuando mis ojos acompañan el ingreso de cada uno de los estudiantes desde la puerta de vigilancia; esto también me lo corroboran "Las Normalitas" en una mañana de viernes, mientras dialogamos sentadas en el patio central del colegio. María José (quizás la más tímida del grupo) me muestra con entusiasmo algo nuevo que adquirió y que puso en su maleta; el objeto, que no mide más de dos centímetros y que tiene forma circular, evidentemente emociona a la joven quien me explica por qué:

M: Es que por fin lo pude comprar, hace rato lo quería. Digamos que esto lo ven y pues ya saben muchas cosas de uno (*señala en su maleta un prendedor y sonrío*), uno lo ve aquí en el cole y sabe *quién es quién*, quien es de un grupo verdadero (*risas*). Por eso todas los tenemos. Igual uno nuevo es como una nueva experiencia, entonces entre más tengamos mejor, claro, sin ser exagerados...

J: Es como la forma más sencillita de mostrar y decir lo que uno es.

E: Pero yo veo que todos lo usan aquí en el colegio...

J: Si pro, pero hay *sellos* de cada grupo que se reconocen, además eso también se complementa con otras cosas que sólo nosotras que ya tenemos ojo especializado, reconocemos (*risas*).

M: Es que es algo complicado profe, una uña o una muela hace la diferencia (*risas*) (Las Divas, diálogo informal, 20 de agosto del 2019).

Las amigas me muestran cada pieza que prende de sus maletas, todas son diferentes, cargan con símbolos de todo tipo: comida rápida, logos y personajes de series de televisión, emblemas de ciudades del mundo, iconos de la música, signos de la cultura reggae y electrónica, palabras de moda, extranjerismos, neologismos de la internet, etc. Los pines que poseen las jóvenes de la red pocas veces comparten los mismos logotipos, se muestran



preferencias en bandas musicales, en deportes, en programas de televisión, etc. Además, los prendedores se relacionan con los distintos intereses y las actividades a los cuales cada joven del grupo se adscribe: el dibujo, la pintura, la escritura, la fotografía, el cine. Aunque los contenidos de los pines son distintos, al grupo de amigas no parece importarles, ellas saben que es suficiente que cada una de las integrantes del grupo tenga uno en su maleta. Para María José esto demuestra la unidad de un verdadero grupo de amigos, quizás como define Dick Hebdige (2000) para algunos colectivos es más importantes compartir las formas o medios de representación que los contenidos en sí y esto lo han aprendido las amigas. En este caso, las jóvenes reconocen que compartiendo una paleta cromática de tonos neos que cuelgan de sus maletas elaboran una serie de significados y referencias en quienes las observan, tales como la actividad nocturna, el baile, el gusto por lo internacional y por lo innovador, así como por lo emotivo y por las habilidades artísticas. Estos elementos son marcadores del *sello* identitario que posee el grupo y le permite ahorrar tiempo y esfuerzos a la hora de presentarse, hablar y establecer contacto con los otros.

Los pines son entonces un accesorio sencillo, pequeño, fácil de conseguir y de cargar, que permiten conocer gran parte del otro a través de una rápida mirada. No solo "Las Normalitas" hacen uso de éstos, casi todo aquel que asiste a El Santander lo porta en su maleta. Los prendedores que se pueden ver transitando en los jóvenes del colegio son de todo tipo, se suelen acomodar de formas distintas, algunas temáticas se repiten y hacen referencia a bandas de moda, series de televisión, contenidos de la internet, iconos de personajes de moda. Pese a que los contenidos son distintos en cada grupo, noto un patrón que me llama la atención. En los estudiantes nuevos (como es el caso de Las Normalitas) los prendedores son de colores llamativos, menos comunes entre sí, poseen más extranjerismos y se complementan con otros elementos estilísticos, como las manillas plásticas de colores que cuelgan de los antebrazos los lunes y que tienen escritos nombres de bares de la ciudad, precios de covers y menciones de fiestas o eventos- dando cuenta de los lugares a los que se asistió el fin de semana-, gafas con baja fórmula de marcos grandes en hombres y mujeres, uñas pintadas con esmalte transparente, maquillaje sobresaliente en los labios, cabello lacio, moños de colores,

audífonos inalámbricos y carnés con diseños de series ficcionales que se emiten en la televisión.

Por el contrario, en los grupos antiguos, los pines tienen mayores referencias a equipos deportivos, a imágenes religiosas, a cantantes de todo género de música en español, a siluetas de mujeres (en el caso de los hombres), algunos prendedores son modificados con colores y formas añadidas, incluso algunos son hechos por los propios jóvenes. A estos se le suman otros accesorios como uñas de colores, pestañas postizas, collares de rosarios religiosos, cadenas con dijes, lentes de contacto. Esto no sólo tiene que ver con la apropiación de algunos elementos formativos que ofrece El Santander o con las posibilidades de adquisición que tiene cada colectivo, sino que también involucra las preferencias, los gustos y las elecciones de cada grupo y que demuestra a los otros las condiciones de los colectivos fuera de la escuela, sus posibilidades y maneras de vivir.

Así, los grupos reconocen que las formas de verse están influenciadas por el entorno físico que se suele habitar (barrio, escuela, localidad) y por otras características ligadas a aspectos sociales. En este sentido, los jóvenes amigos han aprendido que desde la estética corporal que pueden construir los colectivos, estos se pueden clasificar o autodefinir de dos formas: pertenecientes al *Chapinerito style* o *parys*.

B: (*dirige la mirada al líder de Los Propios*) Yo no tengo Instagram, pero los sigo y ustedes digamos que muestran lo mismo que acá siempre más cosas relacionadas con la farra, la electrónica, el trasnocho y la plata, pero porque pueden vivir eso e ir y gastar...

J: Es el *Chapinerito Style*...

E: ¿Chapinerito Style?

B: Sí, made in Chapinero o desde Chapinero. Aunque es una forma de decir porque muestra farra, moda, libertad, plata, trasnocho...No necesariamente en Chapinero sino en el norte o en otra parte lejos del colegio, solo que se le dice así.

E: ¿Y por qué?

A: Porque todos saben que lo más exclusivo para farrear está en Chapinero, las mejores pintas, la libertad sexual, el alcohol, los grupos grandes de amigos que van a aprovechar el tiempo. Entonces todos los grupos quieren demostrar eso, exclusividad y libertad, darse a conocer...

M: *Si uno no se da a conocer no existe en el mundo.* Por ejemplo, nosotras sí lo hacemos real y procuramos ir a bailar frecuentemente allá, porque la prima de Hanna trabaja en un bar y nos deja entrar, pero cuando no vamos la idea es que los demás piensen que sí (*risas*)...claro, eso a nosotras, hay grupos en los que se ve poco natural y no les queda bien...a los *partys*, por ejemplo.

E: ¿Por qué no les queda bien?

M: Porque son diferentes a uno, piensan todo, son unos niños, mejor dicho, todo lo hacen por llamar la atención, usar piercings, ropa extravagante, echarse polvos, hacer bulla para hacerse notar, les gusta otras cosas como los negros de adentro...

R: Uyuy sí, como Mike que no disimula su negritud (*risas*)

M: Es que no encaja, O sea una cosa son los negros de Chapinero y otra cosa Mike pavoneándose en el pasillo por el descanso con su baflecito, su memoria de vallenatos y música de bazar de barrio, con su mochilita y lo peor es que uno le dice que se ve ridículo y él dice que no se va a dejar rebajar... O sea, nene, el estilo no se improvisa, no a cualquiera se le adapta o luce, aunque el negro de Tunjuelito se vista de seda, en el tunjo pobre se queda (*risas*) (Grupo focal, 8 de abril del 2019).

El *Chapinerito Style* y Los *Partys*, son dos formas son opuestas. El *Chapinerito Style* muestra una vida deseable, en donde se experimenta sin límites, existe mayor independencia, más amplitud de las redes de amigos, mayores contactos, más posibilidades de consumo y más probabilidades de ser reconocido. El ser *Partys* se asocia con una imagen de subordinación, de limitantes, de un número reducido de amigos, de aparentar, de fingir y de inmadurez. Intentar conocer estas clasificaciones en El Santander fue difícil, pues no son definidas bajo una estética particular o con base en algunos objetos específicos, sin embargo, los grupos reiteraron que estas formas no se adaptan a cualquiera y no pueden ser apropiadas por todos. Cuando le pregunto a María José por la forma en la que realiza estas diferenciaciones (a quién le queda bien cierto estilo y a quién no), su respuesta la conecto con algunos elementos que ya había podido observar en el campo. En sociedades como las nuestras, compuestas por grupos heterogéneos, las diferenciaciones que pueden hacer los jóvenes en espacios como la escuela están apoyados en elementos como las diferencias físicas, las asociaciones a los contextos, las formas de hablar, las percepciones frente al mundo y los gustos.

La integrante de "Las Normalitas" retoma un elemento que ya había aparecido en las conversaciones con los grupos de amigos. La unión de varios de los anteriores aspectos para marcar identidades y diferenciaciones, en este caso la posición social y el fenotipo asociado

con el gusto y la personalidad. En la narración de la joven, Mike es un compañero distinto, él ocupa el lugar del mal salvaje, resume la categoría de *Party* y la vincula con su condición de negro en la medida que hace ostentación de su condición social. Mike se rebela ante sus compañeros de escuela, dice lo que siente y siente que es clasificado en una posición desigual, actitud que no es bien interpretada por los grupos. A ello se agregan patrones acerca de su gusto: usa piercings, maquillaje en su rostro, escucha música que pasó de moda, etc. Bourdieu (2010) sostiene que el gusto es una disposición que constituye uno de los índices más seguros para analizar la estructura de relaciones de proximidad o distanciamiento (material y simbólico) entre los estilos de vida de los diferentes grupos sociales. El gusto da cuenta de los principios a través de los cuales uno percibe el mundo y es percibido por los demás en una determinada posición del espacio social. De tal forma, es un conocimiento que pone en juego un sistema de clasificación social (de lo que a uno le gusta, y no le gusta) pero también es un atributo por el cual uno es juzgado en función de sus propias elecciones. Los gustos de Mike son reconocidos como *gustos de negro*: comunes, vulgares, similares a la muchedumbre que suele reunirse en el barrio en los bazares o el equivalente a *gusto de pobre* y, por lo tanto, mal visto versus el buen gusto: gusto de hombre blanco, que consume lejos de los sectores pobres de la ciudad.

El *Chapinerito Style* y El estilo *Party* son usados entonces en el Santander para calificar y descalificar a los sectores subalternos desde los sectores dominantes y gustos considerados legítimos. Las clasificaciones que aparecen allí unen los imaginarios que acompañan a los grupos de amigos; en el *Chapinerito Style* es mal visto que "un negro" adopte el estilo porque "el negro" está buscando ser algo que no es, es "negro" *desde adentro* y *no puede disimular* su condición como describe María, es un negro que se asocia a sectores populares, a grupos subalternos y aplica a quienes no se van en determinado lugar. Ello denota que para los grupos de amigos existe una supuesta superioridad de unas identidades sobre otras, puesto que parafraseando a Quijano (2014, 132) los no-europeos históricamente se han separado, tienen una estructura biológica, no solamente diferente de la de los europeos, sino, sobre todo, perteneciente a un tipo o a un nivel 'inferior', principio al que parece responder las ideas de los colectivos de amigos.

Los prejuicios que aparecen entonces entre los grupos se construyen y son a partir de relaciones sociales concretas y procesos históricos específicos. Es decir, no solo son el producto de la confrontación con lo diferente (en términos culturales, étnicos o de clase social) sino de relaciones de poder que tienen lugar dentro de las mismas sociedades, así como de las situaciones de asimetría entre los grupos. En *las farras de Chapinero* los negros que hay son *otros negros*, no son *negros de adentro*, no poseen gustos o portes de negro a diferencia de los negros de El Santander o del barrio que son pocos, sin estilo, en su mayoría inmigrantes o trabajadores de estratos bajos. Las clasificaciones que realizan los jóvenes expresan entonces lugares sociales incorporados, estructuras hechas cuerpo y prácticas.

La necesidad que sienten los amigos por mostrar distinción se mezcla, además, con el poder económico y premisas raciales que hablan de un tiempo social en una crisis de patrones identitarios cruzados por el afán de libertad y de éxito. Estos ideales están marcados en los jóvenes por unas apuestas de reconocimiento, competencia y distinción que se van midiendo cuerpo a cuerpo en la vida cotidiana de El Santander. Para María José es importante darse a conocer, a través de cualquier actividad, actitud o valor que marque la diferencia: quien *no es reconocido no existe*, no pertenece al mundo. Bourdieu (2000) lo plantearía en términos de intereses específicos o *ilusios*, los grupos desean participar en la búsqueda de reconocimiento al saber que este les otorga, frente a los demás compañeros, mayor importancia a sus acciones y mejores clasificaciones que las que los otros realizan frente a ellos. Actividades como salir de la escuela rumbo al trabajo o a otro lugar distinto al hogar, enfrentarse en peleas con otros grupos fuera del colegio, asistir a otros espacios de formación académica o cultural distintos a los que ofrece la escuela o simplemente terminar la jornada en El Santander para ir a caminar, son acciones que entre los grupos denotan posiciones específicas, al igual que salir los fines de semana con los amigos, comprar en la cafetería escolar, tomar las rutas del colegio o usar los buses públicos.

Estos elementos, además, dan cuenta de un capital económico puesto en ostentación a través del consumo, donde tanto el capital como el consumo son más virtuales que reales, pero

donde la necesidad de "diferenciarse" entre sectores sociales debe reforzarse, pues resulta difícil lograr esa distancia social cuando se comparten ocho horas en El Santander, se paga el mismo monto de matrícula y los mismos gastos del colegio. Si el poder económico no distingue, para los amigos es importante que distingan las características físicas, lo que se compra, escucha, visita, come y lo que gusta. Es allí donde los jóvenes encuentran las redes sociales y el ciber espacio como un espacio de apoyo para la expresión y la representación de sí mismos.

En la Internet es posible modificar la información sobre sí mismo, el nombre, la edad, el estado civil, los gustos, las aficiones, las necesidades que se buscan; elementos que, como menciona Arcila (2009, 73) "pretenden contar nuestra matriz identitaria para producir un efecto sobre "el-otro"; aunque muchas veces esta estrategia puede estar basada en la evasión, o mejor en la omisión de los datos". Ese "otro yo" que se construye y se elige para aparecer en la sociedad confecciona un *capital cultural* deseado y envidiado. Como se trató en capítulos anteriores, son visiones del mundo que los jóvenes reconocen como previamente construidas, fragmentarias, contradictorias en su gran mayoría, pero no dejan de ser representaciones de la realidad de los otros sobre las que, además, se comentan y aprueban elementos legítimos del saber sobre la vida.

"Ellos publicaron una foto en un bar de la 85, en la terraza y se veía toda la vista del sitio. A mí no se me hizo raro, porque uno sabe que ellos acostumbran a salir juntos de noche a bailar y a divertirse, aunque pues evidentemente no irán siempre hasta allá, ellos muestran que viven y disfrutan y eso es bueno porque son jóvenes sin obligaciones y viven la libertad, no solo van hasta donde quieren sino comen, escuchan y comentan lo que se les da la gana, así yo lo he visto en Instagram, las publicaciones son contaditas, pero dicen eso" (Juan S, [Les Parceres], notas de campo, 17 de abril del 2019).

El ciberespacio es entonces una ventana que ayuda a reafirmar las lecturas que se realizan dentro de la escuela. Las manifestaciones que pueden encontrar allí pueden ser indicativas (para el grupo de amigos) del lugar simbólico en el que se encuentran insertos ellos y los demás colectivos y de la posición jerárquica que ocupan socialmente vinculando elementos como la apariencia física, el tiempo y las condiciones materiales en las que viven. La internet

se vuelve además un espacio para hacer más clara la competencia y la rivalidad que se establece entre los grupos dentro de la cotidianidad de El Santander. Así me lo describen " Los Otros" mientras me muestran una de sus imágenes de Facebook.



Fotografía 1: "versus". 25 abril del 2029

La legitimidad de los estilos y el ocupar el lugar del *Chapinerito Style* o *el estilo Party*, en algunas ocasiones se define en competencias virtuales donde el número de votos, comentarios y *likes* aprueban el sentido de un grupo o no en una de estas posiciones. Esta labor la realizan los colectivos también privilegiando el reconocimiento de otros elementos más tangibles a sus ojos y a su cotidianidad, los cuales aparecen en espacios institucionalizados que abre El Santander como minitecas, bazares, salidas pedagógicas, los encuentros deportivos y retiros de fin de semana, que amplían las formas de ver la vida del otro y de realizar identificaciones a partir de lecturas de la personalidad a través del consumo: quiénes usan ropa de marca o están a la moda, los gustos que muestran en cuanto a música, los bienes que tienen, las lecturas que hacen, las películas y series que ven, quiénes son creativos, quiénes se ocupan más de su apariencia física. Estos elementos son importantes puesto que *se pueden ver* en los

amigos y dan cuenta de disposiciones referidas a formas de ser, elecciones estéticas y estilos de vida que operan como motivos por los que se juzgan y se eligen para forjar amistades.

"Y uno dice, bueno, no está a la moda, pero le queda, tiene estilo propio, se conoce. O tiene plata, pero no le importa estar a la moda o tiene dinero, pero no le queda bien, es sólo por aparentar o verse como tal persona. O tiene gustos de *guiso*, cuando uno se ve fuera del uniforme, uno conoce la *marca personal* del otro, que no depende tanto de lo que pueda comprar o dónde, porque finalmente *a todos nos venden lo mismo* en las tiendas o muy similar, por ejemplo están de moda para los jóvenes los entubados entonces todos usan entubados, o los tenis, entonces todos con tenis, es más como lo adapte y luzca" (Valentina [Las Divas] entrevista grupal, 1 de marzo del 2019).

De esta forma, pese a que los jóvenes reconocen que en este tipo de espacios es más sencillo generar distinciones entre sí, gracias a las diferenciaciones estéticas que pueden establecer con el uso de la ropa, los accesorios, etc; saben que no pueden limitarse a estas puesto que como jóvenes identifican que reproducen representaciones sobre el cuerpo y las vivencias de sus corporalidades en términos de "imitación" de ciertos estereotipos e imágenes comunes que aparecen en los medios de comunicación y en distintas formas de consumo. Así, las estéticas que se muestran están atadas a formas que los jóvenes adaptan o transforman de modelos específicos, de cantantes, de modelos, de las telenovelas o de las series que dramatizan historias de vida en un rango de edad similar y que leen a través de la ropa, las jergas, las formas gestuales, las posturas, los accesorios, los peinados y el maquillaje.

Para las redes de amigos lo importante es sentirse a gusto consigo mismo y lograr una imagen personal que los identifique como *una marca individual* que se da a conocer a los otros. Estos jóvenes, en su gran mayoría, no comparten formas de vestir similares, tal vez por sentir que como amigos tienen la libertad de ser diferentes, o porque se consideran como parte de un lugar diverso. Sin importar sus afinidades en cuanto a gustos, los jóvenes no se encasillan en grupos con tendencias marcadas, modas o subculturas urbanas. De otra parte, algunos de ellos refieren que la estética expresada en el vestir es una homogenización de modelos reproducidos en masa y que *a todos se les ofrece lo mismo*. Para jóvenes como Valentina esto demostraría que los gustos de los estudiantes son una imitación de lo que lleva el grupo de



pares en general, pero que posee una individualización a partir de colores, tallas diferentes o el uso de accesorios, a la vez que incluye varios elementos que son combinables sin restricción y que dependen del mercado, sus tendencias y las capacidades adquisitivas que el grupo de jóvenes posee.

La estética corporal para los colectivos de amigos ayuda, entonces, a completar la autopresentación que ponen en escena para hacerse reconocer dentro de El Santander; esta va de la mano con la forma de actuar y la disposición que ellos denotan cuando están con su grupo de amigos, una especie de seguridad que muestra *prácticas significantes* (Willis, 2000) de cada grupo. Es decir, la forma de verse de cada grupo demuestra sus actuaciones y sus actitudes dentro y fuera de la escuela. En este mismo sentido, para jóvenes como Valentina la forma de lucir es determinante pues permite también diferenciar lo que los jóvenes logran hacer con su tiempo libre.

El anterior punto es importante, puesto que el ocio se convierte en un elemento significativo a la hora de construir las identidades de los colectivos, al demostrar lo que a la red le interesa basados principalmente en su propia satisfacción y deseo. Para Elías y Dunning (1992) la sociabilidad está delimitada a las actividades recreativas informales que consisten en un encuentro "[...] para disfrutar de la mutua compañía, es decir, para gozar de la calidez emocional, la integración social y la estimulación que produce la presencia de otros" (152). Este encuentro con los amigos existe fácilmente en espacios de esparcimiento en donde también se aprende a compartir el tiempo libre.

Los grupos entre sí y quienes pueden compartir en un tercer plano con ellos (compañeros, profesores y personas del colegio) saben que las identificaciones de los miembros se pueden reconocer en las actividades que realizan cuando está reunido el colectivo, y si son de tipo económico o recreativas es un determinante. Las actividades de tipo económico se ubican en las visitas a centros comerciales o lugares de comercio informal para ver lo que está de moda, llamado por los estudiantes como "vitriniar", ir a cine, usar atracciones mecánicas o comer un helado, consultar revistas por catálogo para copiar estilos y adquirir productos, o

simplemente comprar accesorios; muestra una capacidad adquisitiva, mayor libertad e independencia. Por el contrario, en las actividades recreativas no interviene el factor monetario, son acciones como el jugar en la casa de los amigos; ir a parques, practicar un deporte, hablar sentados en un espacio cualquiera o dar vueltas en el barrio con el fin de compartir con los amigos; actos que libran a algunos grupos de una mirada instrumental o interesada de su amistad. Cada grupo de este trabajo realiza actividades de ambos lados, "Los Propios" ven o juegan partidos de microfútbol, molestan en la cafetería, están siempre molestando a las niñas, riendo, mal sentados o de pie, se reconoce que afuera de la escuela trabajan, se ven en el barrio juntos, en el parque cercano al colegio, siempre buscan molestar. "Les Parceres", hablan o caminan, algunas veces tienen libros de historias juveniles en sus manos, ríen, juegan entre sí, escuchan música de todo género y ven videos virales de las redes cuando comparten. "Las Normalitas" están en la cafetería o en la biblioteca, hablan entre sí, se ven interactuando poco con otros, van a centros comerciales reconocidos de la ciudad a ver ropa, chatean, ven series juntas. "Los otros" juegan de vez en cuando en sus casas, en el parque o en un lugar cercano al colegio, hacen tareas, hablan de negocios, algunas veces se les ve molestando, a veces se les ve haciendo nada, simplemente descansando. "Las Divas" socializan con los profesores, pocas veces con sus compañeros, recorren todo el colegio una vez tras otra, son sonrientes, extrovertidas, comparten en sus casas juntas. Cada grupo parece contar con una rutina de actividades propias que en algunas ocasiones solo cambia los fines de semana; no obstante, no es lo único rutinario que poseen los colectivos, de forma cotidiana cada red de amigos parece poseer también un espacio delimitado en El Santander.

Tener un espacio propio y una trayectoria delimitada dentro del colegio (y al salir de él) es una muestra de organización, autenticidad y originalidad grupal. Ubicarse siempre en los mismos espacios o visitarlos de forma frecuente da cuenta de unidad y una serie de elementos simbólicos que pueden pasar desapercibidos para muchos, pero que son claros para los grupos de amigos. Esto lo pude constatar en el ejercicio cartográfico que realicé con los colectivos.





oí la palabra desde primaria, pero la entendí una vez el padre entró al salón a darnos una charla de lo que debíamos hacer y no en el colegio y nos contó que unos muchachos de la época de 11 estaban ahí, todos con todos y que habían terminado hasta enfermos. "Se dejaron llevar por el ambiente del poliamor" dijo un acólito que lo estaba acompañando y todos nos reímos, desde ahí, todos sabemos que es el poliamor. También creo que viene de la gente que vive cerca al parque metropolitano de la zona, porque todos saben que el polideportivo no lo abren sino hay celadores que vigilen, *la gente de aquí del barrio, sabe los problemas y las necesidades*, si abren todo el mundo que tenga ganas aprovecha para ir a hacer bebés, por eso uno sabe que aquí en el colegio es igual" (Notas de campo, Ana Sofía [Les Parceres] 27 de marzo del 2019).

Así, la ocupación de un espacio en El Santander se conecta para los grupos con referencias de los espacios de la calle con sus materialidades, funciones, moradores, estructura, significado y usos. En este mismo sentido, los amigos deciden marcar sus trayectorias bajo elementos que han aprendido al ser transeúntes de la ciudad y producen sentidos de pertenencia e identificación con los territorios: "Los Propios" *libres y rebeldes* en la plaza, se mueven por todo el colegio, como los jóvenes fuera de la escuela entre los parques, los centros comerciales y los bares. "Las Normalitas" poco sociables, en la biblioteca, como aquellos estudiantes universitarios dedicados, "Les Parceres" en busca de experiencias cerca al poliamor sin moverse mucho, como aquellos que conocen por primera vez la zona rosa de la ciudad de Bogotá; "Los Otros" en los garajes jugando, en la cafetería planeando las actividades de la tarde después del trabajo, como sus compañeros de empresa en sus tiempos libres. "Las Divas" en los baños, chateando, movilizándose en muchos sectores del colegio, como esas mujeres libres que andan solas por la ciudad. Estar en estos espacios es para los grupos poseer *un lugar* (Augé 2000) propio con múltiples simbolizaciones, equiparable a lo que podría ser la vida fuera de la escuela, allí se pueden reconocer elementos de la personalidad de quienes no están cerca y se configura parte de una imagen que se da a conocer a los otros.

Las imágenes que se pretenden crear muestran también negociaciones con el mundo adulto y entre géneros. En varios espacios de El Santander observé que algunos grupos disputan su derecho a ocupar la ciudad irrumpiendo los espacios diseñados solo para los adultos, se toman el parqueadero del colegio para jugar, se apropian de las tomacorrientes de los pasillos, se

sientan en las mesas de la cafetería, llenan los pasillos en los que vigilan los profesores. También evidenció cómo espacios como el poliamor, la plaza o la pajarera son frecuentados en su mayoría por los varones antiguos del colegio, la presencia corporal de las mujeres es mínima y, en ocasiones ignorada, o pasa desapercibida. Además, la ocupación de los espacios con menor vigilancia y presencia de cámaras se da en su mayoría por los jóvenes nuevos provenientes de sectores sociales altos, como se puede reconocer dentro de los mapas diseñados por los estudiantes. Así lo constate también en nuestros diálogos y conversaciones con mis compañeros de labores, en una ocasión, organizando la forma en la que nos distribuiríamos durante todo el semestre para vigilar el recreo. Ernesto, profesor de informática, mencionó la necesidad de que existiera mayor presencia de personal en los espacios donde departían los estudiantes antiguos, esto porque: "Los nuevos son más independientes y saben usar bien la privacidad para intimar sin generar conflictos" (Nota diario de campo, 27 de febrero del 2019), también según la coordinadora convivencial porque: "Los nuevos quieren mantener su seguridad al compartir el mismo espacio con gente no deseada" (Nota diario de campo 4 de mayo del 2019) imaginario que en El Santander ha generado mayores fricciones y resentimientos entre los grupos, quienes consideran con un ego grande a los estudiantes nuevos por querer mantener distancia de lo público.

Esto también porque para los jóvenes antiguos en El Santander la cohesión comunitaria y la *socialidad comunal* (Hall y Jefferson 2014) es importante y motivo de orgullo, así lo han aprendido en sus barrios, en donde han tenido que ser testigos de las formas de sortear las vicisitudes de la vida en conjunto, mediante el apoyo comunitario: cuidar a los hijos de los vecinos cuando estos no pueden, protestar cuando el Estado no cumple con garantías de vida, denunciar acciones que afectan a toda la comunidad, ser generoso con quien lo necesita, ayudar a los vecinos, ver crecer el barrio construido con las manos de sus propios habitantes. Las nuevas generaciones han acogido estas actividades como parte de sus discursos de vida permeados por la historia de sus padres y abuelos, pero también bajo los esquemas de representación del conflicto, la pobreza y las necesidades que los rodean e identifican "*la gente de aquí del barrio sabe los problemas y las necesidades*".

De esta forma, el espacio físico es un elemento importante para la interacción, circulación, códigos del grupo, las proximidades y la marcación de diferencias, pues connota todo un mundo aparte de la escuela, su utilización es uno de los aspectos que son aprendidos en compañía de los amigos. Los criterios de diferenciación que los jóvenes reconocen allí están planteados desde una estructura social que parece regir de forma natural a cada uno de los actores sociales de El Santander. Los valores de clasificación ajenos a la escuela parecen primar sobre cualquier otro valor clasificatorio escolar. Esta es una visión que los propios jóvenes se cuestionan y no solo es una autocrítica a su quehacer, sino que también es una crítica directa a la función educativa de la escuela, un lugar que no se considera capaz de ofrecer espacios para disfrutar en conjunto con los otros, sino que enseña a dividir el territorio y a las personas, como menciona Manuel en algunos apartes de su discurso de graduación entregado a sus otros compañeros de promoción: "Aprendimos del colegio lo que nos espera en el mundo de afuera, un mundo de diferencias y de divisiones que no nos gusta. Aprendimos de los profesores a obedecer y a responder como ciudadanos cívicos, pero también aprendimos de los amigos, con ellos supimos que somos una historia en común, un territorio único, unidos podemos más, esta idea perdurará en nuestros corazones siempre. Conseguimos y aprendimos más de lo que creímos (Manuel, [integrante Los Propios], discurso de graduación, 4 diciembre del 2019).

## 6. Conclusiones

En este apartado, más allá de exponer los principales hallazgos, contribuciones, limitaciones y posibles nuevas líneas de investigación que posibilita este proyecto, quiero hacer alusión a la importancia de seguir repensando los problemas aquí tratados. El Santander y las amistades que allí se conforman podrían ser vistos como casos particulares de un colegio privado del sur oriente de Bogotá. Sin embargo, más allá de esta lectura, lo que sucede en El Santander podría servir también como un soporte y como una perspectiva más para comprender las formas de sociabilidad, de experimentar y de vivir que tejen los jóvenes dentro de la escuela como institución. En ese sentido, esta investigación puede dejar de ser particular para permitir pensar lo general a partir de lo particular.

Trabajar con los grupos de amigos de El Santander fue una oportunidad para comprender que las dinámicas de sociabilidad entre los jóvenes no son construcciones fortuitas de una convivencia diaria y mucho menos están limitadas a sus facultades afectivas o biológicas. Como se trató a lo largo de este proyecto, quienes asisten a la escuela conforman sus amistades basados en representaciones de la amistad que surgen de categorías que han tratado de significar este tipo de relación a lo largo de la historia como lo son la reciprocidad, el buen trato, los afectos, los intereses en común etc. Esto quiere decir, que los jóvenes retoman nociones heredadas histórica, social y culturalmente que transitan en la cotidianidad social para construir sus primeras ideas frente a un amigo y a una amistad verdadera. Sin embargo, un elemento significativo que tuvo este proyecto fue reconocer cómo dichas concepciones no son estáticas para los jóvenes, entran en las lógicas propias de un conjunto de mediaciones que se van desplegando entre la vida diaria de la escuela, sus experiencias y sus necesidades, adquiriendo nuevas significaciones, desviaciones y reapropiaciones. Destacar este hecho es importante, puesto que utilizar, presentar y dar cuenta de las reconfiguraciones categóricas que los jóvenes escolarizados tienen en cuenta en sus prácticas no solo permite atender a sus construcciones semánticas o visibilizar sus voces, sino que también posibilita entrever a los jóvenes como sujetos con capacidad de agencia para controvertir, asumir, moldear y



reflexionar frente a elementos que transitan comúnmente en las formas matutinas de interacción social.

Este hecho también es importante porque aporta a la tarea de reconocer los procesos de producción simbólica de los jóvenes como elementos significativos que requieren de un reconocimiento histórico y político dentro de los discursos adulto-céntricos y de instituciones tradicionales como la escuela. Contribuir a esta actividad posiblemente ayude a interrumpir concepciones naturalizadas e imaginarios basados en el sentido común de algunas prácticas, además de combatir las ideas de algunos discursos expertos que subalternan e invisibilizan el papel de los jóvenes dentro del campo escolar.

En ese mismo sentido, que esta investigación atienda parte de las categorías que los jóvenes escolarizados emplean a la hora de referirse a la amistad y comprenda cómo estas se movilizan en sus experiencias diarias en la escuela, puede ser también una posibilidad para reconocer que los sentidos y las prácticas que realizan los jóvenes no se dan en un plano interpersonal, sino que en ellas se resignifican marcos sociales más amplios en constante tensión donde hay clasificaciones e imaginarios que establecen agrupamientos, jerarquías y diferenciaciones. De esta manera, este proyecto se inscribe en la labor política de los Estudios Culturales porque permite entrever las intersecciones entre la cultura y el poder, además de dar cuenta de las posicionalidades y el contextualismo en donde se enmarca.

Por ejemplo, en esta investigación se identificaron y se presentaron los criterios que emplean los grupos de amigos a la hora de consolidar sus amistades y de establecer acercamientos entre compañeros. Esto permitió develar que las formas como los jóvenes escogen a sus amigos surgen bajo procesos de negociación y de tensión constantes basados en un conjunto de diferencias que demarcan lazos de inclusión y afecto, pero que dan complejos procesos de distinción social fundamentados en identificaciones de vivencias cotidianas, historias de vida, personalidades, redes amicales fuera de la escuela, proximidades, tiempos compartidos, cuestiones de género, etnia y condiciones sociales tales como la estratificación. Estos determinantes de selección en los grupos como se presentó, responden a algunos imaginarios

sociales y comportamentales que rodean a los jóvenes y a sus subjetividades, y que están ligados a sus contextos barriales, sus experiencias familiares, sus imperativos morales y sus conocimientos del mundo, los cuales retomando, a Williams (1994), podrían estar directamente vinculados con discursos y prácticas provenientes de las instituciones enmarcadas en el desarrollo de las lógicas del capitalismo avanzado.

En relación con lo anterior, un elemento clave que presenta y al que invita esta investigación es comprender la importancia que tiene para los jóvenes identificarse a partir de los sectores sociales en los que habitan o anclan sus experiencias de vida. Esto porque para los jóvenes de El Santander existe una significativa división económica, social, cultural y étnica entre los sectores de la ciudad y sus habitantes que dotan a las personas de características específicas. Por ejemplo, fue significativo conocer que para los jóvenes el sur de Bogotá y la zona en donde se ubica El Santander están anclados a la marginalidad y la exclusión. Este hecho se referencia como una constante condición histórica, que hace que sus habitantes estén sometidos a ejercicios de poder, de dominación estatal y a esquemas de representación de conflicto y la pobreza. De este modo, quienes asisten a la escuela y viven cerca a El Santander reconocen que se encuentran en medio de las narrativas mediáticas del poder estatal; esta identificación se asume como un hecho personal y motivo de orgullo. Sin embargo, esta situación se intensifica cuando se interactúa con un estudiante proveniente de una zona occidental o norte a la escuela; a éste se le ve como un enemigo o una amenaza. Este hecho ha sido alimentado por la propia normatividad de El Santander que separa bajo este criterio a los estudiantes y ha marcado claras formas de diferenciación entre los mismos jóvenes, quienes en la cotidianidad escolar reafirman las relaciones naturalizadas de dominación y la interiorización de valores, creencias y símbolos frente a las diferencias que marcan el género, el estrato social o el lugar de residencia. De esta forma, El Santander es un espacio que posibilita el encuentro con otros, pero que también limita y excluye desde sus propias dinámicas institucionales. Es un escenario que, como otras escuelas de la ciudad, podría funcionar como espejo para poner en evidencia el creciente deterioro económico, social y cultural en el que se encuentran algunos sectores poblacionales de la ciudad y sus habitantes.

Por otra parte, el atender la experiencia diaria de la escuela posibilitó conocer la importancia de los amigos y de las amistades para el común de los jóvenes que asisten a las escuelas. Las amistades en El Santander, más que parecer simples formas de compañía o de agrupamiento, son apuestas de vida que los jóvenes constituyen. Son formas de existir dinámicas, cambiantes y en permanente movimiento caracterizadas por la presencia de espacios de diálogo, de confrontación, de confianza, de acciones capaces de ir más allá del interés personal en pro del bien común ancladas en la solidaridad, la adquisición de conocimientos y en el resguardo ante el deterioro o la desconfianza de instituciones como la familia, la escuela y el Estado. Fue interesante comprender la amistad de los jóvenes como una posibilidad de interpelar al sistema social y sus instituciones, además de ser una respuesta para hacerle frente a los modelos de vida tradicionales, a la sociedad contemporánea y a exigencias como el individualismo y la competencia. También, fue significativo ver la amistad como una forma empleada por los asistentes de El Santander para transformar el poder establecido hegemónicamente, las jerarquías de las interacciones cotidianas vinculadas a las simbolizaciones equiparables a lo que podría ser la vida fuera de la escuela y como forma para retomar valores sociales que se consideran significativos para la convivencia basados en la solidaridad, la libertad y el apoyo.

Sin embargo, este proyecto destaca la importancia de algunas de las tensiones, los límites y las posibilidades dentro de las relaciones entre amigos, puesto que esto permite no idealizar los principios de horizontalidad, de igualdad, de ayuda, de emotividad entre los miembros de los grupos, sino reconocer cómo estas ideas se construyen y transitan entre tensiones y legitimaciones aprendidas de los contextos inmediatos que regulan las acciones de los colectivos. Fue importante reconocer también cómo las amistades ayudan a marcar límites bien definidos entre los jóvenes, a establecer diferencias y a señalar enemistades, conflictos, exclusiones, juicios y parámetros de comparación que construyen los colectivos de amigos fundamentadas en la formación de sus experiencias, gustos, intereses particulares y afectos, siendo una ventana para reconocer cómo los jóvenes se identifican entre sí, otorgándoles valores específicos a ciertos aspectos sociales y de la vida tales como el éxito, el buen gusto y el progreso.

Otro elemento que quisiera destacar es la importancia que adquiere la amistad para los jóvenes en la construcción de intereses, saberes, elementos de la personalidad y la creación de una imagen individual. La amistad funciona no solo como una forma de compartir referentes o intercambiarlos, sino que es también una estrategia para acceder de forma más rápida y segura a aprendizajes importantes para la vida que no comparten, ni enseñan de la misma forma entes como la familia, la sociedad y la escuela. En ese sentido, las palabras y experiencias que me compartieron los jóvenes de El Santander permiten reflexionar frente a los propósitos que siguen manteniendo las instituciones tradicionales y a las demandas de una nueva generación de jóvenes.

Las redes y los grupos de amigos permiten, además, a los jóvenes construir, experimentar, compartir, expresar sus afectos y aprender a manejarlos en situaciones buenas y malas, así como también reafirmar sentidos construidos alrededor de ellos y a temas afines como la atracción sexual, la estética y la apariencia. De esta manera, es importante señalar la amistad como fuente de conocimientos sociales, apoyo para la construcción de identidades y reconstrucciones de sentidos heredados de la cultura parental. En esa medida, también, es importante reconocerla como una forma de relación social que permite a jóvenes moverse entre lo tradicional- heredado, lo novedoso-moderno y entre lo restringido y la libertad añorada, interpelando, además a las demandas que tienen los amigos del mundo y sus expectativas de vida. Con todo esto, podríamos mencionar que este estudio ayuda a la tarea que ha asumido los Estudios Culturales de comprender las reconfiguraciones ideológicas y reacomodos institucionales en las prácticas de los sujetos, en conjunción con entramados sociales existentes y en constante transformación.

Debo destacar el peso que tienen aspectos como la convivencia entre estudiantes nuevos y antiguos, los acuerdos y funciones dentro de los grupos de amigos, las emociones en la experiencia colectiva y el rol de los amigos en la búsqueda de movilidad social. Estos elementos permiten aproximarse a lo comprensión de la realidad de los jóvenes escolarizados, a sus demandas y a sus deseos.

Sin embargo, también debo decir que cuestiones como las formas de vinculación y encuentro virtual entre los jóvenes quedaron pendientes de revisar de manera más profunda, al igual que algunos códigos relacionales compartidos, los circuitos de amigos fuera de la escuela y algunas prácticas públicas y privadas que rebasan los límites institucionales. El tema de la dificultad de comunicación con el "otro" también fue presentado, pero no profundizado, quedando como problema pendiente. La interacción y la capacidad de relacionarse parece ser producto de la disposición y responsabilidad de una sola de las partes: "El otro".

Para proyectos a futuro que quieran retomar algunos de los aspectos aquí tratados sería importante también realizar una aproximación más profunda a las historias de vida de los jóvenes y sus redes de amistad en un plano historizado, atendiendo a las experiencias particulares y a las representaciones entorno a la convivencia comunal y el acercamiento al otro. También sería interesante realizar un seguimiento de los grupos de amigos una vez salen de la escuela para analizar la forma en que concretan y continúan sus relaciones, si suponen las mismas dinámicas o por el contrario cambian en el tránsito de vida fuera de la escuela. Debo decir que cuando realicé esta investigación, los cinco grupos de amigos estaban a puertas de ser egresados de El Santander, hasta el día de la entrega de esta tesis aún siguen siendo amigos.

Finalmente, cabe repreguntarse también por el papel de El Santander y de otras escuelas en los procesos de sociabilidad de los jóvenes, en sus reglas de interacción, en sus comunicaciones y en sus representaciones, en el marco de una sociedad cambiante, de competitividad, de crisis de las instituciones, de sentimientos de exclusión, de miedo y de desconfianza. Doy fin a esta investigación preguntándome si acaso ¿las escuelas de hoy en su lucha desmedida por conservarse están olvidándose de los aspectos relacionales que constituyen a las presentes y futuras relaciones entre ciudadanos?, ¿O será más correcto pensar que las escuelas se han olvidado de trabajar estos aspectos de forma explícita y de hacer prácticas reflexionadas fuera del currículo formal? Lo cierto es que atender estos elementos desafía la perspectiva tradicional sobre la escolarización y son un principio para cuestionar la estructura del sistema educativo formal.

De acuerdo con lo anterior, también me pregunto si quienes se dedican a la labor docente en el ámbito escolar tuviesen la posibilidad material, en tiempos y en recursos, de hacer investigación permanente sobre la cotidianidad, las relaciones y las redes sociales los estudiantes, existiría más información y elementos para la educación y la formación de ciudadanos interesados en la amistad, el buen trato con el otro, y cambios sociales necesarios avanzar para hacia una sociedad de cooperación y colaboración.

Continuar indagando respecto a las relaciones entre los jóvenes escolarizados en la escuela posiblemente abra nuevos caminos de búsqueda para explicar lo que sucede en la experiencia escolar desde las perspectivas de los actores. Quizá, por ejemplo, pensar las relaciones entre amigos sirva para analizar, desde otra perspectiva, algo más acerca de los desencuentros que sienten los estudiantes en los colegios, ayude a reflexionar los problemas de disciplina muchas veces vistos solo desde la óptica normativa, o sobre el tema de la violencia en la escuela o la violencia contra la escuela, problemas que se han vuelto persistentes en la educación colombiana.

## Bibliografía.

- Alberoni, Francesco. *La amistad: aproximación a uno de los más antiguos vínculos humanos*. Barcelona: Gedisa, 2006.
- Arcila, Carlos. «La presentación de la persona en los entornos virtuales: el sí-mismo y el-otro en la comunicación digital» *Razón y Palabra*, n° 66, (2009), <http://www.razonypalabra.org.mx/N/n66/varia/carcila.html>. (Consultado el 27 de agosto de 2019)
- Aristóteles. *Ética a Nicómaco*. Madrid: Centro de estudios constitucionales, 1994.
- Augé, Marc. *Los no lugares: el espacio del anonimato*. Barcelona: Gedisa, 2000.
- Ávila, Blanca Rosa. «Aportes a la calidad de la educación rural en Colombia, Brasil y México: Experiencias Pedagógicas significativas». Tesis de Doctorado en Educación y Sociedad, Universidad de la Salle, Bogotá, 2017.
- Balardini, Sergio. «De los jóvenes, la juventud y las políticas de juventud» *Ultima década* 8, n°13, (2000), [https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S071822362000000200002](https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S071822362000000200002). (Consultado el 27 de junio de 2019)
- Bauman, Zygmunt. *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. Buenos Aires: Paidós, 2005.
- Belvedere, Carlos. *De sapos y cocodrilos: la lógica elusiva de la discriminación social*. Buenos Aires: Biblos, 2002.
- Bohórquez, Catalina y Rodríguez, Diego. «Percepción de amistad en adolescentes: el papel de redes sociales». *Revista colombiana de psicología* 23, n° 2 (2014). <http://www.scielo.org.co/pdf/rcps/v23n2/v23n2a07.pdf>. (Consultado el 27 de junio de 2019)
- Bourdieu, Pierre. *El sentido social del gusto. Elementos para una sociología de la cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI editores, 2010.
- Bourdieu, Pierre. *Cosas dichas*. Barcelona: Gedisa, 2000.
- Bukowski William. «Research on children's and adolescents friends», *International Society for the Study of Behavioural Development* 42, n° 2 (2004), [https://issbd.org/resources/files/newsletter\\_1104.pdf](https://issbd.org/resources/files/newsletter_1104.pdf). (Consultado el 20 de junio de 2019)
- Butler, Judith. *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Buenos Aires: Paidós, 2005.
- Cucó, Josepa. *La amistad: perspectiva antropologica*. Madrid: Ed. Icaria. Institut Català d' Antropología. España, 1994.
- DeCerteau, Michel. *La invención de lo cotidiano, artes del hacer*. Madrid: Iberoamericana, 2007.
- Deguerre, Martín. «Sobre el valor de la amistad y su conflicto potencial con la moral. Una revisión del debate contemporáneo». *Diánoia* 55, n°64 (2010).

- [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S018524502010000100003](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S018524502010000100003). (Consultado el 20 de junio de 2019)
- Delgado, Irene y Sanchez, Inmaculada. «Apego a los iguales durante la adolescencia y la adultez emergente». *Anales de Psicología*, n° 23 (2011), [https://www.researchgate.net/publication/237025459\\_Apego\\_a\\_los\\_iguales\\_durante\\_la\\_adolescencia\\_y\\_la\\_adulthood\\_emergente](https://www.researchgate.net/publication/237025459_Apego_a_los_iguales_durante_la_adolescencia_y_la_adulthood_emergente). (Consultado el 26 de abril de 2019)
- Delval, Juan. *El desarrollo humano*. México: Siglo XXI ed, 1994.
- Derrida, Jacques. *Políticas de la amistad*. Madrid: Trotta, 1998.
- Díaz de Rada, Ángel. *Los primeros de la clase y los últimos románticos: una etnografía para la crítica de la visión instrumental de la enseñanza*. México: Siglo XXI, 1996.
- Domínguez, Giazú y Alí, Lara. «Emociones y ciencias sociales en el s. xx: la precuela del giro afectivo». *Athenea Digital* 14, n° 1 (2014). <https://atheneadigital.net/article/view/v14-n1-enciso-lara>. (Consultado el 26 de abril de 2019)
- Dreier, Ole. «Trayectorias personales de participación a través de contextos de práctica social». *psicología Cultural* 3, n° 1 (2010), <https://es.scribd.com/document/265402566/Trayectoria-de-Participacion-Ole-Dreier> (Consultado el 18 de febrero de 2019)
- Du, Bois. *Studies of friendship*. Cambridge: Harvard University, Department of social relations, 1975.
- Dubet, François y Martuccelli, Danilo. *En la Escuela. Sociología de la experiencia escolar*. Barcelona: Losada, 1998.
- Elías, Norbet. *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Mexico. D. F: Fondo de Cultura Económica, 2009.
- Entralgo, Pedro Laín. *Sobre la Amistad*. Madrid: Espasa Calpe, 1986.
- Erickson, Frederick. *Métodos cualitativos de investigación sobre la enseñanza*. Barcelona: Paidós, 1989.
- Escobar, Manuel, et al. *Estado del arte del conocimiento producido sobre Jóvenes en Colombia 1985-2003*. Bogotá: Programa Presidencial Colombia Joven, 2004.
- Esteban, María Luz. «Relaciones amorosas y relaciones de apoyo mutuo: algunas revisiones en torno al amor, la familia y el parentesco». *H(Amor)2*, (2015) Madrid: Continta Me Tienes.
- Feixa, Carles. *De jóvenes, bandas y tribus: Antropología de la juventud*. Madrid: Ariel, 1998.
- Forero, Ana; Camelo, Angie, Mendoza, Felipe. *La amistad: Una mirada desde la adolescencia*. Tesis de Pregrado en Psicología. Instituto Alberto Merani, Bogotá, 2015.
- Fuentes José, Martínez José, Hernández Amparo. «Relaciones de amistad y competencias en las relaciones con los iguales en la adolescencia». *Revista de psicología general y aplicada* 54, n° 3 (2001). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2364897>. (Consultado el 20 de abril de 2019)



- Furman,Wyndol y Buhrmester,Duane. «The development of companionship and intimacy» *Child Development* 58, n° 4 (1987). <https://doi.org/10.2307/1130550>. (Consultado el 20 de febrero 2019)
- Gilmore,David.«Friendship in Fuenmayor:Patterns of integration in a atomist society». *Ethnology*4,n°14,(1975),<https://voidnetwork.gr/wpcontent/uploads/2016/08/Friendship-in-Fuenmayor-Patterns-of-Integration-in-an-Atomistic-Society-by-David-Gilmore.pdf>. (Consultado el 20 de febrero 2019)
- Goffman,Erving.*La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu editores Buenos Aires, 2007.
- Gonzáles,Sheila.«Redes de amistad del alumnado extranjero en los institutos, causas institucionales e impactos académicos». Tesis de Doctorado en Políticas Públicas, Universitat Autonoma de Barcelona, Barcelona, 2014.
- Gordillo, Maira y Martínez, Rosas.Amistad en la secundaria y su influencia en el rendimiento escolar.Tesis de Pregrado en Psicología educativa,Universidad Pedagógica Nacional Unidad de Jusco, México, 2009.
- Goyes, Adriana. ¿Qué piensan, quieren y esperan los jóvenes de hoy? : investigaciones sobre las creencias de los estudiantes de colegios oficiales de Bogotá. Tesis de doctorado en Educación, Universidad de la Salle, Bogotá, 2015.
- Graham,Allan.*Friendship:Developing a social perspective*. London: Haverstean Neatsheaf, 1989.
- Guber, Rosana. *La etnografía. Método, Campo y Reflexividad*. Bogotá: Norma, 2001.
- Guzman, Carlota y Saucedo, Claudia. *La investigación sobre alumnos en México: Recuento de una década 1992-2002*. Ciudad de Mexico: COMIE, 2005.
- Hall, Stuart y Jefferson,Tony (eds). *Resistance through rituals: Youth subcultures in post war Britain*. Madrid: Traficante de sueños, 2014.
- Hall, Edward T. *The Silent Language*, 2ª Edición revisada, New York: Anchor Books Ed. (1990). [https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca\\_ele/asele/pdf/20/20\\_0815.pdf](https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/asele/pdf/20/20_0815.pdf). Consultado el 24 de abril 2019
- Hebdige, Dick. *Subcultura el significado del estilo*. Barcelona: Paidos,2004.
- Hernandez,Oscar.«El sentido de la escuela: Análisis de las representaciones sociales de la escuela para un grupo de jóvenes escolarizados de la ciudad de Bogotá». *Revista Mexicana de Investigación Educativa* 15, n°46, (2010). [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S140566662010000300012](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S140566662010000300012).( Consultado el 13 de mayo de 2018)
- Hochschild,Arlie.«Ideology and Emotion Management: A perspective and path for future research». *Research agendas in the sociology of emotions*, de Theodore Kemper. New York: SUNY Press, 1990.

## Bibliografía

- IDEP.«Abordaje integral de la sexualidad en los contextos escolares:Experiencias y prácticas pedagógicas de docentes distritales». informe, Instituto Para la investigación educativa y el desarrollo pedagógico, Bogotá, 2018.
- Lazarsfeld, Paul y Robert, Merton. «La amistad como proceso social». En *Metodología de las ciencias sociales*, de F Chazel. R Boudon y P.F Lazarsfeld (comps.), 321- 341. Barcelona: Laia, 1975.
- Le Breton, David.*El sabor del mundo.Una antropología de los sentidos*. Buenos Aires: Nueva visión, 2007.
- . *Las pasiones ordinarias. Antropología de las emociones*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1999.
- Levinson,Bradley. *Todos somos iguales: cultura y aspiración estudiantil en una escuela mexicana*. Ciudad de Mexico: Susana Moreno y María Arruti Trad, 2002.
- López, Laura; Lozano, Ángela; Moreno Lara. «Percepciones de las relaciones de amistad y autoconcepto en adolescentes hombres y mujeres institucionalizados». Tesis de Pregrado en Psicología, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2013.
- Luque Parra, Diego y Luque Rojas, María. «Relaciones de amistad y solidaridad en el aula: un acercamiento psicoeducativo a la discapacidad en un marco inclusivo». *Revista Mexicana de Investigación Educativa* 20, n° 65, (2015). [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_abstract&pid=S140566662015000200003 &lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S140566662015000200003&lng=es&nrm=iso).(Consultado el 13 de mayo de 2018)
- Lutz Catherine.«Engendered emotion: gender, power, and the rhetoric of emotional control in American discourse». *Language and politics of emotions* , de Lilia Abu-Lughod y Catherine Lutz, 111-150. Cambridge: University Press, 1990.
- Maldonado, Monica. *Una escuela dentro de una escuela. Un enfoque antropológico sobre los estudiantes secundarios en una escuela pública de los 90*. Buenos Aires: Eudeba, 2000.
- Martín, Eduardo; Muñoz, María; Perez, Natalia. «Las relaciones de amistad en la escuela de los menores en acogimiento residencial». *Revista de Psicodidáctica* 16, n° 2, (2011) <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3674151>. (Consultado el 10 de mayo de 2018)
- Martín-Barbero,Jesús.«Descentramiento cultural y palimpsestos de identidad». *Estudios sobre las culturas contemporaneas* 3, n°5,(1997). <https://www.redalyc.org/pdf/316/31600505.pdf>. (Consultado el 27 de mayo de 2019).
- McRobbie, Angela y Gaber Jenny. «Las chicas y las subculturas: una investigación». En *Resistance through Rituals. Youth*, de Hall y Jefferson (Eds), Madrid: Traficante de sueños, 2014.
- Mclaren, Peter. *La escuela como un performance ritual*. Mexico DF: Siglo XIX, 2003.
- Misitu,Gonzalo y Cava,María. «El rol del apoyo social en el ajuste de los adolescentes». *Intervención Psicosocial* 12, n° 2 (2003) <https://www.uv.es/lisis/mjesus/8cava.pdf>. (Consultado el 2 de junio de 2018).

## Bibliografía

- Molina, Guadalupe. *Me quiere... mucho, poquito, nada... Construcciones socioafectivas entre estudiantes de escuela secundaria*. Córdoba: Centro de Estudios Avanzados, 2013.
- Moreno, Jacob Levy. *Fundamentos de sociometría*. Buenos Aires: Paidós, 1972.
- Muñoz, German. *La comunicación en los mundo de vida juveniles: hacia una ciudadanía comunicativa*. Manizales: CINDE, 2006.
- Muñoz, Germán. *La comunicación en los mundos de vida juveniles: hacia una ciudadanía comunicativa*. Tesis de Doctorado en Educación. Centro de estudios avanzados en Niñez y Juventud. CINDE, Manizales, 2006.
- Elias, Norbet y Dunning ,Eric. *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. Mexico : FCE, 1992.
- Napoli, Pablo Di. «Sociabilidades juveniles en el ámbito escolar. Un análisis de los motivos de acercamiento y distanciamiento entre estudiantes secundarios de Argentina». *Revista Mexicana de investigación Educativa* 22, n° 73, (2007). [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S140566662017000200585](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S140566662017000200585). (Consultado el 8 de agosto de 2018).
- Pahl, Ray. *Sobre la amistad*. Madrid: Siglo XXI, 2000.
- Paine, Robert. «In search of friendship». *Man* 4, n° 4, (1969). <https://www.jstor.org/stable/2798192>. (Consultado el 4 de mayo de 2018).
- Pantoja, Laura. «La amistad entre pares: analisis de las relaciones de género en un bachillerato y su influencia en el rendimiento académico». Tesis de Maestría en Educación, Universidad Pedagógica Nacional, México, 2013.
- Parker Jeffrey, et al. «Peer relationships, child development, and adjustment: A developmental psychopathology perspective». *Developmental Psychopathology* 12, (2006)
- Paulín, Horacio y Tomasini, Marina. *Jóvenes y escuelas. Relatos sobre una relación compleja*. Córdoba: Brujas, 2014.
- Perea, Carlos. «De la identidad al conflicto». En *Cultura y Región*, de Barbero, M., López, F. & et al. (Eds.). Bogotá, Universidad Nacional-CES, 2000
- Pérez, Diego y Mejía, Marco. *De calles, parches, galladas y escuelas. Transformaciones en los procesos de socialización de los jóvenes de hoy*. Bogotá: CINEP, 1996.
- Pitt- Rivers, Julian. *The character of Kinship: The Kith and the Kin*. London: University Cambridge, 1975.
- Quijano, Anibal. «Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina». En *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*, de Edgardo (comp.) 62- 87, Buenos Aires: Clacso, 2014.
- Quintero, Fernando. «De jóvenes y juventud» *Revista Nómadas* 23, (2005). [http://nomadas.ucentral.edu.co/nomadas/pdf/nomadas\\_23/23\\_10Q\\_Dejovenesyjuventud.pdf](http://nomadas.ucentral.edu.co/nomadas/pdf/nomadas_23/23_10Q_Dejovenesyjuventud.pdf). (Consultado el 31 de septiembre de 2018).

- Reguillo, Rosana. *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Bogotá: Norma, 2006.
- Reisman, John y Shorr, Susan. «Friendship claims and expectations among children and adults. Child Development». *American Psychological Association* 49, n° 3 (1978). <https://www.jstor.org/stable/1128271>. (Consultado el 2 de octubre de 2018).
- Requena, Félix. *Amigos y redes sociales. Elementos para una sociología de la amistad*. Madrid: Siglo XXI de España Editores S.A, 1994.
- Rosaldo, Renato. *Cultura y verdad: nueva propuesta de analisis social*. Quito : Ediciones ABYA-YALA, 2000.
- Saldarriaga, Jaime Alberto. «De la socialización poética a los procesos de subjetivación: posibilidades y límites de las escuelas críticas en la configuración de procesos de subjetivación en jóvenes escolares». Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, niñez y juventud, CINDE, Manizales, 2015.
- Sandoval, Mario. «La técnica de recolección de información mediante grupos focales» Universidad Don Bosco. 14 de mayo de 2013. <https://es.scribd.com/document/141331567/Grupos-Focales-Sandoval>. (Consultado el 15 de septiembre del 2018)
- El Santander. *Manual de convivencia Santader*. Bogotá: Ed Colegio El Santander, 2018.
- Simmel, Georg. *Sociologia I. Estudios sobre las formas de Socialización*. Madrid: Alianza Editorial S.A, 1986.
- Doley Michele y Smith Mark. *Friendship: Theory and experience*. The encyclopaedia of informal education (2002). [www.infed.org](http://www.infed.org). (Consultado el 5 de abril del 2018).
- Sullivan, Harry. *The interpersonal theory of psychiatry*. New York: Norton, 1953.
- UNESCO. «Una educación de calidad para todos los jóvenes. Reflexiones y contribuciones en el marco de la 47a conferencia internacional de educación». *Una educación de calidad para todos los jóvenes*. Ginebra: UNESCO, 2004.
- Vaux, Alan. *Theory, research, and intervention*. Washington, DC: Praeger Publishers, 1988.
- Velasco, Honorio y Díaz de Rada, Ángel. *El trabajo de campo. La lógica de la investigación etnográfica. Un modelo de trabajo para etnógrafos de la escuela*. Madrid: Trotta, 2004.
- Villalobos, Cecilia. «Estudio de las relaciones de amistad adolescente en contextos educativos de diversidad cultural». Tesis de Doctorado en Psicología y Educación, Universitat de Barcelona, Barcelona, 2015.
- Weiss, Eduardo. «Jóvenes y bachillerato en México: El proceso de subjetivación, el encuentro con otros y la reflexividad». *Propuesta Educativa* 16, n° 31, (2009). <https://www.redalyc.org/pdf/4030/403041704011.pdf>. (Consultado el 8 de agosto de 2018)
- Wilcox, Kathleen. «La etnografía como una metodología y su aplicación al estudio de la escuela». En *Lecturas de antropología para educadores*, 95-126. Madrid: Trotta, 1993.

## Bibliografía

---

- Willis,Paul. *Aprendiendo a trabajar ¿cómo los chicos de la clase obrera consiguen trabajos de clase obrera?* Madrid: Ediciones Akal, S. A, 2017.
- Woods,Peter y Hammersley, Martyn. *Género, cultura y etnia en la escuela: informes etnográficos*.Madrid: Paidós, 1995.
- Woods, Peter. *La escuela por dentro. La etnografía en la investigación educativa*. Barcelona: Paidós, 1987.

## **Anexos**

El lector encontrará algunos soportes y agregados de este trabajo tales como: guías, encuestas, entrevistas, fotografías, etc. al acceder al siguiente vínculo:

<https://drive.google.com/open?id=1QDZaDd5EaR19dP5E121bj4j8mOyvP7Gn>